

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



**ASEXUALES.PERU:  
COMUNIDADES VIRTUALES Y DEVENIRES CONTRASEXUALES**

Tesis para obtener el grado académico de Maestra  
en Sociología que presenta:

*Dunia Amparo Samame Quispe*

Asesor:

*Jose Luis Rosales Lassus*

LIMA, 2023


## Informe de Similitud

Yo, **José Luis Rosales Lassus**, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado **ASEXUALES.PERU: COMUNIDADES VIRTUALES Y DEVENIRES CONTRASEXUALES**, de la autora Dunia Amparo Samame Quispe dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 4%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 13/11/2023.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha:

Lima, 13 de noviembre

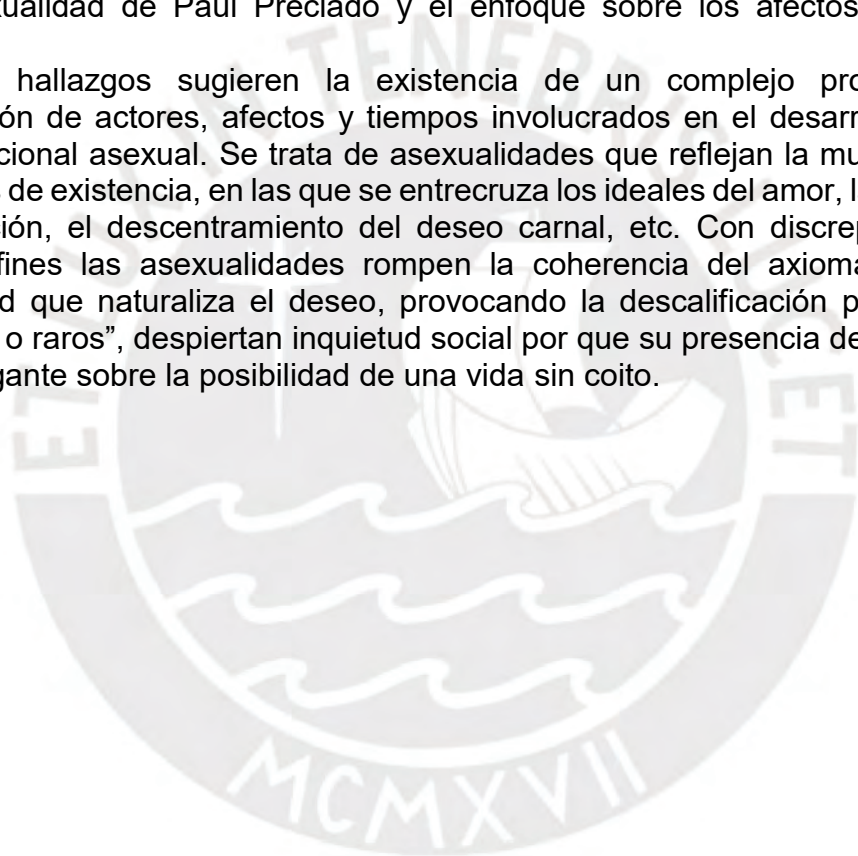
Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Rosales Lassus, José Luis</u>	
DNI:40527866	Firma 
ORCID: 0000-0002-2847-6321	

## RESUMEN

Con el objetivo de analizar la producción del deseo asexual en la actualidad, esta investigación explora en la comunidad virtual de Asexuales Perú. Con ese fin se efectuaron diez entrevistas a personas que se definen como asexuales y que han sido usuarios de la página de facebook Asexuales.Perú. Asimismo la descripción y análisis detallado de la página web, así como algunos de los posteos públicos de los participantes.

Con el estudio de las asexualidades, se pone de relevancia los ímplicitos de las formas de subjetivación del deseo y el amor en sus expresiones hegemónicas y marginales, aflorando las disonancias y convergencias del orden sexual. Se trata de una reflexión de carácter sociológico sobre los discursos y prácticas que subvierten lo sexual/social. Así, se toma como base la aproximación teórica de los devenires minoritarios del sociólogo Nestor Perlongher, los aportes sobre la contrasexualidad de Paul Preciado y el enfoque sobre los afectos de Sara Ahmed.

Nuestros hallazgos sugieren la existencia de un complejo proceso de negociación de actores, afectos y tiempos involucrados en el desarrollo de la vida emocional asexual. Se trata de asexualidades que reflejan la multiplicidad de modos de existencia, en las que se entrecruza los ideales del amor, las formas de atracción, el descentramiento del deseo carnal, etc. Con discrepancias y puntos afines las asexualidades rompen la coherencia del axioma de una sexualidad que naturaliza el deseo, provocando la descalificación por “locos, enfermos o raros”, despiertan inquietud social por que su presencia deja abierta la interrogante sobre la posibilidad de una vida sin coito.



## Lista de abreviaturas:

Arro: Arromántico: persona que no experimenta atracción romántica.

AVEN: Red de educación y visibilidad de la asexualidad.

DSM: Manual estadístico de diagnóstico de los trastornos mentales, editado por la Asociación Estadounidense de Psiquiatría (en inglés APA).

TDSH: Trastorno de Disfunción Sexual Hipoactiva

## Glosario:

Amatonormatividad: Término acuñado por la filósofa feminista Elizabeth Brake el 2012 para definir la supuesta necesidad vital de relaciones amorosas en los seres humanos y como requisito para la consolidación la institución matrimonial. Cuestiona el privilegio socialmente asignado a las relaciones románticas.

Asexualidad: Falta persistente de atracción sexual hacia cualquier género.

Arromántico: Persona con poca o nula atracción romántica hacia los demás, puede ser asexual o sexual.

Asexual: Persona que no experimenta atracción sexual.

Asefobia: Miedo o rechazo hacia personas asexuales.

Demisexual: sólo siente atracción sexual previo vínculo afectivo intenso.

Heteronormatividad: Primacía cultural y aceptabilidad de las relaciones heterosexuales como norma o defecto

Pansexual: Persona que experimenta atracción (sexual) hacia las personas independientemente de su género.

Modelo de atracción dividida (SAM): Teoría de la atracción sexual que postula que la atracción romántica y sexual están completamente separadas entre sí.

## Recursos en red:

- The Kinsey Institute: [www.kinseyinstitute.org](http://www.kinseyinstitute.org)
- Asexual Visibility and Education Network (AVEN): [www.asexuality.org](http://www.asexuality.org)
- Asexuality livejournal community: [asexuality.livejournal.com](http://asexuality.livejournal.com)
- A Proudly Geeky Asexual Mind. <http://amoebageek.blogspot.com>
- Red para la educación y visibilización de la asexualidad (REVA): [www.asexuality.org/sp](http://www.asexuality.org/sp).
- Diarios de Asexualidad: <http://diariosdeasexualidad.blogspot.com>.

## ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>7</b>
<b>CAPÍTULO 1 .....</b>	<b>10</b>
<b>PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>10</b>
1.1. Problemática .....	10
1.2. Asexualidades y deseo.....	11
1.3. Amatonormatividad, hacia una sociología del amor .....	18
<b>Esquema conceptual de investigación (cuadro 1) .....</b>	<b>24</b>
<b>CAPÍTULO 2 .....</b>	<b>25</b>
<b>PAUTAS DE LA INVESTIGACIÓN Y DISEÑO METODOLÓGICO.....</b>	<b>25</b>
2.1 Objetivos de estudio y preguntas de investigación .....	25
2.2. Importancia sociológica de la investigación .....	27
2.3. Metodología .....	30
<b>Esquema metodológico (cuadro 2).....</b>	<b>35</b>
<b>CAPÍTULO 3 .....</b>	<b>37</b>
<b>ASEXUALES PERÚ .....</b>	<b>37</b>
<b>3.1. Asexuales.pe: Tecnología y redes.....</b>	<b>37</b>
3. 1. 1. Interacción.....	40
3.1.2. Encuentro.....	41
3.1.3. Imagen .....	41
<b>CAPÍTULO 4 .....</b>	<b>47</b>
<b>LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL DESEO ASEXUAL.....</b>	<b>47</b>
4.1. Devenires minoritarios, contrasexualidad y afectos .....	49
4.2. Deseo, interacción y activismo .....	61
4.3. Sexualidad plástica .....	76
4.4. Disidencia, amor y sexualidad.....	78
4.5. Doramas y K-pop.....	86
4.6. Síntesis del capítulo.....	89
<b>CAPÍTULO 5 .....</b>	<b>93</b>

<b>¿QUÉ RELACIONES HACEMOS CON LOS OTROS? .....</b>	<b>93</b>
<b>5.1. Pluralidad asexual: Deseos.....</b>	<b>94</b>
<b>5.2. Rechazo coital e ideal romántico .....</b>	<b>96</b>
<b>5.3. Lo familiar y la incomprensión .....</b>	<b>101</b>
<b>5.4. Prácticas no políticas .....</b>	<b>103</b>
<b>5.5. Lo virtual.....</b>	<b>104</b>
<b>REFLEXIONES FINALES .....</b>	<b>106</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....</b>	<b>110</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>116</b>
<b>Anexo 1: Guía de entrevista.....</b>	<b>116</b>
<b>Anexo 2: Guía de análisis web.....</b>	<b>119</b>



## INTRODUCCIÓN

Esta investigación trata sobre la construcción social del deseo en los participantes de la página de Facebook Asexuales.Perú. Reflexiona sobre el estatuto del deseo, el amor, la sexualidad, así como sus tensiones y convergencias, enfocándose en jóvenes que se definen como asexuales que interactúan y participan o han participado de la mencionada página web. Se abordará su experiencia asexual mediante el análisis del significado de sus discursos vía entrevistas, además de analizar posteos y otros elementos básicos de la etnografía digital.

En el campo de las ciencias sociales, los estudios de género, la teoría queer, los feminismos, etc., afirman que el sexo trasciende lo biológico y la necesidad de incorporar otras dimensiones (poder, clase, raza, etc.) que plantean remozadas dicotomías naturaleza/cultura y normalidad/patología; además una serie de temas conexos que, partiendo de la experiencia corporal y de placer problematiza la experiencia de identidad y las formas colectivas de defensa y reivindicación. En esta exploración, la íntima conexión entre subjetividad y experiencia supone una premisa transversal: la sexualidad lleva implícitas cuestiones de poder y control, lo que es de particular interés sociológico.

En occidente y sus tributarios la sexualidad tomó protagonismo público en el siglo XX, tras el fin de la II Guerra Mundial -específicamente a mediados de los años sesenta-, durante la denominada revolución sexual y debido principalmente a los avances médicos frente a las enfermedades venéreas, el acceso a métodos contraceptivos además de otras transformaciones impulsadas por los grupos feministas. Más de medio siglo después, la presencia de asexualidades, parece indicar un estado de agotamiento o saturación de la hipersexualización vinculadas con estos procesos, ¿hemos llegado ya a una postsexualidad o es solo un necesario respiro y vuelta de tuerca?

Surge la pregunta por el incierto lugar de la sexualidad humana y específicamente, por el interés en el coito. La democratización del acceso a la reproducción asistida y a la tecnología del goce sexual, prometen resolver el

eterno desencuentro de las función reproductora y la búsqueda de placer. En ese contexto, el asalto de la tecnología y la virtualidad a la vida sexual prometen un placer-goce libre de las contingencias del sexo real.

“Yo no quiero coito” (E9, H 27a), “no soy anormal” (E10, H 25a), son frases con las que algunos entrevistados interpelan un modelo de sexualidad impulsado por el sistema capitalista en tanto organizador de la vida social, que parece estar alcanzando el punto de obsolescencia; importa prestar atención a los indicios de este período de cambio o cuestionamiento. ¿Un retorno a la ternura en el marco de una sociedad del cansancio o el rendimiento?. (Han, 2012)

Desde su presencia y actividad on line, las asexualidades han tendido puentes con la investigación social: los testimonios y disposición de informantes han sido una fuente de datos, permitiendo diseñar instrumentos cualitativos y cuantitativos como el Test de asexualidad propuesto por IDRllabs y la Escala de identificación de asexualidad (AIS); asimismo, los medios de comunicación han tomado nota de la ascendente visibilidad de las asexualidades dándoles lugar en diversos proyectos; por ejemplo, en el mundo comic, el DC pride programó el 2022 ahondar en los personajes queer con una cuota mayor de representatividad positiva y poder. Así se suma a la Liga de la Justicia Marica el capítulo “Think of me”, donde Connor Hawke (hijo de Green Arrow) se revela asexual, los realizadores, también asexuales, explican su interés por explorar una metáfora de la incomprensión de la experiencia asexual. Por su parte desde Marvel comics, y su equipo de creativos comparten el atractivo por simbolizar el espectro asexual, es así que Gwenpool en 2023, da sentido a su sentimiento de inadecuación en el mundo al aceptar ser asexual y arromántica.

La dificultad para entender la asexualidad es una afirmación compartida por David Jay, fundador de Aven, un foro comunitario asexual de gran popularidad. Él admite que ser hombre, blanco y activista le ha permitido compartir públicamente su experiencia como padre, pero es consciente del escaso tiempo al aire o la poca seriedad con que se trata el tema; no obstante, Jay destaca como primer objetivo la despatologización psiquiátrica. En ese sentido, el Manual de diagnóstico de salud mental (DSM-5) del año 2013, excluyó el trastorno de interés o excitación sexual hipoactivo (TDSH) en mujeres y varones, como indicador de asexualidad. Se trata de un avance relativo, pues es una corrección en el manual médico y no una crítica al mismo.



Esta tesis analiza la problematización del canon social y hegemónico de la sexualidad y el imperativo de gozar plenamente del sexo desde los puntos de vista de jóvenes asexuales. Interesa estudiar la configuración de lo contrasexual (Preciado, 2002) desde una reflexión sobre los devenires minoritarios (Perlongher, 1997) y sus afectos (Ahmed, 2015).

El diseño básico del trabajo presenta en el capítulo 1 el planteamiento de la investigación; el capítulo 2 se enfoca la metodología; el capítulo 3 detalla las coordenadas de la comunidad virtual de Asexuales.Perú; el capítulo 4 despliega el tema de la producción del deso asexual, sus correlatos y derivados, finalmente el capítulo 5, expone los argumentos más destacados que se derivan de los hallazgos.



## CAPÍTULO 1

### PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

El mejor gancho comercial  
Apela a tu liberalidad  
Toca tu instinto animal  
Rozando la brutalidad  
Te lo encuentras en la pared  
En el anuncio del licor  
Pegado en un mostrador  
Gritándote a todo color  
Sexo compro  
Sexo vendo  
Sexo arriendo  
Sexo ofrezco

Los Prisioneros

#### 1.1. Problemática

La sexualidad ha sido objeto de normalización, naturalización y poltización. Según Foucault, los gobiernos modernos, han desplegado una matriz identitaria sexo/poder que clasifica y ordena públicamente la diversidad y la diferencia, afectando las dimensiones de lo privado/íntimo (Foucault, 1995), configurando y moldeando desde lo cultural, el deseo, sus sentidos y las formas de sujeción que tienden a invisibilizarse: “Es probable que cada opresión guarde una relación excepcionalmente indicativa con ciertos nudos característicos de la organización cultural” (Sedgwick, 1998. p. 35).

Desde los estudios queer (Rich, 1996), sexo y norma forman una dupla que debe ser interrogada, pues a través de ella se instituye el régimen imperante que produce los cuerpos, el deseo, asociando lo sexual a ciertas convenciones de poder/placer. Las impugnaciones a la normatividad están en el centro del debate actual y su versión heteronormativa/heterosexual es interpelada por el sesgo de obligatoriedad desde la homo o la heterosexualidad. Asimismo, la compulsión por definir y exigir adecuación a las clasificaciones traen a primer plano el malestar social, como señala Sedgwick al referirse a la esencialización de sexualidad<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> El alienar de manera concluyente sobre cualquier base teórica, la autoridad de cualquier persona para describir y nombrar su propio deseo sexual es una apropiación de terribles consecuencias; en este siglo en el que se ha hecho de la sexualidad la expresión de la esencia

La sexualidad es un terreno de permanente negociación que involucra diversas dimensiones de la vida, de allí que:

Los lenguajes existentes del sexo, insertos en tratados morales, leyes, prácticas educativas, teorías psicológicas, definiciones médicas, ritos sociales, ficción pornográfica o romántica, música popular y suposiciones de sentido común (la mayoría de las cuales están en desacuerdo entre sí) establecen el horizonte de lo posible” (Weeks, 1998, p. 20).

En este marco, las asexualidades aparecen como prácticas contrasexuales, cuestionando de forma plural la naturaleza como origen de lo sexual e incluso de lo humano (Preciado, 2002, p. 12). Son acciones marginales y minoritarias frente a la hegemonía hetero y homo, que impugnan la institucionalización de dicho orden binario, impulsan contraconductas de resistencia frente a los modos de regulación del placer, ser y parecer. En el Manifiesto Contrasexual de Paul Preciado, en sintonía con las asexualidades, se afirma que:

La forma más potente de control de la sexualidad no es, pues, la prohibición de determinadas prácticas, sino la producción de diferentes deseos y placeres que parecen derivar de predisposiciones naturales (hombre / mujer, heterosexual / homosexual, etc.), y que serán finalmente reificadas y objetivadas como «identidades sexuales». (Preciado, 2002, p. 125)

## **1.2. Asexualidades y deseo**

A mediados del siglo XX y con una perspectiva conductista, se inició el proyecto de investigación estadística sobre la sexualidad humana que se convertiría en un referente: el informe Kinsey; allí se propuso una escala desde la heterosexualidad a la homosexualidad exclusiva que incluía diversos grados de bisexualidad. Se registró además un porcentaje que refería no tener interés por el contacto sexual, el grupo X; categoría extranjera o residual. (Kinsey, 1948). Desde entonces la X nombra a los apáticos sexuales, manifestación excepcional y minoritaria. Paralelamente el imaginario social está marcado por contenidos

---

tanto de la identidad como del saber, puede que represente la máxima agresión personal posible. (Sedgwick, p.40)

estigmatizadores sobre la asexualidad que señalan posibles causas: inhibición, alguna patología o protesta caricaturesca, caprichosa y excéntrica.

El informe Kinsey estuvo orientado a la población norteamericana blanca, se apoyó en su brazo clasificatorio y organizador: la taxonomía y no ofrece un resultado concluyente sobre la asexualidad como tal, pues no estaba en la órbita de los objetivos del estudio ni en lo metodológico ni en lo conceptual.

Un hito importante en el estudio de las asexualidades se dio en 1972, cuando el Consejo Coordinador de Feministas Radicales en Nueva York, organizó grupos según la orientación sexual; las activistas Barbie Hunter y Lisa Orlando conformaron el subgrupo asexual y más adelante elaborarán el Manifiesto Asexual<sup>2</sup>, planteando que la asexualidad se formó en la conciencia política feminista y es una invocación a la acción de las mujeres por subvertir los roles de género. Su trabajo incluye una interesante reflexión sobre la sobreestima del sexo interpersonal, cuestionando que todo deseo amoroso deba mutar en deseo sexual o culminar en un orgasmo; así como la idea del amor en términos de necesidad física y exclusivamente coital. Nos encontramos ya con el binarismo sexual - no sexual.

En 1977, Myra T. Johnson publica *Asexual and autoerotic women: two invisible groups*; allí define como asexuales a quienes “independientemente de su condición física o emocional, historia sexual, estatus marital u orientación ideológica, parecen preferir no tomar parte en la actividad sexual” (Johnson, 1977). Expone una defensa de las mujeres asexuales, ya que por influencia de discursos como el psicoanalítico y la revolución sexual se insta a la plasmación de su natural sexualidad. La autora retoma las quejas que reciben los editores de revistas para mujeres debido a su contenido en exceso estereotipado y hace

---

<sup>2</sup> Documento de 1972 que circuló al interior de los debates feministas y lésbicos de Estados Unidos se le atribuye autoría a Lisa Orlando, quien enfatiza en la asexualidad como elección política y eventual herramienta de lucha contra la opresión sexual. Barbara Getz vinculada también con esos grupos de feminismo radical, también resalta lo innecesario del sexo para un vínculo satisfactorio. En 2018 se recuperó este manifiesto, y apareció en foros asexuales y blogs relacionados a Tumblr, dando un segundo tiempo a sus postulados en contra del sexismo, entendido como una trampa de dependencia afectiva, y marcando un hito en la historización sobre la asexualidad. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/414090352/Asexual-Manifiesto-Lisa-Orlando>

una aproximación a la asexualidad, describiéndola como minoría invisible y oprimida, relegada por los feminismos, con vínculos políticos ambivalentes con otros colectivos.

Entre 1979 y 1980, Michael D. Storms retomó y rediseñó la categorización tripartita de Kinsey (heterosexualidad, homosexualidad, bisexualidad) al agregar la asexualidad como cuarta orientación. En sintonía con las indagaciones sobre salud mental y orientación sexual, Paula Nurius realiza en 1983 su investigación *Mental Health Implications of Sexual Orientation* correlacionando las orientaciones sexuales, entre ellas la asexualidad y sus incidencias psicopatológicas o disfuncionales. (Nurius, 1983).

En 1997, Zoe O'Reilly publica en línea su escrito "Mi vida como ameba", con una repercusión tan alta que incluso se abrió en la red un grupo llamado "Refugio para la ameba humana" que alentó un animado y acalorado debate que poco después abrirá el camino para AVEN. *Mi Vida como ameba*, retrata una experiencia de exclusión para vivir una vida asexual normal; desde el título se plantea un llamado a poder existir y es interesante pensar cómo el espacio público de la web hospeda a la ameba, a la que se arrebató la titularidad de persona. Desde este foro en Yahoo, se prende el interés en el entramado sociocultural.

Se observa un cambio de una postura politizada y feminista a una menos comprometida. Mientras la polémica se prolonga, unos anhelan una especie de reivindicación identitaria y otros se quedan al margen; lo cierto es que, desde sostener el impulso romántico o el defender el marcador arromántico<sup>3</sup>; biologizar la demanda asexual apelando a una naturaleza *per se* o sostener la libre expresividad del ser, además de todas las intersecciones de ambos aspectos, son las normas en las relaciones románticas lo que está en juego, si estas pueden ser estrictas o flexibles. Así, IDRlabs desarrolló el Test de Asexualidad de 6 minutos (IDR-6MAT), basado en el trabajo de las Dras. Morag Yule, Lori

---

<sup>3</sup> Término que usan las personas que no sienten atracción romántica, si bien existen iniciativas que desde la web impulsan la organización y sistematización de su propia historia como por ejemplo AUREA (La Unión para la Educación y la Defensa del Espectro Arromántico), el arromanticismo queda emparentado con la propia historia de la asexualidad, al ser visto como una subcategoría. Simplificando diremos que lo asexual es la nula o baja atracción sexual/coital, mientras que lo arromántico es la escasa o nula atracción romántica.

Brotto y el Dr. Boris Gorzalka, creadoras de la Escala de Identificación de Asexualidad (AIS), una herramienta de 12 ítems. El sustento de las posibilidades biológicas de la asexualidad, deja de ser el ejemplo de algunos mamíferos, sino con la medición del deseo en humanos.

El 2010, Alvarez Munarriz, lanza una afirmación novedosa, al considerar la asexualidad como identidad sólo de existencia virtual, llegando a afirmar que la evidencia del desencuentro entre el disfrute en la intimidad y la experiencia amorosa, genera esa apatía hacia el sexo, (Alvarez, 2010); de allí que se viva en la red una identidad imaginaria que toma fuerza de roles sociales. La crítica de Munarriz, investigador de la Universidad de Murcia, concluye que la asexualidad es el signo del fin de una era y aunque suene paradójico, se trata de una revolución en lo sexual, signado por el sin deseo.

En 2012, el psicólogo canadiense y profesor de la universidad de Brock Anthony Bogaert, en *Understanding Asexuality* (Bogaert, 2012), repasa con una mirada psicológica el funcionamiento asexual, enfatizando la influencia recíproca entre la atracción sexual y romántica, realizando una representación de la asexualidad desde el polo homoerótico al heteroerotismo, convalidando las particularidades del interés de conexión e intimidad no necesariamente carnal.

En 2013, Hindertliter, lingüista de la Universidad de Illinois, en un artículo de la revista *Psychology & Sexuality*, examina críticamente cómo la asexualidad queda asociada a la patología de los trastornos mentales, para lo cual establece las relaciones y diferencias entre la asexualidad y el Trastorno del deseo sexual hipoactivo (TDSH), revisa las diferentes versiones del DSM y precisa que el malestar interpersonal sería el indicador definitivo para el diagnóstico de un trastorno. Hay que dejar constancia que de cara al DSM-V (APA,2013), se evalúan las disfunciones sexuales en términos de género, curiosamente se reserva trastorno de deseo sexual de hipoactividad para varones y el trastorno de interés/excitación sexual para las mujeres, ambos acordes al imaginario social de lo que es ser hombre o mujer.

Para explicar el cambio discursivo en el tránsito de la patología al reconocimiento, Randi Gressdarg, de la Universidad de Bergen, se apoya en Foucault, y se interroga acerca de la formación de la identidad asexual a partir de los conceptos de objetivación (deseo de hallar la verdad sobre la asexualidad)

y subjetivación (convertirse los propios asexuales en objetos de sí mismos, conocedores de su asexualidad), con estos conceptos explora cómo los asexuales se incluyen en la cultura pública. (Gressdarg, 2013)

Przyblo destaca la asexualidad como traducción de la incompatibilidad del sujeto con su cultura, un efecto de la sociedad hipersexualidad (2011), más adelante en un interesante artículo, Przybylo & Cooper, 2014, proponen el término sexosociedad para definir la percepción de los autodenominados asexuales de una especie de ley sexual que los excluye: la de consumir el matrimonio, el tener coito. Esta sexosociedad, se diferencia de la sexualidad obligatoria, (usada para negar la existencia de la identidad lesbiana) en que, a la exigencia de tener sexo se suma el disfrutarlo, convirtiéndose en una situación de opresión que afecta a los asexuales, tal como el patriarcado a las feministas y la heteronormatividad a los colectivos LGBTQ. De otra parte, la asexualidad marcaría una pugna por el énfasis esencialista o contextual cuando en la práctica, tengamos momentos de asexualidad más que una asexualidad permanente. La reflexión debe enfocarse en aquellos aspectos que parezcan transversales. (Przybylo & Cooper, 2014)

Los tipos de asexualidad, sin agotar sus múltiples expresiones son:

Antrosexualidad, desconoce su identidad sexual

Autosexualidad, atracción por si mismo

Demisexualidad, atracción con vínculo romántico

Gray sexualidad, entre la asexualidad y la sexualidad

Hiposexualidad, escaso apetito sexual

Lithsexualidad, atracción no recíproca por otra persona

Sapiosexualidad, atracción por la inteligencia cognitiva, un vínculo intelectual

Skoliosexualidad, atracción hacia personas trans

Este recorrido general desde el posicionamiento del término a las particularidades de la asexualidad intenta ubicar las coordenadas más resaltantes del tema. La orientación sexual ha sido ampliamente estudiada principalmente con un afán clasificatorio y regulador. El carácter biopolítico del tema no se puede soslayar en estas investigaciones. El interés por esclarecer la atracción por otra persona, incluye los resortes de la vida en su conjunto y

excede lo puramente sexual. Algunos asumen la asexualidad como un efecto del empoderamiento de las mujeres (Rosin, 2012); otros, como una banalización juvenil de las relaciones sexuales, producto de condicionamientos étéreos (Freitas, 2013); o una manifestación del individualismo/narcisismo al prescindir del otro (Spengler, 2012).

Brasil tiene un interés marcado desde hace mucho por las asexualidades, de los estudios iniciales en el área educativa dirigidos por Elisabete Regina de Oliveira y específicamente la investigación para su tesis de doctorado sobre las trayectorias asexuales titulada “Minha vida de ameba”. Os scripts sexonormativos e a construção social das assexualidades na internet e na escola (De Oliveira, 2015); a la mirada desde la antropología social de Neiva y su tesis “Já experimentou para saber se gosta?” – assexualidades na sociedade sexualizada” (Neiva, 2019), donde analiza las asexualidades en tanto sintomáticas de un orden de saber sobre la sexualidad, es un estudio etnográfico que profundiza el sesgo cuestionador que implican asexualidades en el marco de sexualidades normativas y sus efectos segregatorios.

También en Brasil, el estudio de la presencia de los grupos de asexuales en línea resalta la perspectiva intrapersonal, la tesis titulada (LAS) sexualidades - Processo de subjetivación y resistencia, de Valéria Konc Dos Santos, sigue un formato tomado de otros estudios al trazar un recorrido teórico y vivencial:

...mi investigación tuvo un carácter de identidad y político, preocupado en legitimar la asexualidad y reforzar la idea que es algo natural. Por eso hay una defensa - casi un manifiesto - sobre la asexualidad como una posible “orientación sexual”. En el transcurso de mis estudios, el shock provocado por el abordaje queer, puso a la asexualidad bajo una nueva perspectiva. En ese sentido, trabajé exclusivamente con relatos de miembros de las comunidades virtuales y esos discursos revelaban mucho más que una “ausencia de atracción sexual”. Continuando con la secuencia, descubrí que ser asexual no significaba ser “virgen”, “célibe”, “reprimido” o “enfermo”. Muy por el contrario, los asexuales son de una plasticidad que los acercan al terreno de las pluralidades y diversidades sexuales. (Konc, 2016) (traducción del portugués).

En Chile existe un gran activismo de asexuales; desde Chile on line, la tesis de Maestría en psicología de Lilliana Mera: Narrativas identitarias en personas asexuales (Mera, 2020), da voz y letra a los asexuales, con una



metodología de co-construcción de las producciones narrativas. Para su campo de investigación remarca que:

Debemos entonces preguntarnos cuál es la psicología que estamos dispuestos a encarnar: un dispositivo normalizador, que replica las verdades sociales dominantes a costa de anular la vivencia de las personas, o si más bien deseamos darle un lugar a aquellos sentidos que asedian desde los márgenes a los que han sido expulsados. Es posible construir una psicología capaz de mantenerse abierta a la validez de identidades divergentes y de desafiar al consultante sin convertirlo en el objeto sin voz de una verdad ajena, pero para llegar a ello es preciso que se emprenda seriamente la labor de aproximarse y conocer tanto como sea posible la vivencia de estos grupos. (Mera, 2020)

En Uruguay, desde la atención psicológica, el trabajo de Gonzalo Gelpi y Nahuel Suñol titulado Reflexiones acerca de la asexualidad a partir de dos experiencias clínicas en el CRAM, presenta dos procesos terapéuticos atendidos desde una institución, el de una mujer cisgénero y el de un joven trans, estableciendo la trayectoria de sus respectivas asexualidades.

Desde la sociología norteamericana los estudios sobre la asexualidad de Kristen Schererr (2008), Mark Carrigan (2011, 2012) y Susie Scott y Matt Dawson (2016), C. Chasin (2013, 2017) han iluminado el camino; destacamos el aporte de Chasin, para quien considerar la asexualidad como una orientación más deja de lado la enorme pluralidad que alberga y propone definirla como un modo de la sexualidad que incluye diferentes manifestaciones. La asexualidad sería un gran espectro, especie de metacategoría.

Un papel destacado cumple el aporte de los activistas asexuales, el documental de Tucker (2011) (A)sexual, que presenta a David Jay; y Julie Sondra, La serie "The Asexuality Top Ten" y la monografía The Invisible Orientation, son sólo algunos ejemplos.

El recorrido que siguen las investigaciones sobre la asexualidad va de evaluar su existencia, incidiendo en factores demográficos, tramo de descubrimiento, pasando por sesgos en la orientación sexual y las aspiraciones identitarias, logrando despatologizarla e insertarla en un enfoque más allá de lo sanitario, hasta la exposición de lo que que representa hoy las asexualidades en términos de subjetividad, entendiendo que las asexualidades remiten al cuerpo y a su simbolización. Así, la comprensión del fenómeno se ha diversificado, extendiendo la discusión y la lectura crítica va tomando más forma.

El no al sexo es la marca reconocible que facilita la grupalidad, el sentimiento de pertenencia altamente estimable que borra la temida soledad y estigmatización que se carga al sentirse diferentes, no necesariamente los homogeniza pues como dijimos hay muchas formas de ser asexual. Escuchando y dando voz a los protagonistas veremos que se confirma, niega y crea a partir de sus experiencias y testimonios, mientras van apareciendo asexualidades que implican identidades flexibles, que justamente recojen en su seno la pluralidad del ser, y no responden a automatismos sexuales impuestos por la cultura.

### **1.3. Amatonormatividad, hacia una sociología del amor**

En el transcurso de la investigación encontramos recurrencias en los entrevistados en torno a la importancia del amor. El estudio de las relaciones amorosas, condujo a la amatonormatividad, como componente crucial que focaliza al amor como la norma social y legal, que rige en los afectos y transmite la convicción saludable para el buen vivir de la ciudadanía sexual, orientada por relaciones diádicas amorosas y eróticas a modo casi de exigencia moral.

Al lado de la migración, la criminalidad, la democracia, la cultura popular, el racismo, el desarrollo, la jerarquía social, ¿qué lugar hay para el amor en la sociología?

El amor y su idealización, nos conduce a declararlo objetivo de vida; socialmente, la ausencia de pareja es interrogada sistemáticamente, no encontrar la pareja ideal que lleve a una unión es sentida a veces como fracaso y los estigmas sociales no se hacen esperar. La búsqueda de ese *partner* como propósito de vida aparece por varios canales en nuestra socialización como signo de adultez, algo que merecemos por justicia, que ubica como meta el amor y por supuesto la anhelada felicidad, si el camino resulta arduo y ese complemento nos es esquivo mayor será la recompensa que hace del malestar, la violencia o el sufrir un mero capítulo para olvidar, pues ya tenemos una pareja (heterosexual) que nos proporcionará y reparará si acaso todas nuestras carencias, pues de aquí en más queda sintetizado el amor y el sexo en uno solo y para siempre, esa permanencia sella la promesa.

Giddens, explica el ideal discursivo del amor romántico, base de la monogamia que se desarrolló en el siglo XVIII junto con la sexualidad no

reproductiva. Correlativo al matrimonio y al género binario, así como al alma gemela, el auténtico amor, su descripción es sobre la ética normativa del amor (Giddens, 1995). Asimismo Beck & Gernsheim en *El caos normal del amor*, analizan desde una sociología de la intimidad, cómo el amor es reservado a la familia heteronormativa, así el mismo uso del término romántico excluye otros discursos sobre el amor, los autores postulan la preponderancia de la amistad en contextos de riesgo, frente a las dificultades del discurso del amor romántico, la vida en comunidad, en grupo de amigos sería lo más aceptable. (Beck, 2001)

Eva Illouz, ha desarrollado su interés por la sociología del amor, un campo que lucha por su legitimidad, sus posibilidades de estudio y abordaje metodológico, además del supuesto que se trata de un tema afectivo y por lo tanto menor, micro, de allí que la autora postula que el amor es una forma elemental de organización social y como tal deviene objeto de análisis.

En la sociología interesa las formas cómo se constituyen las relaciones sociales, y bajo esa premisa el amor como ideal relacional es fundamental, saber sobre su escenificación romántica y su estética amplían su comprensión, teniendo en cuenta que ambos factores se proponen intensificar la comunicación, y poner en juego la fidelidad física y emocional. Hoy con la tecnologización y mediatización de los vínculos la experiencia del amor se revoluciona, en la forma y fondo de las prácticas e intercambios afectivos. Pensar y ensayar acerca de la experiencia del amor que vaya más allá de la singularidad y abrir un camino hacia una sociología del amor, es dejar de tratar los afectos como reservados a la subjetividad, vida privada o intimidad y al margen de lo social, es decir, desunir teóricamente lo que en la práctica aparece entrelazado.

El amor no está libre de la dominación social, ¿acaso no vemos situaciones de amor sufridas a modo de dominación?. Esta conexión amor-dominación, es el núcleo del *post scriptum* con el que culmina el texto de Bordieu, *La Dominación masculina*: ¿El amor es una excepción, la única, pero de primera magnitud, a la ley de la dominación masculina, una suspensión de la violencia simbólica, o la forma suprema, por ser la más sutil, la más invisible, de esa violencia? (Bordieu, 2000)

El amor y su reproducción se da en un marco social, como indica Castoriadis, en el cruce de lo instituido y lo instituyente (Castoriadis, 2007); el amor se instala en la creencia de su existencia, es discurso y es acción, de allí

que interesan los elementos que circulan en el habitus amoroso/asexual y sexual, los significados sobre el amor, forman parte de nuestra crianza, y específicamente para las asexualidades se constituye alrededor de la amatonormatividad.

La amatonormatividad, es un término reforzador de la heteronormatividad, propuesto por Elizabeth Brake para ilustrar cómo se marginan otras formas de relaciones sentimentales, pues vivimos bajo “los supuestos de que una relación amorosa central, exclusiva, es normal para los humanos, en cuanto a que es un objetivo compartido universalmente, ” (Brake, 2012). Con la amatonormatividad por un lado se justifica la subordinación de las mujeres y por el otro se apoya la masculinidad hegemónica (Connell, 1995). Esta argumentación nos acerca a lo dicho por Sara Ahmed: “El riesgo de que la “felicidad” se instale como la “verdad” de la justicia es que se puede llegar a prometer felicidad a cambio del investimento en las normas sociales”. (Ahmed, p.295)

Es en la intimidad forjada en el habitus sexual - asexual amoroso, donde encontramos la heterosexualidad obligatoria (Rich, 1996), postulada como un llamado político a desaprender los preceptos de la heterosexualidad dominante y coercitiva y a la que sumamos la “sexualidad obligatoria”, tal como lo plantea Elizabeth Emens y desarrolla Kristina Gupta, con esa denominación se recalca la obligatoriedad, ese carácter forzoso de la acción sexual, la sexualidad obligatoria, no admite excepciones, interpretaciones, ni políticas de resistencia, surge en la bibliografía feminista, para exponer lo imperativo de la sexualidad, es decir como norma socializada y ética que hace de los individuos sujetos deseantes (Gupta, 2015), así la única alternativa a lo no coital en una pareja es la sospecha de rareza o defecto, esto nos conduciría a la reflexión sobre la discapacidad y la asexualidad que también ha sido un aspecto que ha merecido interés; Eunjung Kim, explora esta conexión (Kim, 2011).

El poderoso ideal de la satisfacción sexual que nutre fantasías en las parejas hetero y homo, es intrascendente para las asexualidades, que dan prioridad a la relación romántica y una visión propia de la felicidad y la convivencia. Aquí es útil la propuesta Ahmed, acerca de qué produce felicidad, la autora sostiene que el carácter contingente de la felicidad, ya no está más, pues pasa a hacer lo que debes hacer, en lo que tienes que priorizar, desde entonces toma forma lo que es deseable para ser feliz, una pareja, un

matrimonio, tener hijos, etc., y es algo que está en el futuro, vive de nuestras expectativas y necesidades y del interés social pues se instala como meta; forma parte del marketing que aceita el mercado con lo que llaman “promesa de marca”, es decir los supuestos beneficios que obtiene el cliente y dan credibilidad al negocio, la promesa irresistible y la valoración del consumidor completan la estrategia.

La felicidad “funciona como una promesa que nos conduce hacia ciertos objetos, que luego circulan como bienes sociales” (Ahmed, 2010: 29), se abre un camino a la esperanza de obtener la felicidad, es decir un tiempo que vendrá si o si, sólo hace falta dar los pasos adecuados para, declararlo, desearlo mucho, ese es el secreto. La propia comunidad afectiva participa y valida esos sentimientos. Ese amor correspondido es lo más pleno de vivir y al que se da mayor significado personal y social, al punto que parece ser el principal organizador la vida. Eros une, completa, fortalece, da sentido a la existencia, es la base del matrimonio, nutre los imaginarios románticos, cualquier sacrificio en su nombre bien lo vale. Por ello se comprende que es a partir de él, que se arma la familia y de allí los sistemas de parentesco y de validación legal y afectiva.

Y es justamente el parentesco otro factor que con las asexualidades resulta remecido pues no se postula un sistema sustituto. Desde la lectura de O'Really, ciertos sectores de asexuales más politizados impulsan una especie liberación de las rigideces del parentesco, pues se eligen en primer lugar por encima de alguien más, desnudando un fundamento neoliberal. (O'Relly, 1997) Aquí es interesante el contrapunto que desde la asexualidad se puede hacer con el poliamor y anarquía relacional.

La anarquía relacional, como una forma de filosofía política, abandera la negociación de las relaciones íntimas según criterios válidos para los que participan de esa posición y no se circunscriben a conveccionismos románticos, así como el poliamor, que reivindica la no exclusividad y no posesividad en la pareja, ambos comparten una crítica a la organización social asentada en la familia nuclear y sus anexos (monogamia, heterosexualidad, etc.) Este planteamiento, por ejemplo para la realidad española, sigue las ideas de Miguel Missé, vinculadas al transfeminismo y al lesbianismo no esencialista, con un enfoque interseccional que amarra la subjetividad al moldeado que hacen de ella las diversas estructuras sociales y que se plasman en las diferentes

dimensiones de la vida social. Tienen su base en el repudio al pensamiento monógamo y en ese sentido afirman la importancia de no insistir en revisiones ahistóricas y descontextualizadas, pues de esa manera se sigue sosteniendo universales permanentes (Vasallo, 2018).

Siendo la anarquía relacional, la forma concreta de adoptar los principios más radicales a las relaciones sentimentales, se posiciona como un rechazo a las reglas, así lo postula Andie Nordgren pensado en el poliamor, pero aplicable a otras expresiones también. En lo fundamental más allá de sortear acusaciones que las señalan como modalidades de enmascarar el “todo vale” sentimental y relacional, que sólo disfraza el funcionamiento abierto en la pareja, en su conjunto revelan los cambios que de a pocos se van dando en los ideales sentimentales de la época. Desde esta óptica se sostiene que los asexuales coinciden en ciertos puntos con el habitus sexual-asexual amoroso convencional. Para posiciones como el poliamor, los feminismos más radicalizados o la anarquía sexual en realidad se trata de desposicionar el lugar y la jerarquía que ocupan ciertas expectativas y supuestos de lo que es o cómo debemos sentirnos o esperar de una relación.

Sin embargo, desde otras perspectivas y en coincidencia con los testimonios, existe la firme crítica a las estructuras de legitimación familiar, así, es el grupo de pares los que reciben más atención, lo mismo puede decirse de las propias definiciones con las que se circunscribe las relaciones en categorías de amigo, saliente, pareja conviviente, etc. Parte sustancial de cómo se viven las relaciones es ¿Qué somos?, ¿Qué nombre tiene nuestra relación? o ¿Cuándo es tiempo para nominarla de una forma u otra?, ¿Estamos para formalizar, es necesario?, de ser amigos a algo más, parece que en las asexualidades se contempla el lado de lo amical como un valor relevante. Cobra actualidad en la intimidad asexual lo dicho por Gayle Rubin, al referirse a la pirámide erótica (Rubin, 1989), siendo que reglan las prácticas sexuales, entre lo que es aceptable o poco tolerable, la exclusividad etc.

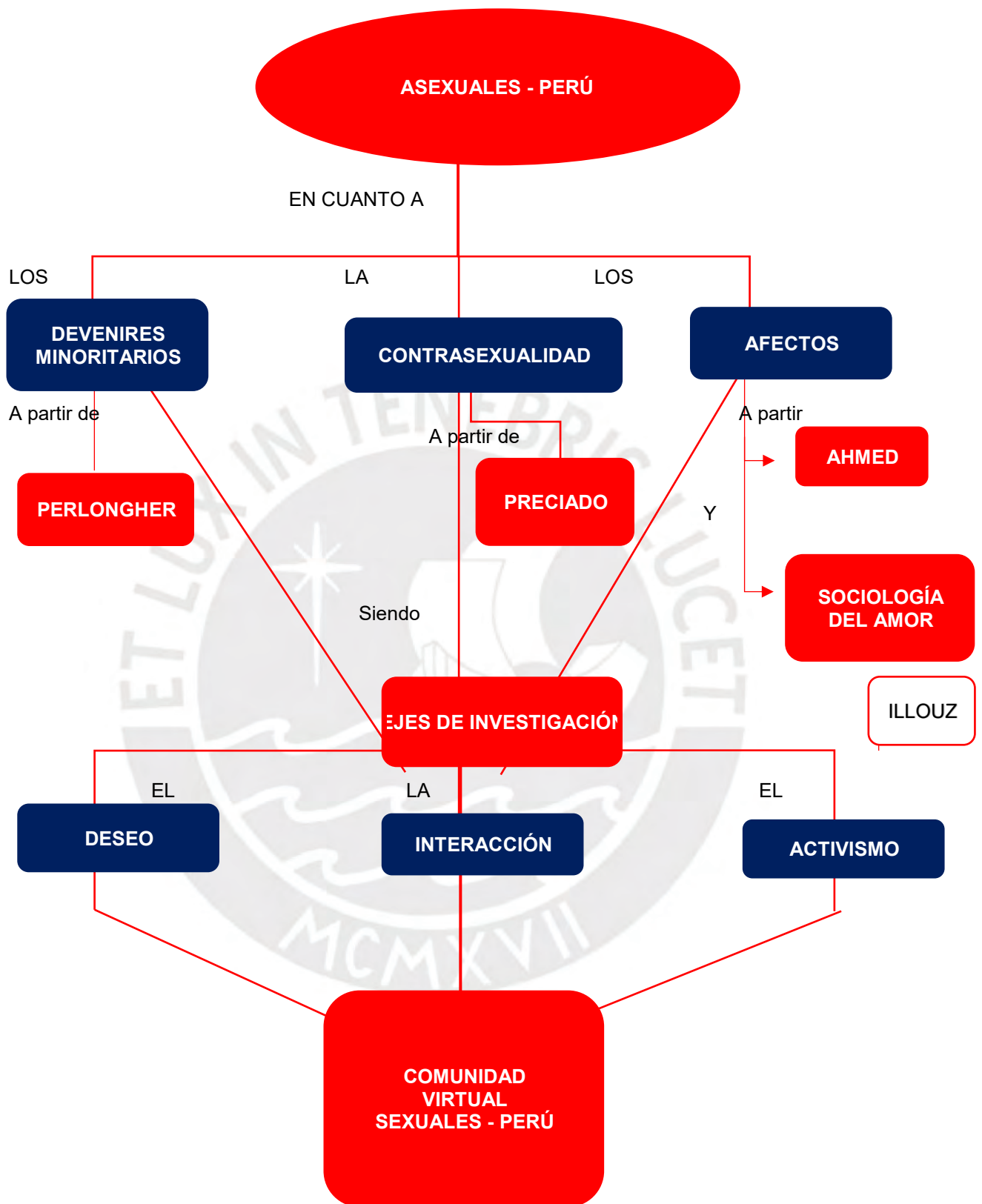
Lo indicado supone abrir el vocabulario de la relacionalidad, del mundo de los afectos que van construyendo, entendiendo a las familias, en tanto elección tal como plantea Weston, las que van haciendo de aliados, de confidentes, de apoyo y lo que hace necesario quizás una reinención del parentesco aún por venir (Weston, 2003). No obstante hay que considerar todas las complejidades

de la tarea, pues como sostiene Freeman: "... el parentesco consiste en 'hacer' en lugar de 'ser'. El quid de la cuestión para la teoría queer podría ser: ¿qué significaría 'hacer parentesco'?" (Freeman, 2007). A propósito de lo cual, es Jay fundador de Aven, es el que pone en la práctica en su vida la tercera paternidad asexual, haciendo la salvedad de ser un hombre blanco, cisgénero, perteneciente a la clase media, y asexual.

La familia considerada aún la institución nuclear en lo social, símbolo de cuidado y garante de bienestar, se sustenta en ese eje de amor normalizado y monógamo, lidiando con críticas y crisis, lo cierto es que se mantiene y es válida como potencial de crianza saludable.

El espacio vivido junto a sus familias, dificulta o anula su expresión emocional y sexual. Su inicial entorno vital es percibido como un factor de intrusión y vigilancia y no como un sistema de apoyo. La experiencia de sentirse en casa, en protección con los suyos, les es esquiva, se inaugura así un camino de aislamiento social, por lo tanto sus afectos se arraigan en los amigos, allí opera una especie de afinidad por elección, el compromiso entre los socios queda aparentemente libre de exigencias, las prácticas amistosas y en algunos casos platónicas y de profunda admiración son vistas como más duraderas.

Esquema conceptual de investigación (cuadro 1)





## CAPÍTULO 2

### PAUTAS DE LA INVESTIGACIÓN Y DISEÑO METODOLÓGICO

#### 2.1 Objetivos de estudio y preguntas de investigación

La reflexión y el trabajo sobre la sexualidad en el Perú están sujetos a controversias, paradojas y desestimación<sup>4</sup>. Los esfuerzos oficiales se estrellan con la politización del sector educativo, las agendas sindicalistas, la escasez de medios materiales y la falta de capacitación docente; además de confrontarse permanentemente con una división social profunda y crispada sobre el tema

---

<sup>4</sup> Lo prueba el lanzamiento en 1996 del Programa nacional de educación sexual, una de las intervenciones más auspiciosas en esta materia y la aprobación, doce años después, de los “Lineamientos Educativos y Orientaciones Pedagógicas para la Educación Sexual Integral”, con el objetivo de “Establecer orientaciones para la implementación pertinente y oportuna de la educación sexual integral en las instituciones y los programas educativos de educación básica, tanto públicas como privadas, en sus diversas modalidades, niveles, ciclos y modelos de servicios educativos, que permita la vivencia de la sexualidad de manera segura, responsable y saludable, de acuerdo con la etapa de desarrollo y madurez de las y los estudiantes”.

Sin embargo, tendremos que esperar ocho años más, al 2016, para que se posicione el enfoque de igualdad de género, el cual convive con un debate abierto; así, aunque la Educación sexual integral (ESI), pretenda ser un proceso formativo inherente en la educación y avance su formalización, la ejecución es lenta y su práctica relativa. Con problemas de todo orden y un avance moderado, en 2021 se intentó actualizar el diagnóstico de base y se implementaron los nuevos «Lineamientos de Educación Sexual Integral de la Educación Básica» (ESI). Esta propuesta pretendía recoger y renovar los aciertos de las medidas del 2008, manteniendo el foco en los ejes biológico-reproductivo, socio-emocional-afectivo y ético-moral. Lo cierto es que desde las políticas públicas y desde el sentir social, la sexualidad se presenta problemática y en disputa, sujeta a la combinatoria de ideologías y poderes, que encubre miedos y potenciales amenazas sobre lo que es sexualidad, naturaleza, valores, etc. Una evidencia de este entramado se encarna en la función que se le asigna a los actores sociales y su intervención en materia sexual, hoy en el 2022 es ya norma admitida que la educación sexual integral queda erradicada de las escuelas pues se presume que el entorno familiar esta para cumplir esa tarea, ignorando que el abuso y la violencia en gran parte proviene de ese mismo ámbito.

sexual. Así, con el sinfín de polémicas que despierta la sexualidad, otro tanto se sostiene respecto a la asexualidad, desde la validación de su existencia, hasta su importancia empírica.

Los estudios sobre diversidad sexual, presentan resistencias de todo orden, y el Perú no es la excepción, avances y retrocesos designan un lento camino; en el año 2017 se marcó un hito cuando el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) llevó a cabo la Primera Encuesta Virtual a personas LGTBI. En esta encuesta<sup>5</sup> la asexualidad, definida como “Persona cuya sexualidad transcurre en el plano de la atracción estética y emocional y no experimenta deseo sexual”, aparecía consignada como una orientación sexual junto a la homosexualidad, bisexualidad y pansexualidad.

En 2019, frente a la percepción de discriminación y falta de información fidedigna, el Ministerio de Justicia encarga a la empresa IPSOS una II Encuesta nacional de derechos humanos: Población LGTB, en la cual, las personas homosexuales, trans y bisexuales ocupaban el primer lugar en discriminación, ratificando la incidencia de homofobia y transfobia. Finalmente, en la Encuesta Global LGTB + Pride 2021, sobre identidad de género y orientación sexual, la asexualidad aparece como el 1% de la población encuestada en 27 países. Este bajo porcentaje no es proporcional al interés académico y social; las búsquedas en internet, las campañas de difusión (por ejemplo, la propuesta mediática de designar el día 6 de abril como fecha emblemática), buscan oficializar y visibilizar las asexualidades.

Explorar la asexualidad permite ver lo hay de estructural y de moda; discriminar el fondo de la forma, en cualquier caso, su existencia tiene importancia como fenómeno social del cual la sociología no se ha ocupado en detalle, mientras la medicina y la psicología lo han hecho con una aproximación diagnóstica, prescriptiva y desviacionista.

---

5 Primera encuesta virtual para personas LGTBI, 2017. INEI PERU. Realizada en respuesta a las solicitudes enviadas por la Defensoría del Pueblo, los ministerios de Justicia y el de la Mujer y poblaciones vulnerables, así como de representantes del Congreso, fue de carácter exploratorio, no probabilístico y requirió la inscripción voluntaria de los interesados a nivel nacional. El documento final se dividió en seis secciones: I) rasgos sociodemográficos (educación, salud, etc); II) conocimiento de derechos; III) participación ciudadana; IV) condición en la que se encuentra una persona LGBTI; V) discriminación y violencia y VI) vivienda.

Este estudio se inscribe como una crítica a lo instituido sobre la sexualidad, indaga sobre las prácticas asexuales, como un proceso de desterritorialización, que sostiene las diferencias y no busca homogeneidad sino crear nuevas conexiones. La tesis es un estudio sobre las asexualidades y tiene como principal objetivo analizar la construcción del deseo asexual en los participantes de la página Asexuales.perú. De forma complementaria, reflexiona sobre los significados de sus discursos, analiza las formas de relacionarse e interactuar y ponderar las relaciones entre la asexualidad y el activismo de los participantes de asexuales.perú.

Las preguntas que guían la investigación comprenden tres dimensiones, acerca de su deseo, aquí interesa problematizar como se organiza socialmente el deseo; sobre la interacción, enfatizando en las particularidades de las modalidades on line y off line; y finalmente sobre su activismo, considerando las implicancias de su interés por lograr mayor visibilidad, así como las contingencias en relación a sus prácticas sociales.

## **2.2. Importancia sociológica de la investigación**

En sociología la sexualidad, por la peculiaridad del tema y el propio ejercicio del saber sociológico, confluyen aproximaciones desde disciplinas como la filosofía, antropología, teorías de género y queer, historia, psicoanálisis, entre otras. La sociología tiene mucho por aprender y decir sobre un tema en apariencia novedoso como la asexualidad, pues si bien como hecho social tiene hoy mayor presencia, el interés académico es aún reciente y estudios sociológicos al respecto son escasos.

En el diálogo con otras disciplinas el saber se enriquece. El valor del intercambio intelectual complejiza y afina nuestras preguntas y perspectivas, refresca y desafía los consabidos postulados y vigoriza las metodologías; hacer realidad la interseccionalidad en la investigación es siempre una promesa y un reto: en el caso de la sexualidad/asexualidad, supone transparentar los vínculos

entre racismo y sexismo, además de la suma de opresiones y de aquello implícito en el habitus que concierne a lo sexual<sup>6</sup>.

El término Asexualidad connota anormalidad y rareza; más que una desviación, se percibe como algo incomprensible al sentido común, en conflicto con el entendimiento habitual y cotidiano. Acostumbrados a la proliferación de diversidades sexuales, la asexualidad asoma como discordante: ¿acaso no sienten ganas?, ¿acaso no hacen el amor? La imaginación popular se encarga de encontrar razones: aguantados, frías, perdedores, locos; la ironía multiplica las respuestas, la estigmatización o la indiferencia.

Las personas que se definen como asexuales no son un grupo compacto y homogéneo, existen posturas diversas, inconsistencias, vacilaciones y expectativas diferentes, que configuran un relieve accidentado en una cartografía del deseo compleja, que surge gracias a los encuadres y determinantes que gobiernan y rigen el entorno social volviéndolo inteligible a partir de sus regímenes de verdad; sin embargo, podemos identificar como elemento transversal el desahacerse de ciertas prescripciones sociales de como vivir.

Quienes se dicen asexuales, emplean el término como expresión disidente, reveladora de algo inquietante, a primera vista incomprensible para el orden social y sus dispositivos regulatorios: el no al sexo; más aún cuando institucionalmente la salud sexual posee una estelaridad que el sentido común refuerza; así, la OMS en sus formulaciones sobre salud sexual exhibe, desde sus inicios, las articulaciones de su propuesta con el enfoque de la defensa de los derechos reproductivos<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> Nos remitimos al concepto de “habitus” en tanto esquema generador de prácticas, transversales a la temporalidad y que responde a una interiorización que lleva a actuar en automático; es la “matriz de percepciones, de apreciaciones y acciones” (Bourdieu, 1998, p 170) donde se encuentran y fusionan lo social y lo mental, esta verdad del habitus desde el cuerpo y el lenguaje no podemos obviarla o desestimarla.

<sup>7</sup> Una primera convocatoria de expertos en 1974 produjo un informe sobre la profesionalización del personal en el área; veinte años después, en 1994, con el impulso de la Conferencia internacional sobre población y desarrollo (CIPD) se define la salud reproductiva como “un estado general de bienestar físico, mental y social, y no de mera ausencia de enfermedades o dolencias, en todos los aspectos relacionados con el sistema reproductivo y sus funciones y

Estas definiciones oficiales avalan en parte la queja asexual: la centralidad de la sexualidad como elemento vertebral en la salud y realización humana. Esta investigación busca contribuir a pensar desde la sociología la asexualidad y sus formas de subjetivación, que comprende la experiencia vivida y sus imaginarios. Así, intentamos reflexionar sobre uno de los puntales de la sociología: las normas, develando la constitución de los regímenes de visibilidad, que da por natural lo que es constructo y que siempre precisa definiciones y tomar posición, más aún cuando:

Definir un cuerpo a partir del verbo «ser» supone separarlo de lo que puede y ajustarlo a una imagen o a una identidad ya determinada (o teleológica) que domina al conjunto en función de cierto resultado, que opera una codificación en relación a una norma. Y lo que un cuerpo es capaz de hacer no puede definirse de antemano: depende de sus encuentros y conexiones con otras líneas de devenir donde lo que se actualiza es sólo una porción de sus poderes. Una vida deviene junto a otras produciendo relaciones, afirmando diferencialmente su poder, su ritmo, su estilo singular de cambio, en un proceso abierto y en formación que no tiende a un estándar previo de medida. (Giorgi, 2007. Ensayos sobre biopolítica, p.22)

Sabemos que la arquitectura corporal diseña un universal a partir de los órganos reproductivos, esas privilegiadas “zonas eróticas”, indican el locus corporal y así se prescinde de la complejidad de los modos como los cuerpos habitan el espacio (Ahmed, 2019, p.97). Las asexualidades postulan una liberación sexual, de un contenido de la sexualidad propia de la racionalidad capitalista, implosionando la coherencia de la “armónica convivencia” sexo, deseo, género.

El estudio de las asexualidades permite a la sociología emplear esas premisas que celebran la interdisciplinariedad, así como revisar los fundamentos sociales en los procesos de normalización y subjetivación, el cuestionamiento

---

procesos”, quedando así la salud sexual y la reproductiva, hermanadas. En el 2004 la CIPD suma a su reflexión la morbimortalidad concomitante en la salud sexual y reproductiva, aparece ya en primer lugar la salud sexual seguida del énfasis en lo reproductivo; el 2010 se dictamina cinco aspectos fundamentales y multisectoriales para promover la salud sexual que se actualizan progresivamente, para la OMS: La sexualidad es un aspecto central del ser humano presente a lo largo de su vida. Abarca el sexo, las identidades y roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción.

a la episteme de la época es una lección que extraemos de las lecturas de Foucault; nuestra revisión de la contrasexualidad, el giro afectivo y los devenires minoritarios tiene la misma inspiración. La producción social del deseo, con formas alternativas se abre paso desde los bordes, márgenes o minorías.

### 2.3. Metodología

Las comunidades virtuales y las redes sociales son espacios de socialización por excelencia, se participa, se busca, se debate, etc. Esta tesis considera a las comunidades virtuales como: “agregaciones sociales que emergen de internet” (Rheingold, 1993, P. 5). Esto corresponde a las formas cómo hoy se configuran los conceptos de pertenencia y aceptación, afirmación, todos procesos implicados en la tarea de socializar.

El interés en las trayectorias y los hitos de la vida en las comunidades virtuales es de interés en varios estudios, lo que aparece como una tendencia de mucha fuerza da paso a otras, los procesos de comunicación se ajustan a lo nuevo que la tecnología va presentando progresivamente (Preece, 2000). Así existen diferentes tipologías que sintetizan fases o hitos a modo de ciclo de vida, por ejemplo: unión, presencia continuada y desacoplamiento. Además se enfatizan tres dimensiones que apuntan a las trayectorias de la plataforma misma, por ejemplo en relación al soporte tecnológico que se basa en la cantidad de usuarios y su actividad; respecto a los integrantes precisando formas de participación y roles asumidos; finalmente en relación al grupo, señalando objetivos e intereses del colectivo, sus cambios y permanencias.

La relación entre comunidades virtuales y redes sociales plasman ese rasgo de lo social que la tecnología imprime a la vida moderna: la flexibilidad o liquidez. El ingreso, participación, salida y las dinámicas para los usuarios son flexibles, como plataformas de comunicación e interacción en línea, fuente importante en la generación de subjetividades (Zafra, 2021). Se trata de formas de exhibirse y comunicarse propias de la época:

Decimos entonces que los modos de subjetivación del “Muéstrate a ti mismo” son procesos *generizados*. Los dispositivos de poder de este precepto no solamente empujan al sujeto hacia estas prácticas de exposición, sino que también el modo en que las regulaciones del género han sido subjetivadas ciñen las posiciones, relaciones y las formas de

constituirse como un sí-mismo ante la mirada de los demás. En este sentido, las posiciones de poder, las desigualdades, las formas de objetivar identidades asumidas, también son huellas del dispositivo género que orienta al complejo juego de relaciones que inauguran los blogs y redes sociales. (Remondino, 2012)

Las transformaciones comunicativas son intensas y el efecto multiplicador en los mensajes, las conexiones lo muestran, por ejemplo en el uso del whatsapp, las formas de narrar, de expresarse, citarse, etc (Reig y Vilchez, 2013, p.133). Todo ello requiere hacer posible la conectividad, además del esfuerzo de entenderse en estos nuevos formatos (Rubio-Romero y Perlado, 2015, p. 90). Desde las redes y sus particularidades de exposición y expresión se aceleran procesos que ocurren de todas formas y, en su clave “compartir”, generan, propician, amplían comunidades de escuchas y de hablantes, que ven fortalecidas sus capacidades de diseminación. Una clave nada desestimable en estos tiempos de revoluciones sociales. (Reguillo, 2012)

Las herramientas metodológicas no escapan a la sociedad tecnológica, de allí que los instrumentos impliquen recursos híbridos e integrados<sup>8</sup>. Sin embargo, más allá de estas especificidades, el día a día amalgama cada vez más nuestra vida “en línea” y el tiempo desconectados; por eso la descripción etnográfica de la página web Asexuales.perú complementa el estudio con herramientas mixtas. la investigación se centra en los seguidores de la página de Facebook Asexuales.perú

### *Tipo de Estudio*

Se trata de un estudio cualitativo, la información de interés tiene como base sus propios testimonios, se apoya además de la revisión bibliográfica, en tres ámbitos, lo que expresan acerca de su deseo, a partir de las entrevista, las formas de relacionarse e interactuar, considerando además de la entrevista los

---

<sup>8</sup> En ciencias sociales se habla de netnografía y etnografía digital; la primera inspirada en los estudios de Cristine Hine, quien explica cómo los métodos de investigación creados fuera de línea se acoplan a entornos digitales en línea; la segunda se centra en la especificidad de los entornos virtuales, sus modos de interacción y su funcionamiento para lo cual solo emplea instrumentos digitales.

posteos de la página web, y analizar sus modalidades de activismo, expresado en entrevistas y en la web.

Los instrumentos de recolección de datos, tanto la entrevista semiestructurada y la guía de análisis para la plataforma web, se consignan en los anexos.

### *Entrevista*

Las entrevistas tuvieron dos pilotos, uno efectuado de manera presencial y otro on line en un encuentro por zoom, se optó por el formato on line, básicamente por dar un entorno de mayor disposición y confort para los informantes, además de dos motivos adicionales, el primero que aún estábamos en un contexto de post pandemia y aún seguían firmes los protocolos de cuidado y aforo, y por otro lado se analizó, desde las humanidades digitalizadas (Berry, 2011), la pertinencia de la aplicación de un instrumento efectuado on line en correlación con el mismo objeto de estudio, es decir la página de facebook.

La entrevista ha sido elaborada a partir de los tres ejes de investigación (deseo, interacción, activismo). Su diseño es semiestructurado, con 51 preguntas. Se tomó contacto y se hizo el pedido por teléfono, coordinando por WhatsApp el día y hora de las entrevistas que se realizaron vía zoom, se eligió esta modalidad luego de realizar dos entrevistas piloto de forma presencial, la evidente comodidad de los entrevistados fue decisiva para optar por lo *on line*. Las particularidades de la modalidad virtual del recojo de información se presentaron en diferentes dimensiones como la comunicación no verbal como los gestos, o la presencia y sostenimiento de los silencios, las pausas, y el propio ritmo de la entrevista que en promedio tuvo una duración de una hora con quince minutos.

### *Observación virtual*

Las narrativas mediadas por lo tecnológico, desafían y abren nuevas opciones para la investigación pues el protagonismo que tienen en la vida cotidiana es contundente e indiscutible. El ciberespacio proporciona un ámbito de interés sociológico, en las relaciones entre el investigador y sus fuentes de información, así como las interacciones *on line* y su registro. La vida tecnologizada trae como novedad una codificación polifónica en las comunicaciones ya que se vienen



constituyendo en una tendencia cada vez más extendida como medio de socialidad. Investigar en y desde las propias redes sociales tecnológicas, va transformando el instrumental y las herramientas metodológicas enriqueciendo los estudios cualitativos, hoy en su versión virtual o conectiva. (Hine, 2004).

La necesaria reflexión sobre el por qué y cómo de la investigación aviva los debates metodológicos sobre la presencialidad/virtualidad, el anonimato de los informantes; la temporalidad, lo público/privado y un sinfín de temas que vienen siendo problematizados: accesibilidad, almacenamiento, recuperación y transmisión, además de la responsabilidad ética con los contenidos de internet. (Estalella y Ardévol 2011). Internet con sus propias formas de interacción, abre posibilidades de construcción de uno mismo en el mundo virtual transitado por youtubers, académicos, blogueros, militantes, etc.

Las prácticas on line están en un *continuum* con lo que ocurre *off line*, así se constituyen las reflexiones epistémicas y metodológicas para una propuesta de una sociología digital (Marres, 2017).

La etnografía desde la Web se asienta en el registro de los intercambios simbólicos, para lo cual se hace seguimiento a tres dimensiones, con sus respectivos aspectos a observar y sus referentes empíricos, en cuanto la configuración de sus deseos, su interacción y su activismo político.

### *Fichas de análisis de la web*

Esta ficha de observación sistematiza la información obtenida desde la página de Facebook [asexuales.peru](https://www.facebook.com/asexuales.peru/), insumo fundamental de la investigación y que se basa en el registro, interpretación y seguimiento de lo que aparece en el formato web. Se procede a la reflexión de la página en tanto generador de contenidos, de amplio poder creativo en la movilización de causas asexuales vía storyteller, y otros recursos de la narrativa transmedia<sup>9</sup>. El objetivo es enriquecer la descripción y análisis de las prácticas comunicativas y los

---

<sup>9</sup> El arte de contar historias se mezcla con otros recursos como son los documentales (The Asexual Project, de Laia Abril), y con las diversas performances e iniciativas de algunos influencers y activistas como Yamin Benoit, Lichi, Sherronda J. Brown, entre otros, el objetivo en común es informar y dar apoyo.

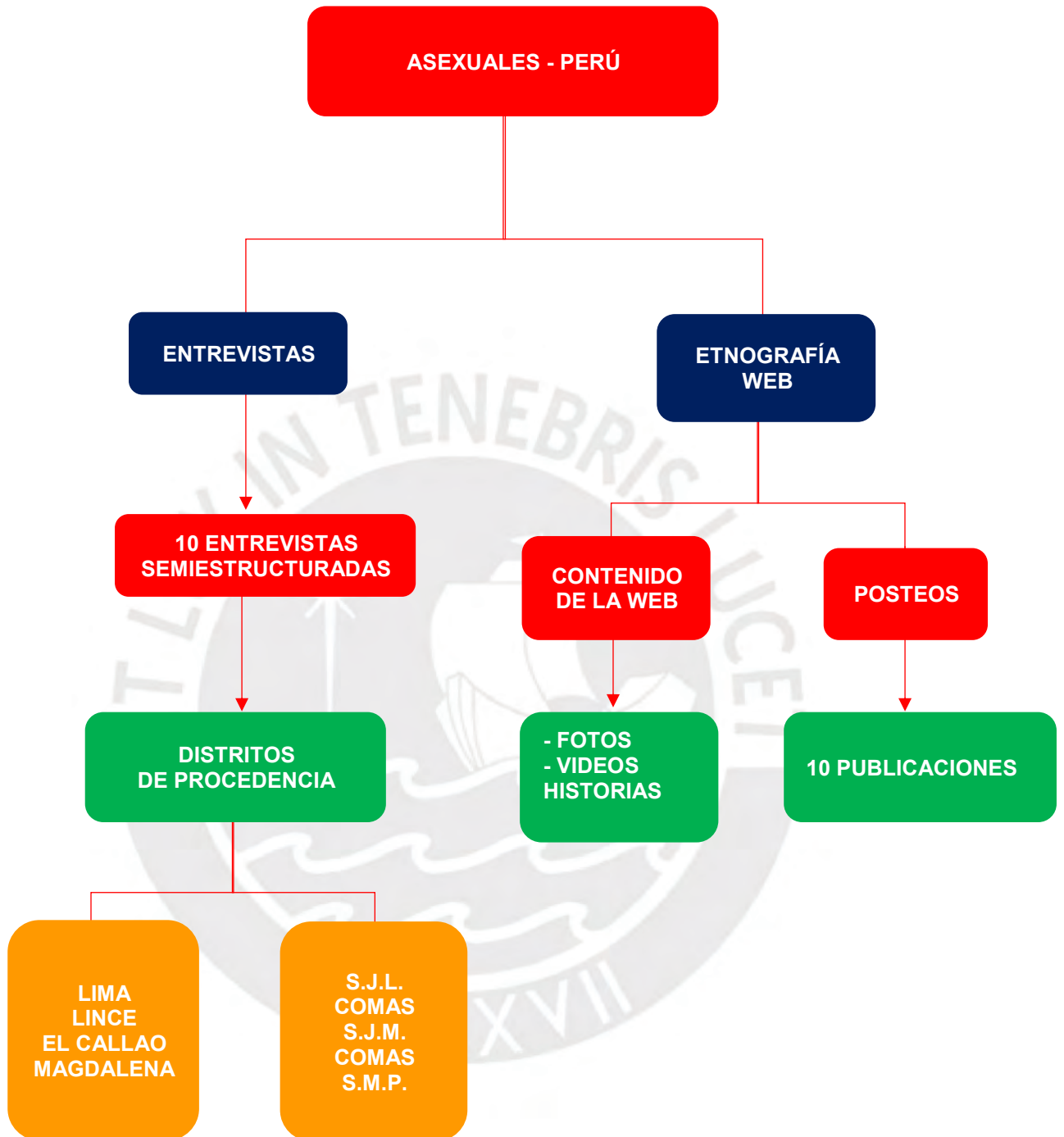
resultados, además de proporcionarnos un acercamiento más cabal a nuestro objeto de estudio, atendiendo a las dinámicas y actividades ordinarias de su funcionamiento virtual. La ficha está consignada en la sección: Anexos

#### *Análisis de posteos*

Son publicaciones o escritos breves y espontáneos acerca de los temas de interés de Asexuales. Perú, esta forma de comunicación es el medio de expresión usual en los sitios de internet, son herramientas de comunicación e interacción propias de foros y redes sociales, estos comentarios suelen ser públicos y de acceso libre, para la ejecución de la tesis se consideran canales de información del funcionamiento de la web. Se consignan diez posteos. El criterio de selección corresponde a su contenido relacionado con los ejes de la investigación.



Esquema metodológico (cuadro 2)



### Sobre los entrevistados

Aquí se presenta el listado de los entrevistados con sus seudónimos, y consignando sus principales características a modo de información breve.

N <sup>a</sup>	seudonimo	Sexo	Edad	Educación	Distrito en el que vive/con quien vive	Lugar de la entrevista
1	Viko (E1)	H	22	Superior inconcluso (Turismo)	Lima (con su tía)	Parque (casa de España)
2	Giani (E2)	M	18	Secundaria (teleoperadora)	SJL (con sus padres)	Parque de la exposición
3	Lila (E3)	M	22	Técnico (Diseño gráfico)	Comas (con sus padres)	On line
4	Mirko (E4)	H	26	Universitario (Derecho)	Lince (con roommates)	On line
5	Gloria (E5)	M	24	Universitario (Arte)	El Callao (con sus padres)	On line
6	Mila (E6)	M	28	Universitario (Trabajo social)	SJL (con rommates)	On line
7	Elsa (E7)	M	21	Universitario (Ingeniería)	Comas (con sus padres)	On line
8	Irving (E8)	H	23	Universitario (Estadística)	SJM (rommates)	On line
9	Edu (E9)	H	27	Universitario (Contador)	Magdalena (con su pareja)	On line
10	Miguel (E10)	H	25	Técnico (Mecánico)	SMP (Con su madre)	On line

## CAPÍTULO 3

### ASEXUALES PERÚ

#### 3.1. Asexuales.pe: Tecnología y redes

El contacto visual tiene un papel muy importante en la regulación de la vida social, y muchas sociedades imponen restricciones a este contacto entre géneros o diferentes estatus sociales. Las tensiones entre vigilancia y visibilidad, entre publicidad y privacidad, regulan nuestras vidas y el uso que hacemos del espacio. En todas estas prácticas encontramos aspectos y elementos visuales que reclaman nuestra atención como investigadores de la cultura. (Ardevol, 2004)

En las redes sociales, las asexualidades se presentan como una comunidad en llamativo ascenso, la interpelación a los estatutos sociales sobre la atracción, la sexualidad coital, el amor y el enamoramiento son algunos de sus fundamentos. “El internet es básico para la asexualidad, pero no es su origen” (E9, H 27a)

La sociabilidad en red o virtual, es un término popularizado en los noventa; Rheingold (1993) y Castells (1996) lo emplean al referirse a la socialidad en las comunidades virtuales y la mediación tecnológica en los encuentros sin presencialidad, donde es excluido el cuerpo. Se dice que la red, funciona como medio de prosumo y quienes interactúan son prosumers (productores y consumidores) (Ritzer, 2010), es decir usuarios. La tecnología y su ubicuidad social imprime otras formas de interactuar, amplifican los paradigmas comunicativos, ahora signados por la omnipresencia de lo tecnológico

La sociológica reconoce la presencia global de la tecnología como mecanismo por el cual ocurre la transformación que sacude los cimientos de la confianza social; tal es la propuesta de sociólogos como: Giddens; Beck; Castells y Baumann. Sin ánimo de presentar un panorama exhaustivo puntuamos algunas ideas de interés para la investigación.

Castells, referencia imprescindible al tratar las formas de vinculación en red, se interesa por la subjetividad que hoy se plasma en compartir, descargar, crear contenidos y la interactividad; lo que surge desde y para la red es un flujo

mediático incesante y conocer el lenguaje de los medios es una necesidad; una muestra del hábitus mediático como sello de una época.

Según Giddens, la revolución de las tecnologías de la comunicación y la información, han impactado en nuestra forma de vivir en el tiempo y el espacio, reorganizando la vida diaria y son, generadoras de dinámicas que caracterizan y definen a la sociedad y al sujeto de una modernidad radicalizada, este proceso se inicia a fines del siglo XX y llega a las primeras décadas del siglo XXI. En ese contexto, el rol de la reflexividad, la democracia dialogante y el lugar de la identidad como proyecto de lucha, son el centro de sus cuestionamientos; así queda descrito en *Consecuencias de la modernidad* (1999) y *Modernidad e identidad del yo* (1997).

Coordenadas similares orientan a Ulrich Beck, quien apunta al desanclaje de la tradición y al ocaso de la confianza, el estatus y la clase, así como las lógicas de consumo y la mercantilización del amor, que sustituye el compromiso por la conexión. Así, los efectos colaterales del caos y la fragmentación, originan las comunidades de riesgo.

Finalmente para Baumann, estas problemáticas se enmarcan al interior de la sociedad del riesgo. Como parte de las consecuencias culturales desatadas por la globalización, transcribe en clave de fluidez las manifestaciones de lo social, y alude al desorden social en la sociedad contemporánea. Así, se pone en evidencia el arreglo individual en un contexto incierto, cada quién se hace a sí mismo, se trata de la lógica del emprendedor, del hacerse a sí mismo, a la interna de un mundo competitivo. En Bauman es la aceleración de la individuación y en Beck desapego o des-compromiso, pues como efectos de la sociedad líquida: “La facilidad que ofrecen el descompromiso y la ruptura a voluntad no reducen los riesgos, sino que tan sólo los distribuyen, junto con las angustias que generan de manera diferente” (Baumann, 2005)<sup>10</sup>

Han pasado muchos años desde los estudios de Giddens, Beck, Castells y Bauman, y hoy la liquidez de lo social permeada por lo tecnológico se expresa en el ingreso, participación y salida en las comunidades virtuales. Las narrativas mediáticas asumen nuevas formas de conocerse, juntarse, coquetear, las posibilidades en la comunicación interpersonal son múltiples y no siempre

---

<sup>10</sup> Bauman, Z. (2005) *Identidad*. Madrid. Losada

significativas y bajo la dictadura del *like* se establecen rutas de socialización y el perfil que queremos mostrar en red. Las identidades no sólo enfrentan el anonimato sino el alias del avatar o los *nicks* (apodos) y todo lo que lleve a construir la autoimagen a elección, aunque hay exigencias y varios filtros de autenticación, esto siempre es relativo.

La atención hacia las asexualidades se intensifica por su ingreso a la internet, herramienta consolidada como medio de comunicación y consumo, central en la vida cotidiana generadora de formas de socializar que merecen indagación y reflexión sobre nuestros métodos para hacer investigación ahora con la sociología digital (Lupton, 2014). Páginas web en todas las plataformas digitales difunden la presencia de las asexualidades dinamizando el intercambio intelectual y el debate sobre el ensanchamiento de las formas del amor y los modos de vivir la intimidad.

En 2000 la creación de un grupo por Yahoo Haven for the Human Amoeba - HHA (Refugio para la ameba humana), generó un debate que rebasó su espacio. La representatividad que halló esta experiencia dio rápido alojamiento para validar el valor de la existencia de la vida asexual, el sentimiento en común y la fuerza del sentir colectivo, hizo que esa experiencia no sea vea tan extraña. Se rebasó el espacio del foro de modo tal que la discusión *on line* creció significativamente por casi un año, hasta llegar el 2001, y aparentemente sin conocer de HAVEN, se creó AVEN (Asexual Visibility and Education Network), al tomar contacto con ese grupo se establecieron colaboraciones e intercambios, el impulso publicitario de David Jay generó un posicionamiento significativo. Hoy con la plataforma de AVEN y con sus continuadores en diferentes ámbitos locales se ha dado la seguridad *on line* que requería la asexualidad.

Es irrefutable el lugar de la asexualidad como fenómeno virtual mediado por lo tecnológico, lo que implica también dejar fuera el cuerpo y su potencia, prescindir de la fisicalidad del encuentro es la definición misma de como funciona hoy la vida en red. Además la visagra que se da al final del siglo XX con el ascenso de la preocupación desde salud pública de los Derechos Sexuales y Reproductivos en su correlaciones con la ciudadanía, y seguidamente en el siglo XXI con la fuerza que cobra las sexualidades desde lo *on line*. Es importante mostrar esas relaciones pues tal como se deduce desde Foucault, la Modernidad y sus nuevos modos de gobierno toman como clave la sexualidad.

El ciberespacio, es el ambiente que ha dado impulso y fuerza a las asexualidades, desde sus primeros pasos en HAVEN (Haven for the Human Ameba), hasta lo logrado con AVEN (Asexual Visibility and Education Network) del encierro de la ameba a la navegación libre en web, ambas iniciativas se dan en los albores del siglo XXI. Desde allí, de a poco se ha desplegado un mayor posicionamiento y notoriedad, dejando atrás un inicio en clave de refugio o de sobrevivencia, a un lugar virtual que difunde mucho contenido y bajo el discurso amigable e inclusivo de David Jay, ha tenido resultados que se traducen en poder simbólico y concreto al punto de influenciar en la mirada médica. La clara colaboración con los investigadores en asexualidad da cuenta de como Aven busca reforzar su mensaje. El tribalismo virtual en las asexualidades, ha hecho que hallen repercusión y fuerza en diferentes sociedades, las redes sociales los medios de comunicación e información son aliadas para su expresión.

Los grupos asexuales usan las diversas redes sociales, en el Perú y como objeto de esta tesis tratamos de Asexuales.Perú, página de Facebook, creada el 28 de junio del 2016. La página tiene el formato usual de la plataforma: Inicio, Información Fotos Videos Publicaciones, Comunidad, Recaudación de fondos. Figuran 624 personas a las que les gusta y 663 que la siguen. Entre quienes les gusta Asexuales.Perú aparecen las siguientes páginas:

- Fantasma asexual
- Visibilidad Asexual Guatemala
- REVA- Red para la educación y la
- Yo también soy Asexual-Argentina
- Homoromantic females- Homor

### **3. 1. 1. Interacción**

Se suele adjudicar una socialidad aumentada debido a la supuesta hiperconexión que promueven las redes sociales. Sin embargo, Asexuales.Perú, muestra más actividad en cuanto contenidos y menos en el rubro comentarios e interacciones concretas en el registro público. Así, las reacciones a las noticias por lo general incluyen un “de acuerdo” representado por un “me gusta” y en pocos casos se suma un breve testimonio que corroborar lo expuesto, en el mismo sentido, no se generan grandes debates o conversaciones prolongadas.



Las interacciones en red quedan cifradas en el intercambio y transmisión de mensajes breves, para eso utilizan emojis, íconos y símbolos que sintetizan un estado emocional, opinión, etc. Este factor relacional, parece tener mayor valor en tanto pone en contacto a las personas asexuales que luego desarrollan una amistad o relación sentimental, su importancia radica en ser una fuente de información y un punto de encuentro, de cara a eventuales interacciones más allá de la web.

### **3.1.2. Encuentro**

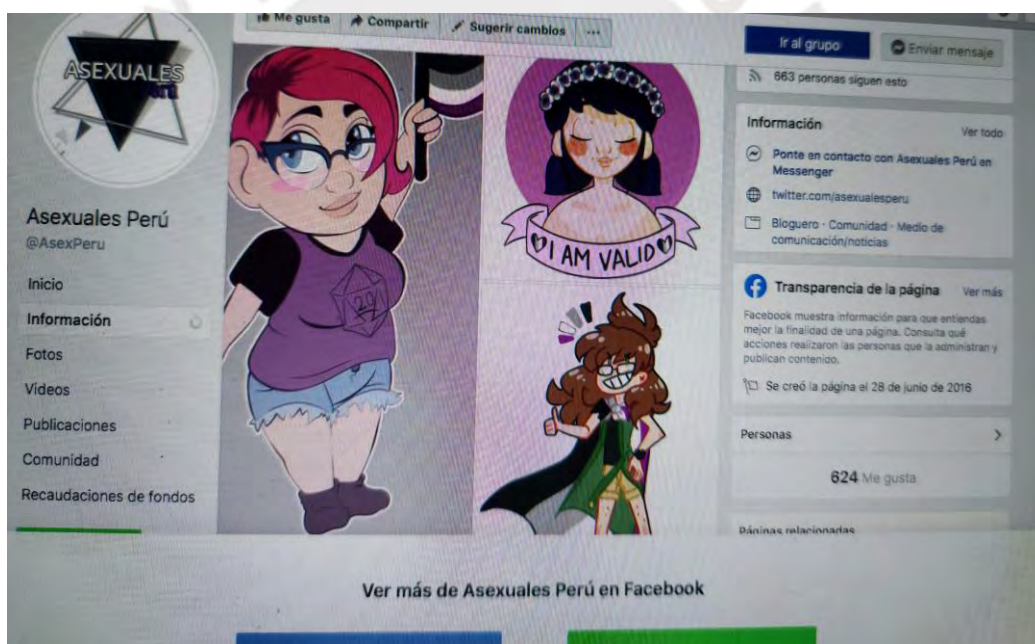
El encuentro que facilita la virtualidad, da una connotación de trascendencia subjetiva, que calma al saber que existen otros como uno. La validación y reconocimiento de sus sentimientos y experiencias es altamente valorado. En ese sentido el encuentro virtual se carga de significación al lograr desarrollar un sentido de pertenencia, similar a la contención grupal que se obtiene desde la presencialidad, aunque eso no se cristalice en una filiación fuerte con la página, se trata más bien del uso y la función que le asignan los usuarios. Este componente de afecto grupal que proporciona ser parte de una comunidad es poderoso por el nivel de certidumbre que otorga, al ordenar para algunos el sentimiento de extravío o confusión. Se suma a lo descrito que muchos asexuales conocen páginas de asexuales en el mundo y encuentran aquí un referente nacional, lo que genera cercanía y la posibilidad de trascender el contacto virtual.

Asexuales.Perú, es un lugar de encuentro con el semejante y en eso reside su importancia sociológica; el valor asignado a las experiencias compartidas cumple con reafirmar sus sentimientos. Como otras páginas enfocadas en la diversidad sexual, Asexuales.Perú es un portal creado para habilitar un horizonte de sentido para estas identidades en construcción y redefinición. A continuación, usando el material en línea que ofrece la página hacemos una descripción de sus aspectos más importantes.

### **3.1.3. Imagen**

Las representaciones visuales de la página destacan por su colorido que forma parte de la simbología y alude a los colores que representan a la asexualidad e incluye la gama de violetas y grises. Su elección radica en la consigna universal que relaciona a la asexualidad con matices y con efectos de gradación, pero aludiendo a un mismo espectro o matriz. Predomina el color violeta o morado como base y a partir de allí colores que tienen la intención de representar la variación y pluralidad de posturas que existen bajo el término asexualidad.

Sus ilustraciones de inicio presentan a dos mujeres y alguien no binario, todas tipo anime que comparten los tonos morados, negros y grises. Dos caricaturas de cuerpo entero y una sólo de torso. En una la chica enarbola una bandera, la siguiente presenta un rostro sereno y con los ojos cerrados acompañado de una leyenda en inglés que dice *I am valid* (yo valgo, soy válido), y finalmente un personaje de cabello largo en actitud optimista.



(captura de pantalla de la pág. de Facebook Asexuales.perú)

La bandera asexual, creada el 2010 en un concurso *on line*, subraya la activa participación en la web, es la imagen icónica de mayor figuración y crea un efecto de pertenencia por sus resonancias representativas o de identificación; circuló por primera vez de forma oficial el 2011 en las marchas del mes del orgullo en San Francisco, Londres, Estocolmo y Toronto y sus colores: negro, gris, blanco y morado, dispuestos en franjas horizontales representa la asexualidad absoluta, el ser asexual, la sexualidad y la comunidad, respectivamente. Esta conjunción

de colores son un sello de casi todas las páginas asexuales y también de Asexuales.pe. La fuerza y la pregnancia arquetípica de la imagen son parte de las estrategias comunicativas para distinguirse y transmitir un mensaje con mayor poder de convocatoria, una forma de activismo visual de gran impacto.



(captura de pantalla de la pág. de Facebook Asexuales.perú)

Estos colores funcionan como un recordatorio efectivo en la comunicación de imágenes que captura la atención. Bajo las mismas coordenadas el logotipo de Aven, la comunidad asexual virtual de mayor presencia y actividad, es un triángulo que va cambiando el fondo del blanco al negro, el lado que hace de base representa la escala de Kinsey, el lado izquierdo la homosexualidad, el lado derecho la heterosexualidad y el vértice superior en la zona oscura es la asexualidad.

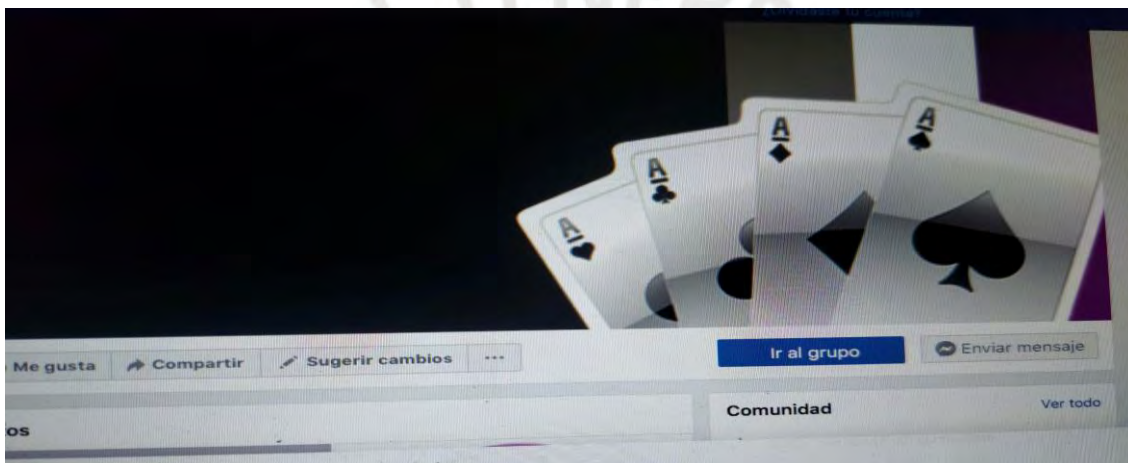
El logo de Asexuales.Perú lo forman dos triángulos sobrepuestos en sentido contrario cada uno, formando una estrella de David; uno oscuro con fondo uno gris y otro blanco y contorneado, con la palabra “ASEXUALES” en el centro y debajo hacia la derecha y en morado Perú.



(captura de pantalla de la pág. de Facebook Asexuales.perú)

El triángulo es una figura con historia, un triángulo rosa invertido identificaba y registraba a los homosexuales en los campos de concentración nazis. En el contexto nazi el triángulo cocido al uniforme, era parte del principio de la clasificación para lo gay, el rosa supuestamente afin al alma femenina. (Heger, 2002)

En la cabecera de la página encontramos un recuadro negro y tres barras: gris, blanca y morada como fondo, sobre los cuales aparecen los cuatro ases de la baraja, que los identifica por la letra inicial y también fonéticamente; de hecho, se emplea Ase o Ace como prefijo de la comunidad.



(captura de pantalla de la página de Facebook Asexuales.perú)

Cada figura encierra una lectura: el as de corazones es la atracción romántica sin impulso sexual; el as de diamante, la atracción romántica o sexual solo con quien sientan una íntima conexión; el as de trébol refiere a los asexuales que se interrogan por su orientación romántica y el as de espada, la falta de atracción romántica o sexual. Este conjunto de imágenes organiza y da sentido a la publicación reforzando el espacio virtual y permitiendo ubicarse a uno mismo y a los demás. Se abre así una dimensión del adentro y afuera que parece reproducir la escisión entre sexualidad y asexualidad. De otro lado, la experiencia de estar entre pares genera el espacio proximal o de acción con el semejante, los otros están allí para intercambiar, debatir, discrepar, conocer, etc.

La sección Videos tienen enlaces a videos breves de Youtube y otras fuentes, cuyo contenido generalmente explicativo, algunos títulos son:

- Explicando la asexualidad
- ¿Qué es la asexualidad?
- Creo que soy asexual, no me interesa el sexo

Al ser Asexuales.Perú una página cuyo objetivo es difundir todo lo que sea de interés sobre la asexualidad, la sección Publicaciones direccionan al usuario con hipervínculos con un fin informativo. La posibilidad de ampliar y proyectarse transmite una sensación de vitalidad y dinamismo.

La información ofrecida por la plataforma resulta atractiva y concita la atención de la comunidad mediante una pregunta breve redactada en lenguaje sencillo encabezando cada nota. Esta formulación viene acompañada por una explicación sea una nota de prensa escrita o video, es el caso de:

¿Soy todavía asexual si quiero tener hijos? (4 de mayo de 2020)

¿A veces tengo sentimientos amorosos hacia otra gente; ¿eso significa que no soy asexual? (7 de mayo 2020)

¿Soy aún asexual si quiero casarme? (30 de abril de 2020)

En su mayoría los post difunden e informan sobre la asexualidad en el mundo. Algunos son reseñas o columnas de diarios, entrevistas o información de interés. Algunos títulos son:

- Reflexiones sobre la asexualidad (IUNIVES.COM)
- La historia de una chica asexual que aprendió a amarse (LAQUIMERAFEMINISTA.COM)
- ¿Qué es la ase week? (Activismo asexual)

Sea que se subraye su esencialismo o su construcción social, la asexualidad va, poco a poco, mostrándose y ganando protagonismo, su disidencia se refleja en la protesta por adecuarse al proceso de normalización, aún cuando tienen auestas el reproche por su pretendida anomalía, desde la página web se busca proveer de argumentos que combatan la ignorancia y los estereotipos, haciendo eco de algunas noticias que le dan más presencia, como el caso de que en el Reino Unido, se evalúe hacer la consulta entre activistas, académicos,

terapeutas y representantes de la comunidad LGTBQ, acerca de la pertinencia de incluir preguntas sobre asexualidad como identidad sexual, en el censo nacional del 2022. En otra dimensión son las personas públicas como Kim Deal, bajista de Pixis y cantante de The Bredeers, o los personajes creados como Todd, Florence, o Tori, de series como Bojack Horseman, Sex Education y Heartstopper respectivamente los que están los que dan representatividad mediática a la asexualidad.



## CAPÍTULO 4

### LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL DESEO ASEJUAL

Al momento de definir la asexualidad, resulta relevante considerar la complejidad de una definición en negativo, el intento ha suscitado sistemáticamente la pregunta sobre cómo autodefinirse por algo que no se siente o no se desea.

No obstante, lo que justamente impugnan las asexualidades es la misma certeza del deseo sexual, pues bajo esa idea se armaría una *erotonormatividad*. Con el término erotonormatividad, se apunta a la interdependencia de las normas en lo corporal, la atracción y el placer y los elementos que intervienen en la economía de los afectos, así lo excitante se arma sobre la hegemonía de lo erótico, es decir las formas únicas y aceptables socialmente que se constituyen en tradiciones representativas. El umbral de la atracción y el deseo sexual dejan de pensarse como verdades universales y esenciales para el ser y su bienestar, y en ese sentido las asexualidades se reflejan en parte de lo que sostiene Preciado, quien imputa la naturaleza del sexo (Preciado, 2002 ). Distanciarse de la mirada normalizadora sobre el deseo, implica analizar los interdictos sociales, interpelar a la heterocisnormatividad como la relación absoluta que entreteje sexo, género y orientación sexual. Siguiendo a Perlongher es fijarse en aquello que la sociedad cataloga como anómalo, y así darle luz a los devenires minoritarios que se atreven a lo discontinuo, y que como sostiene Ahmed supone también dar cuenta de los afectos que los atraviesan, en la medida que intentan escapar a experiencias preestablecidas como la felicidad (Ahmed, 2015).

Hay en las asexualidades una apuesta por la desestabilización del sentido común sobre la sexualidad, ciertos axiomas sobre el deseo sexual quedan subvertidos, y se proporciona significado a experiencias que se caracterizan por un desinterés por el sexo, sin embargo se vive una disputa por el sentido las asexualidades.

En líneas generales la sexualidad es para los asexuales una forma de restringir e impone conductas, formas de relacionarse, de sentir y de ser. Si no se cumple con dicha exigencia, se ingresa a un círculo de silencio emocional, clandestinidad, negación, marginalidad e invisibilización; las asexualidades serían minorías con deseos coartados y moldeadas afectividades. El ser asexual

expone las tensiones que genera la sexualidad, su fundamento natural y sus reglas que suscriben cómo vivir en sociedad.

Los asexuales buscan información sobre lo que sienten, las redes sociales y las plataformas virtuales son vía privilegiada de información y conexión; la visibilidad y poder de convocatoria permite lograr notoriedad convirtiéndose en canales de contacto. Se han convertido en las protagonistas de una socialización mediada por lo tecnológico. Los testimonios coinciden en que las redes sociales son parte de su vida.

Asexuales.perú, es un punto de llegada y partida que proporciona un saber. El interés que suscita principalmente en gente joven responde a la búsqueda de experiencias semejantes a las suyas así como respuestas, sentido de pertenencia, entre otras necesidades. Al ser una página peruana, permite un nivel de proximidad más real. Lo que es transversal es la navegación *online* como fuente de información y eventualmente de generación de vínculos.

Asexuales.Perú sostiene la premisa asexual: el no al sexo, admitiendo el espectro asexual, es decir el abanico de especificaciones de placer y de preferencias del deseo. Remarcamos que asexuales. Perú, tiene como motor de visibilidad informar sobre asexualidad. Si bien las expectativas de su existencia a futuro no son optimistas en lo que respecta al formato facebook, esto se explica por la migración de redes sociales que afecta a todo lo on line: “Creo que todo lo tecnológico, lo dominas y pasa, ahora estamos por acá luego eso va a otra red, cambiamos y cambiamos, y no sé, será que cansa, o que ya no sabemos cómo entretenernos no sé” (E9)

Por otro lado no parece haber interés por participar haciendo comentarios, en su lugar es más frecuente la difusión del enlace de la página o de sus contenidos a otras personas. Es interesante evaluar a qué responde este tipo de interacción en comparación con movimientos de diversidad sexual más organizados y de mayor trayectoria, si se trata de un activismo en ciernes que aún no descubre o hace uso de su poder; o si la participación política orientada a transformar las estructuras sociales no es convocante; si así fuera, cómo entenderlo, tendrá relación con el sentido mismo de la asexualidad, sin sexo implica además sin participación política. En cualquier caso lo político parece recaer en el llamado a intercambiar experiencias que eventualmente ayuden a otros, así lo plantea el siguiente posteo: “Les animo a brindar sus experiencias



para poder ayudar a otras personas a no sentirse raras, al contrario es una opción de vida que tiene el derecho a ser respetada, y evitar los acosos sexuales” (Pilar Man. Pweb).

#### 4.1. Devenires minoritarios, contrasexualidad y afectos

“Uno va siendo lo que le sale... Ser es devenir: devenir negro, devenir mujer, devenir loca, devenir niño”  
Perlongher 1989, Revista Babel

Si el deseo se fuga, construyendo su propio plano de consistencia, es en el plano de los cuerpos, en el estado de cuerpos del socius, que habrán de verse molecularmente las vicisitudes de esa fuga  
Perlongher, «Matan a un marica»

Como devenir<sup>11</sup> minoritario<sup>12</sup>, y siguiendo al sociólogo Nestor Perlongher<sup>13</sup>, en la asexualidad se rebela el aprisionamiento de las subjetividades que nos pone de

---

<sup>11</sup> La idea del devenir cuenta con una larga tradición desde la filosofía y la historia dando cuenta de un proceso, su variabilidad y trayectoria. La noción de devenires minoritarios es una propuesta del sociólogo Nestor Perlongher, quien, en base a la lectura de Deleuze y Guattari, nombra la disidencia y las variantes de protesta social, interesado en subvertir las razones adaptacionistas, plantea su distancia de las consideraciones acerca de la identidad. El contrapunto entre identidad y devenir se presenta fructífero al hablar de las asexualidades, pues más que apelar a patrones que respondan a una lógica de la identidad, se trata de celebrar la pluralidad de conexiones, y la producción de la diferencia. Así, se les se reserva toda la trama de prejuicios e insultos ya aplicados a otros transgresores de lo imperante. Es interesante notar como se van dando estas formas de normalización sobre la vidas de los grupos minoritarios y cómo habita en nuestros discursos.

<sup>12</sup> El amplio recorrido del término minoría, no es objeto de esta investigación, basta indicar su contenido etimológico asociado a la idea de dominación / subyugación, así como su resonancia respecto a la diversidad, el reconocimiento de derechos, etc. Dependencia y tutelaje son solo algunos de los pares que viene a la mente al nombrar minoría, además de la premisa numérica y la exclusión social de que son objeto. El origen del concepto minoría tiene un sustrato político, cultural, histórico, atravesado por la disputa del poder político (representatividad, trayectorias democráticas, ciudadanía, propiedad, etc.), así como la condición de vulnerabilidad.

<sup>13</sup> Nestor Perlongher (1949- 1992), sociólogo y activista argentino, se suscribe a las lógicas de la micropolítica y en general al pensamiento deluziano, abogando por las luchas liberadoras de flujos y por las determinaciones múltiples de la subjetividades disidentes y su politización. Ironiza y embiste, desde el arte, la literatura o la sociología, los sistemas de opresión frente a los modos

cara al “cuerpo sin organos”, término retomado de Antonin Artaud (1986 - 1948) y empleado por Deleuze y Guattari para mostrar el valor de experimentación que tiene el deseo rizomático, que se inventa otras relaciones y formas de estar y ser en el mundo, intentando ir más allá de las codificaciones y sedimentaciones que atan al sujeto, mismas que proveen de las interpretaciones culturales que afirman lo que es y debe ser el cuerpo. Los autores resaltan que: “*El cuerpo no es nunca un organismo*”. Frase que se acopla a la pregunta de Butler ¿Cómo figura un cuerpo en su superficie la invisibilidad misma de su profundidad escondida? (Butler, 2005). Por eso el cuerpo sin órganos es el inconsciente pleno, el estado puro del deseo, matriz de la forma viva de lo social o individual, cuerpo no personalizado, aún sin biografía que selle en él sus codificaciones y que escapa a las definiciones que lo vuelven predecible y sometido. Las sociedades actuales organizan al cuerpo en donde el deseo queda culposos, la crítica esquizoanalítica desnuda a los discursos que pretenden capturar el saber y poder del cuerpo, y fomentan ponernos en contacto con la vitalidad del deseo que no calza con la visión evolucionista y psicodesarrollista que dicta función, objeto y deseo normal al órgano.

Las asexualidades tienen como emblema el rechazo al dogma sexual, postura contrahegemónica a partir de la cual confluyen discurso de resistencia y discursos de militantes del deseo con potencial subversivo, pues siguiendo al autor se trata de “hacer saltar a la sexualidad ahí donde está” (Perlongher, 1984).

El devenir incide en la particularidad del proceso y no en el producto, en la experiencia y no en el resultado. En este caso, si el devenir es un proceso de deseo, que implica que la propia experiencia no está determinada, en su cercanía al pensamiento de Foucault. En los devenires minoritarios importan las conexiones, el valor de las relaciones, las interinfluencias, en su entramado

---

rebeldes de expresión que se viven en la periferia. Para el autor, el cuerpo es un juego de fuerzas que trascienden lo puramente biológico, cuerpo al que se busca lo someter al dominio de la ley, fomentando subjetividades narcisistas y empobrecidas que hacen culto a los cánones de belleza y placer.

reside su potencialidad<sup>14</sup>, Perlongher señala sus vínculos con prácticas micropolíticas<sup>15</sup>

Así, bajo una crítica a los objetivos de afirmación, lo minoritario valoriza el quehacer de las minorías<sup>16</sup>

Esa es una constante que extrae de los testimonios, ante su declaración de asexualidad se les tiene reservado burlas, insinuaciones o confrontaciones directas acerca de la veracidad de lo que afirman ser, pues para algunos se trata de un tema de cobardía, de no asumirse gay o lesbiana. Peculiarmente esto se da en casos de una respuesta negativa ante un asedio sentimental.

Vivir como minoría es tener ante sí un deseo permanentemente acechado en su disidencia, a ellos les cuesta más todo, deben convivir con las complejidades de cómo se sienten y la manera y ocasión de expresarlo, con pocas opciones en casa a veces se da el suplemento de la amistad o en otros casos en su propia fuerza:

En la sociedad actual hay tan poca información sobre los tipos de atracción, sobre cómo tener una reacción física en respuesta a un estímulo no significa que queremos seguir explorando ese estímulo, que

---

<sup>14</sup> La habilidad del cartógrafo deseante residirá en dar cuenta de esas conexiones de flujos múltiples, que van en un sentido disruptivo en relación al engolado «caretaje» facsimilar, al señalar puntos de pasaje, articulación e intensificación. (Perlongher, 2016. Pg 145)

<sup>15</sup> Esos devenires desencadenarían cierta micropolítica de las percepciones y los afectos, ya que estarían tocando segregaciones, cortes que actúan directamente a nivel de los cuerpos y los deseos. Aunque minoritarios, esos procesos afectan el conjunto del socius (Perlongher, 2016. Pg 134, 135)

<sup>16</sup> la política de minorías no debería pasar hoy por la afirmación «enguetizante» de la identidad, acompañada por invocaciones rituales a la «solidaridad» con otros grupos minoritarios, ni por la reserva de un lugar (generalmente secundario) en el teatro de la representación política, con resultados del tipo: el machismo es un problema de las mujeres, el racismo es un problema de los negros, la homofobia, un problema de los homosexuales. Sin negar los logros y la importancia de los avances reivindicativos o de visibilización pues ellos dan cuenta de los cambios sociales; sin rehusar dogmáticamente la importancia de la conquista de ciertos espacios jurídicos y legales, ni renegar de las experiencias vividas bajo el enunciado de la identificación, la crisis (o incluso la disolución) de estos movimientos, además de indicar la extenuación de la estrategia identitaria, podría quizás propiciar (¿optimismo del análisis social?) una demanda de salida de los microcircuitos fagocitantes, una expansión de las diferencias entre los propios «minoritarios» y abierta al campo social. (Perlongher, 2016. Pg 147)

considero que tendría que haber una conversación más profunda con preguntas de este tipo (Del Rodríguez. Pweb).

Sin embargo, es muy usual ante el atrevimiento de ser uno mismo, que la escucha, la voz o la compañía no llegue, así, sin referentes que representen un primer ensayo de aceptación, un inicial respaldo que de tranquilidad, es esa soledad a la que quedan prontamente expuestos y precozmente familiarizados, desde allí resisten y lidian con la violencia o la indiferencia familiar. Señala un entrevistado: “Violencia toda, la del mundo, en mi casa. Diría que a pesar de ellos he sobrevivido”. (E2, M 18a)

La idea de salir adelante y la adversidad desde casa es un elemento común, se trata de la intimidad que implica la relación con el sexo, con la penetración, y allí es útil la reflexión sobre la sexualidad como modo de acceder al control de los cuerpos, a la regulación de sus placeres, y valor en los distintos ámbitos sociales. En cuanto a esto Deleuze, referente de Perlongher, propone descomponer el dispositivo de la sexualidad, usando las curvas de visibilidad y de enunciación, las líneas de fuerza, de subjetivación y de ruptura, con esas herramientas se insta a enfrentar cara a cara el status de los valores sociales arraigados, que requieren deconstrucción. Se trata de cuestionarlos para su transformación. Lo mismo ocurre en Perlongher, su alegato por la liberación sexual se homologa a la liberación social; son las restricciones y el precio de vivir en sociedad lo que hace conflicto o síntoma, es alrededor del concepto de reproducción lo que señala que debe hacerse, lo que no vaya en esa línea solo tiene la sumisión o la fuga como opción.

Por su parte, el término Contrasexual, según Paul B. Preciado, problematiza la existencia de prácticas y discursos percibidos como periféricos a la sexualidad dominante. En el sistema capitalista, el nexo entre erotismo - capitalismo se revela en la subjetividad que se moldea con los imperativos de la época, ya sean las formas de hacer contacto, las modalidades que asumen los encuentros, los patrones sobre el erotismo, etc. Este es el postulado del que parte el autor: nuestra vida transcurre por el mismo cauce en lo económico y en lo sexual – erótico: el rendimiento sexual, el poder, la apariencia, el goce infinito, el intercambio de parejas, son rasgos que definen la construcción social que rige nuestros deseos y nuestro ejercicio relacional y sexual. Así:

Lo contra sexual, busca posicionar una erótica y circuito de deseo que rompan lo establecido: La contra-sexualidad afirma que el deseo, la excitación sexual y el orgasmo no son sino los productos retrospectivos de cierta tecnología sexual que identifica los órganos reproductivos como órganos sexuales, en detrimento de una sexualización de la totalidad del cuerpo. (Preciado, 2001. p10).

Contrasexual designa aquellas prácticas que atentan contra el canon de sexualidad que se considera paradigma de felicidad y de lugar en el mundo: la relación heterosexual: No sólo el biopoder o lo que el postula como el nuevo poder farmacopornográfico como formas de subjetivación, pues los diferentes regímenes de poder actúan en simultáneo (Preciado, 2010).

Sabemos que el sujeto está inserto en condiciones sociales que lo determinan, aún sin ser consciente de ello o si prefiere obviarlo; la producción y reproducción subjetiva toma elementos de lo social imperante, la intimidad se ve influenciada por las tendencias sociales, incluso en lo que consideramos más propio y autónomo.

El erotismo pasa por los roles y funciones de las identidades sexuales y sus vínculos con lo prohibido, lo que hace transgresor a un acto o una existencia a parte de ser aquello que llama a escándalo, es una especie de vector de desarreglo a la norma, es decir aquello que está por fuera y desde ya queda vedado es lo que hace de soporte a la norma. De allí que las discusiones en torno al erotismo pasen por una serie de puntualizaciones sobre las formas de excitación, de amar, las ganas por la voluptuosidad o fragilidad corporal, y todo lo que compromete a la circulación sobre los goces, no caben posiciones universales sobre el tema, es como pretender hallar unanimidad en algo que en lo fundamental es plural.

El sistema capitalista confisca deseos y propone/impone los propios, este proceso ha recibido el nombre de colonización de la vida social, y es por su intermedio que se constituye el repertorio de deseos a ser deseados. La tradición acentúa en términos de falta o carencia el núcleo mismo del deseo. Con esta investigación cabe la pregunta por la ausencia en el deseo asexual. La contundencia de ligar el concepto de deseo con lo material, con el querer, querer algo o a alguien en su carne, en su sexo particularmente, es parte de lo que vuelve inadmisibles concebir la asexualidad.

Los efectos disruptivos que se generan con las asexualidades merecen nuestra atención y pasan por evidenciar el estatuto de nuestros sentimientos, afectos, placeres y goces, cómo nos arreglamos con eso. Allí en el ámbito de lo privado se gestiona una transacción basada en reglas y normas que parecen suspenderse, pues se invisibilizan.

Nuestras preferencias y su ejercicio emergen de un sustrato complejo y plural, de normas, ideales, afectos, a eso se suma el nombrar una realidad en términos de identificación, y en el caso de la asexualidad cualquier intento de clasificación o estandarización encuentra variaciones y resistencias.

La contrasexualidad es un alegato que interpela las constricciones presentes en la sociedad sexualizada. Paul Preciado se enfoca en la subjetivación que produce el capitalismo y que no sólo se da en la plusvalía económica, apunta al sistema de sumisión, las formas en que esto se efectúa es vía la circulación y legitimización de un serie de “yo (es) ideales”. Para Preciado esta es la verdadera amalgama de dominación: deseo, productividad, norma (Preciado, 2002).

Lo que un contrato implica supone las partes y los detalles del propio contrato, así como lo que queda al margen de ese contrato, la necesidad del mismo y los elementos circundantes aparecen en las ideas de Preciado como un símil de reflexión y de supuesto bajo la tradición filosófica acerca del tema contractual, y aludiendo al mensaje y estilo revolucionario que porta un manifiesto. Preciado da cuenta de la necesidad de desestabilizar el sistema heterocentrado, con base a la desnaturalización y cuyo principal ejemplo es la desgenitalización; se incita a firmar un provocativo e irreverente nuevo contrato contrasexual que implica un régimen de deseo indeterminado y diferente: “renuncian no solo a una identidad sexual cerrada y determinada naturalmente, sino también a los beneficios que podrían obtener de una naturalización de los efectos sociales, económicos y jurídicos de sus prácticas significantes” (Preciado, 2002. Pg 13).

Es bajo la estela de los aportes de Foucault que la inspiración de Preciado toma fuerza a propósito de la resistencia al disciplinamiento<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> El nombre de contra-sexualidad proviene indirectamente de Foucault, para quien la forma más eficaz de resistencia a la producción disciplinaria de la sexualidad en nuestras sociedades libera-

Para el autor se trata de deconstruir y desnaturalizar, por ello las manifestaciones de la diversidad sexual luchan por representatividad y derechos, pero también por condiciones dignas de existir. La burla, adquiere una connotación especial pues los entrevistados comparten que en respuesta a su asexualidad reciben no sólo incomprensión, sino descalificativos que los exponen como gays o lesbianas fracasados. Denunciando la falsedad de su definición, se los homologa en clave de insulto a gays o lesbianas no declarados, es como si el desprestigio resultara de ser gay o lesbiana y se incrementara por no aceptarse como tal. Vemos hasta que punto es inconcebible pensar la asexualidad, en esta línea, al preguntar como creen que son vistos por los demás, coinciden en referir que la extrañeza que suscitan toma la forma de preguntas por problemas en sus genitales.

Creo que la gente alucina que no tienes ganas pero en general ah como que si no tuvieras ganas de nada, y por ejemplo a mi me da ganas de leer, de jugar el voley, de ver mis series, de caminar en fin me encantan esas cosas y no es que no tenga ganas, pero si no tienes ganas de sexo a bueno eso ya te define? Por que? (E3, M 22a)

Es particularmente un enigma lo que se diga sobre el placer y el deseo asexual, las concepciones vigentes y amalgamadas entre disfrutar del coito y desear carnalmente a alguien adscrito a sentimientos que se engloban con el nombre de amor y además que se corone con un compromiso de pareja y eventualmente nueva familia, es un modelo que se impugna significativamente. El precio por la disidencia entendida como deslealtad social es quedar al margen de la normalidad, en los límites de la moralidad, su condena es ser outsiders.

La conexión con la tecnología es de suma importancia pues queda allí interceptada la satisfacción y los modos de goce. La tecnología tiene un rol esencial: La «historia de la humanidad» saldría beneficiada al rebautizarse como

---

les no es la lucha contra la prohibición (como la propuesta por los movimiento de liberación sexual anti-represivos de los años setenta), sino la contra-productividad, es decir, la producción de formas de placer-saber alternativa a la sexualidad moderna. Las prácticas contra-sexuales que van a proponerse aquí deben comprenderse como tecnologías de resistencia, dicho de otra manera, como formas de contra-disciplina sexual. (Preciado, 2002. Pg 14)

«historia de las tecnologías», siendo el sexo y el género aparatos inscritos en un sistema tecnológico complejo (Preciado, p 15)

Sexo, sexualidad y género se presentan a modo de significantes que sintetizan el debate acerca de la naturalización y desnaturalización<sup>18</sup>. En esta línea, las asexualidades pueden ser un ejemplo de estrategia contrasexual en la medida que suponen un rechazo a lo hegemónico, sin embargo no pretenden ser un frente monolítico, las variaciones en su interior dan cuenta de su naturaleza prolífica. Lo que se comparte es una sexualidad que no es el centro de la vida amorosa. El papel relegado asignado a lo sexual, esa especie de desidentificación incomprensible para algunos hace que en su día a día confronten permanentemente los muros a los que se refiere Ahmed (Ahmed, 2015), con el agregado de las complejidades de lo social frente a la asexualidad, con lo que el imaginario elabore sobre el ser asexual y que lleva a disociaciones como forma de transar con los requisitos de convivencia social. Acostumbrados a las lógicas del todo o nada, las dicotomías en cuanto a sexualidad y desde la variedad que los asexuales/disconformes representan, se muestran con una mayor apertura en los casos que se se admita ocasionalmente el coito, al no sexual, la disposición a aceptar un no aparece como algo más digerible de asumir:

“Imaginemos que estoy en esa situación y justo me de ganas digamos si no llega a pasar o si la otra persona no quiere no hay problema entiendes, no hay drama pero de verdad no hay drama, no son simplemente palabras a tono con la ocasión no, de verdad normal”. (E1, H 22a)

Los asexuales hallan en el término (asexual) y en su uso, algo que pacifica, calma o afirma, lo cierto es que esta palabra y su literalidad trasluce el no al sexo, su pleno rechazo o su minimización. Así, ser asexual es suscribir una modalidad de disidencia, una disidencia sexual. Pues se vive la sexualidad como algo que acecha desde la sociedad impregnando tanto las conductas que lo que aquí tenemos es en su propio decir un poco o ningún interés en el coito. Desde

---

<sup>18</sup> La contra-sexualidad supone que el sexo y la sexualidad (y no solo el género) deben comprenderse como tecnologías socio-políticas complejas; que es necesario establecer conexiones políticas y teóricas entre el estudio de los aparatos y los artefactos sexuales (tratados hasta aquí como anécdotas de poco interés dentro de la historia de las tecnologías modernas) y los estudios socio-políticos del sistema sexo/género. (Preciado, p 16)



una clara aversión a una práctica poco habitual, hay una demarcación entre la sexualidad y lo coital.

El propio concepto de la asexualidad se ve como una etiqueta, una identidad y una definición, esas opciones parecen coexistir y no pugnan por preferencia. Se extrae de las entrevistas un pedido a la convivencia, a la aceptación y no necesariamente a la tolerancia como algo que hay que aceptar ha regañadientes, sino como una evidencia que los tiempos cambian y que hay concretamente existencias que pueden tener otras formas de ser vividas, sin por ellos juzgarlas, sentenciarlas o negarlas. Además suelen referir que la asexualidad es una etiqueta que emplean contra ellos nos sin un contenido insultante. En esa línea ven distante el cambio de percepción, sin embargo cabe resaltar que hay coincidencia en imaginar que el cambio es inminente y no utópico, es decir se muestran seguros y convencidos que la sexualidad esta siendo problematizada desde diversos frentes y aunque ahora puedan ser minimizados en el futuro próximo serán tendencia, vislumbran una transformación en vivir la sexualidad y en asumir a las asxualidades con más naturalidad.

El estudio de lo afectivo-sexual en términos sociológicos es un tema que concita atención por sus interrelaciones con el poder, el cuerpo y las normas, afectando nuestra percepción al naturalizar conductas y estados afectivos. Esta no problematización permite vivir sin aparentes sobresaltos hasta que algo ya no marche y no podamos continuar ignorándolo, pues resulte incómodo. Nos encontramos así ante el disgusto. Las narrativas de las prácticas sexuales minoritarias o disidentes afirman la existencia de la incomodidad. Aquí se intersectan lo social como productor de incomodidad, cuyas instituciones y normativa diseñan los muros y los invisibilizan<sup>19</sup>

Esa experiencia de incomodidad es la que problematiza Sara Ahemd al referirse a la influencia de los ideales de la época y como nos proveen de lo que debemos sentir y de lo que nos debe importar, aún si ello nos afecta. La autora explica que

---

<sup>19</sup> Muestro los muros contra los que chocan los profesionales del ámbito de la diversidad y me pregunto qué nos enseñan estos muros sobre la materialidad del poder. Describo estos muros como «los endurecimientos de la historia», los materiales de construcción del poder. (Ahmed, 2018. p. 126)

el fracaso de dichos ideales no impiden que sigan funcionando; así como la lentitud de cualquier intento de cambio producto de acciones políticas concretas, las mismas que son vistas como liberadoras de afectos. Sobrevivir a esa incomodidad es lo que constituye la base de las existencias queer<sup>20</sup>

Con Ahmed coincidimos en el transfondo político de las emociones. El mensaje para la autora es que la felicidad es un cuestión política, económica, moral, etc, y no necesariamente un asunto puramente individual y de opción. La felicidad está determinada por los demás, es desde lo social y por sus incidencias desde el género, el sexo, la raza, etc : Ahmed reflexiona a propósito de qué es ser feliz, ahonda en las determinantes sociales que intervienen en ese sentimiento, y la función de coartada que tiene el desarrollo personal y sus derivas en la autoayuda, como motor de cambio intrapersonal, así invita a desconfiar de las consignas que se nos impone bajo la idea de promover esa felicidad:

“HOLA por favor es importante pero la religión como siempre destruye todo progreso y eso claro desde hace milenios. Tengo una familiar que es asexual solo que ella ni ha tenido la curiosidad de preguntárselo, es muy cerrada, y cuando por fin lo hizo su primera reacción fue consultar a su iglesia, ¿saben que le respondieron estos desgraciados? Que su falta de deseo era un DON PARA QUE NO PECARA, estoy casi seguro que también crearon en ella la fuerte homofobia que ella tiene.” (Carlos Cam, Ptweb)

Desde la óptica Ahmed, la felicidad definida se conecta con la conformidad, y en las virtudes dignas de cultivar en las mujeres específicamente, de allí las asexualidades. Aquí la felicidad cae del lado de la normalidad, por lo tanto, en los asexuales, al abdicar de ciertos patrones y conllevan el mensaje de otra forma de vivir, trazando sus propios contenidos sobre lo que es feliz. Para las asexualidades estarían condenados a la infelicidad, se niegan a la receta de promesa por ser feliz

Estas subjetividades disidentes no ven conexión entre amor y sexo, y de allí que su posición frente a la infidelidad es bastante relativa. En lo que si

---

<sup>20</sup> Claro a una la pueden hacer sentir incómoda por habitar un ideal. A una pueden incomodarla con sus propios comforts. Ver la heterosexualidad como un ideal que una podría no seguir \_ o estar incómoda con los privilegios que le son otorgados por habitar un mundo heterosexual\_ es una forma de confort menos cómoda. Pero sigue siendo confort y el confort es algo muy difícil de ver cuando una lo vive. (Ahmed,2015 p. 22)

muestran consenso es sobre la soledad, como asumiendo que ese es un destino posible por lo menos en su vida actual, que fuera de las dimensiones de la asexualidad se revela como algo a lo que no temen quizás por estar más próximos desde hace mucho a estar solos. En el mismo sentido la amistad tiene una particular valor, es desde allí que se sienten más conectados.

La ruptura de la que parten entre su subjetividad y la sujeción a las estructuras normativas, deja ver en el caso de la asexualidad experiencias de exclusión e incomodidad frente a mandatos sociales que dejan de ser meros aspectos idiosincráticos y se revelan como prisiones de horror. Interesa detenerse en su reflexión. Estos testimonios alertan sobre cómo la propia maquinaria social exige y demanda, en las relaciones de pareja, en los tiempos para el amor, en el futuro de las relaciones, en las formas del goce, desde el con quién al cómo y cuánto, y un largo etcétera. Todo ello refrenda que el sufrimiento no es patologizando por lo que son sino por cómo son tratados. Con eso se convive hasta que la costumbre hace lo suyo o se encuentren formas de lidiar con eso:

“es raro pues antes entre mis 12 y 15 por allí lo pensaba mucho no así con esta profundidad de ahora pero como decirlo, creo que lo sufría un poco, después tipo ahora ya lo tengo más reflexionado, es como si en un momento lo vives y luego lo piensas”. (E1, H 21a)

Un papel determinante lo tienen aquellas personas con quienes pueden compartir sus sentimientos, pueden ser familiares aunque no necesariamente los padres o amigos. La primera confesión a otro representa un gran alivio de lo que algunos viven como un peso pues socialmente se avisa lo que viene con esa declaración. Para algunos la asociación con ser gay o lesbiana transparenta hasta qué punto la comprensión de la realidad se superedita a lo conocido, el discurso gay o lésbico aún con sus resistencias muy vigentes está muy aventajado respecto al asexual. Sin embargo en los propios asexuales no hay, por lo menos en la muestra, una conflictiva que pase por sentirse homosexuales, en todo caso lo que más aplicaría es la fluidez, en términos de sexo-genero.

La valoración acerca del amor se asocia al ser mujer, y todo lo relacionado al mundo femenino y sus valores: El amor se vuelve un signo de la feminidad respetable y de las cualidades maternas narradas como la capacidad para tocar y ser tocada. (Ahmed, 2015)Pg 194. Es en torno a las cualidades maternas naturalmente asignadas a la mujer, que la norma y el sexo se

acoplan: La fusión normativa del sexo hetero con la reproducción significa que el lazo se estructura alrededor del deseo de “reproducirse bien” (Ahmed, 2015 pg 201)

La organización social de los cuerpos y su representación en el imaginario social quizás sea una dimensión que, respecto a la asexualidad, sea de difícil digestión para un cuerpo social moldeado por premisas contrarias. La misma anatomía se ve confrontada pues asalta la pregunta de por qué no funciona el órgano, o por qué se prescinde de él, así la afirmación de la asexualidad como algo contranatura se asemeja a las imputaciones que se hacen al mundo gay. ¿Cómo se arreglan con esto las asexualidades?, las respuestas son variadas y quizás puedan suscribirse a un: “como pueden” y eso variará para cada uno y en cada uno de los subsistemas sociales en que se viva.

¿Cómo se organiza la experiencia afectiva del ser asexual?, el contrapunto con los ideales normativos es una vía para intentar esbozar respuestas. En las asexualidades hay un enfrentamiento con las normas, de allí que siguiendo a Ahmed: Los afectos negativos de “no precisamente “ vivir en las normas nos muestran cómo amar amores que no son “normativos” implica someterse a esas normas precisamente en cuanto a los costos y daños provocados cuando no las seguimos. (Ahmed, 2015 pg 223)

Para Ahmed se trata del horizonte de los ideales, la fuerza de los mismos empuja, constriñe, aunque no seamos muy conscientes de ello: Quiero plantear que las normas aparecen como las superficies de cuerpos; las normas son un asunto de impresiones, de la manera en que los cuerpos “reciben las impresiones “ del mundo como un mundo conformado por otros”. (Ahmed, 2015 pg 222)

En las asexualidades los ideales de una vida liberada de estereotipos parece una utopía. Además, plantear un ideal de lo que es estar libre de los guiones que definen una vida legítima: “Yo siempre digo soy asexual soy libre, así me siento”. (E3 M 22a)

Así, hay coincidencia en apelar a un tipo de vínculo desexualizado y más tierno, sentirse de preferencia liberado del cuerpo es sus connotaciones coitales y más resaltando el valor del vínculo *per se*: “Lo que más disfruto es saber que le importas a alguien”. (E2, M 18a)

El lugar de la experiencia en las narrativas asexuales, vuelve prioritaria la reflexión sobre los usos del sexo, pues aquí hay aquí una alejamiento de la física del sexo, y la postulación de un cuerpo sin deseo sexual pero no sin potencia. En palabras de Zizek un café sin cafeína, y en este caso una sexualidad sin sexo, un proyecto más acorde con ciertos postulados más radicalizados de la biopolítica, el fantasma del riesgo, ahora si en control.

Por lo tanto vale la pregunta de si aquí existe una dificultad con la subjetivización del sexo, son acaso, las asexualidades una forma de evidenciar las complejidades de la atribución de sentido y la experiencia corporal. Sobre esto hay en Paul Preciado, una propuesta a una era post cuerpo, en una fusión con el cosmos, allí radican las críticas a su pensamiento, en el ángulo postmoderno que avizora el fin del cuerpo, pues se ve en ello una expresión de neoliberalismo transhumanista.

Los asexuales sostienen cierta purificación en las relaciones que nos hace pensar en una mística del sentido de lo humano, de cierta trascendencia con respecto a la hipersexualidad de la época, que busca una rehabilitación o recuperación de una economía de los afectos desedipizada y que parece apuntar a una sublimación del deseo. En cualquier caso son claves de lectura para entender la plural composición de las formas como se vive la sexuación, en este caso la asexuación.

#### **4.2. Deseo, interacción y activismo**

*Como tú, no estoy bien,  
como tú, mi vida se trata de  
mantener la apariencia de  
estar bien, una apariencia  
que también es una  
desaparición.  
S. Ahmed*

Las asexualidades se enfrentan desde su narrativa a los discursos clásicos sobre la sexualidad, que en sus conceptualizaciones vienen asociados al placer, a la función biológica, al patrón relacional y común de reproducción. Traen a primer plano el lugar del deseo para el sujeto, ya que el postulado básico que ellos defienden es el no ejercicio de la sexualidad coital, pues no provoca y no depara gratificación, al no vivenciar ningún afecto compartido en ese nivel, así por

ejemplo en el siguiente testimonio de uno de los post de la web: “Yo admiro la belleza de mujeres y hombres, (soy lesbiana) y cuando veo a los dos digo wow q guapa o guapo... Sin sentir deseo sexual” (Khale Martal, Ptweb).

La atracción y deseo que sienten por alguien queda en un plano que no se conjuga con el coito, la mayor parte de las respuestas argumenta por la innecesaria pero vigente asociación entre atracción, gusto, amor, sexo, ellos ensayan muchas formas de alterar ese conjunto de términos, asoma el acuerdo en que el lenguaje se muestra limitado para entender esta pluralidad afectiva: “el tema es que esta muy metido el asunto de que la atracción se sigue el asunto de terminar en la cama y creo que eso esta tan instalado, pero ¿cuándo eso no se desea en ambas partes?...” (E6, M 28a)

Respecto a la atracción y al amor, señalan sus diferencias con sencillez y teniendo en cuenta las múltiples configuraciones, no dando nada por sentado :

Atracción física o sexual si es pura calentura, amor si es más abstracto sin pasar por el cuerpo (leace tirar), y si es una mezcla de los dos, no sé. A ver, si a mi me gusta alguien quiero estar con esa persona, ser importante para él, etc etc, eso es una cosa y de allí al amor, eso es más grande más significativo, no sé, creo que es pasar el límite de sólo pasarlo bien, creo que ese sentimiento no siempre nos pasa, y no siempre se da al mismo tiempo. (E7, M 21a)

Así, se evidencia la complejidad de sus acciones, sentimientos y la manera de nombrar su propio deseo o su parecer sobre el cuerpo o los genitales, como si en su horizonte afectivo se valorara o se aspirara a una especie de des-corporalización . Si bien admiten la atracción pero desligada del coito: “La atracción es atracción, creo que es igual, el único tema es que no remata en el coito”. (E8, H 23a )

Al explicarnos sobre las formas de afecto sin sexo-coito, por lo general las respuestas inician con una sonrisa o en algunos casos carcajadas, como si tuvieran secretos o fórmulas de mayor valor, esto parece que remarca una visión romántica, candorosa e inocente del contacto humano :

Que poca creatividad ah, ja ja, ja. Yo creo que haciendo cosas por la persona, recordando y prestando atención a sus cosas, yo por ejemplo, ahora tengo una flaca que es enfermera y justo va a hacer sus prácticas a provincia y coincide con un pueblito cercano de la casa de mi abuela, así que en su primera semana le di la sorpresa y fui a verla, ella se sorprendió tanto de verme, de que me tomé una semana de vacaciones para ayudarla a instalarse etc. (E8, H 23a).

A muchos les parece algo insólita la pregunta sobre las expresiones afectivas sin sexo-coito, una evidencia de la sociedad hipersexualizada que impide pensar más allá del sexo o también que se trata de una investigación prejuiciosa. La pregunta de la especificidad de demostración de sus afectos recoge algunas respuestas en tono reactivo, otras ven la oportunidad de explayarse sobre el reconocimiento y sensibilidad de lados más tiernos o sublimes de la interacción, concuerdan con el valor del gesto, de lo sutil:

es como si no se concibiera otras formas de afecto, una mirada, que escuches implicadamente a alguien, que hagas una caricia, eso es tan o más poderoso que el sexo. Pero entiendo que quizás el sexo sea un código de mayor de afectividad y que incluso crean que si no hay coito no hay nada. Yo me pregunto y cómo es la vida sexual de las parejas que tienen muchos años, no te parece que hay mucho de apariencia y que las cosas no se dicen, pues si hay una pareja unida no por sexo, ¿quizás sea más peligroso no? Es decir, si no es sexo ¿Qué?... h bueno, todo un tema no. (E6, M 28a)

En general se valoran los cuidados, la importancia al ser, el estar con, de sus frases se desprende la preponderancia de un afecto tierno, al que perciben idealizado como sano y respetuoso. Apuntan a una sensorialidad que suena a nivel trascendente y místico, quizás una esfera de mayor control de sí mismos y del semejante, el equilibrio que les proporciona la asexualidad es algo que parece actuar como fuente de orgullo y en ese sentido el no al sexo no es un renuncia a una necesidad, es por el contrario pasar de una función que desde lo corporal para estos sujetos no se cumple, en ese sentido la imagen de sí mismos los ubica como diferentes a todos aquellos en quien la función sexual si se cumple.

Sus reflexiones sobre otras formas de afecto, los lleva a desplegar sus opiniones y su posición sobre la propia condición humana, los hace resaltar el estar junto a alguien como un valor *per se*:

Con tu compañía, con estar al lado de otro, imaginemos un bebé, a tus abuelos, o un cachorro, acaso no los amas por que no tienes sexo con ellos, ¿absurdo no? Es igual, el tema es que se ha consagrado que el afecto en su prueba máxima o plena supone el coito, y yo creo que no es así. Pero no somos muchos lo que lo vemos de esa forma, y por que creo que es también no sólo una cosa del pensamiento, es también cómo te sientes y para mí es así, yo me reconozco en eso, así están las cosas. Lo pienso y lo siento (E7, M 21a)

En cuanto a la conexión de amor y sexo, su lectura es resultado de la época que marca liquidez en los vínculos, expresada por ejemplo en la crisis del modelo de pareja actual. Sus opiniones abren interrogantes que ellos mismos esbozan, como invitando a la ampliación de la reflexión, además se enmarcan en temas de discusión más abarcativos sobre una especie de crisis generalizada del afecto, dejando entrever que quizás el modelo de pareja arraigado en el sexo y amor en la actualidad no se cumple a cabalidad, o que esta destinado a funcionar por corto tiempo:

Amor con sexo, bueno, que decirte, yo creo que para algunos se conecta. Ahora, por las rupturas y divorcios, no sé si todo el tiempo se mantiene eso, pero debe ser llamativo no?. Digo, si es una verdad que eso funciona parejo, ¿por qué tanta desunión y fracaso sentimental?, entonces ¿no te parece que algo anda mal? Ahora, que cosa es eso, no lo sé, supongo que varía para cada uno. (E7, M 21a)

Lo efímero de los vínculos, y su desconfianza en la experiencia amorosa, además de los cortocircuitos que se darían con un partner sexual, que la mayoría prefiere tener exclusivamente parejas asexuales, pues a pesar que en algunos casos se ha intentado una relación más estable con alguien sexual, esto no ha funcionado:

Solo asexuales y lesbianas, esa es para mi la combinación perfecta, lo ideal a veces no viene junto, yo me demoré en encontrar una chcia lesbiana y asexual, pasa que estas con alguien y quiere ser asexual por que gusta de ti, y eso no funciona, es medio falso y complica todo, mejor cada una llega por sus propios medios. No sé, te lo digo un poco por experiencia, me pongo a pensar en un par de veces que estuve con personas que querían ser asexual y después se sufre mucho, no es que quieras ser asexual, lo eres o no, y a veces no es un cosa que sabes de una vez y para siempre (E6, M 28a)

Los historiales de amor los han llevado por muchas decepciones, sólo un entrevistado manifiesta tener una pareja sexual, agregando que estaba al tanto de su asexualidad:

Ella no es asexual, y esa parte es un poco rara, pero se siente tan bien conmigo, tan segura que creo que le va importando menos el tema del sexo. Pero ella sabía desde el día uno que soy asexual, vamos a ver como va, pero la amo y me gusta como es. (E8, H 23a)

Salir sólo con otros asexuales es una tendencia entre los entrevistados, así como la narración de episodios de desencuentro de sus fallidos intentos con parejas sexuales:



Si, sólo asexuales. Ya aprendí, estuve con un pata que me rogó para estar con él, que le diera una oportunidad y le hablé de que era asexual, él lo aceptó pero no me tomó muy serio al respecto, luego se dio cuenta que para mí era muy serio el tema y se desilusionó, y debo admitir que me dolió un poco. (E7, M 21a)

Respecto a su ideal de pareja y considerando los gustos particulares, en su mayoría destacan como rasgo atractivo de manera significativa la independencia de la pareja, la autonomía personal y eventualmente económica. Se trata de un rasgo que también los define en su trayectoria de vida y de allí que busquen o aspiren a hallar alguien afín. Esa solvencia económica y autonomía personal subraya la emancipación que quizás se refrenda en los asexuales en una emancipación del sexo/coito:

Primero que trabaje, yo soy muy incisiva con eso, pues implica que tenga sus responsabilidades, sus metas, su ambición, por ejemplo yo siempre quise estudiar y eso tienes que enfocarlo más cuando vienes de familia pobre material y emocionalmente. (E6, M 28a).

La afinidad en sus gustos también es un requisito, pero junto a la independencia: “Ase, (diminutivo de asexual), hetero y de allí muchas cosas más, que le gustén los juegos en línea, si es posible que ame los doramas, todo el manga y que haga sus cosas ah, que sea independiente” (E7, M 21a)

En el ámbito sobre el potencial y virtudes de una eventual pareja, los requerimientos de las mujeres asexuales heterosexuales parecen invocar un tipo de masculinidad no hegemónica:

Que sea honesto, que no alardeé, que no busque impresionarte hacerse el bacán, debo confesarte que yo pensé y mira como son los prejuicios, que mi pareja actual era homo, pero no. La pasamos muy bien, pero pensaba así por que lo veía tan perfecto en las cosas que me gustan, que yo decía debe ser homo, fue un alivio saber que era hétero y que yo le gustaba, lo de que era asexual si lo sabía, así que eso ya estaba por descontado.(E7, M 21a)

Estas consideraciones sobre la masculinidad parecen estar en sintonía con lo que describe Giuliana Cassano, en su tesis Representaciones de género y melodrama televisivo en el Perú: Una mirada al siglo XXI. (Cassano, 2019). Allí se hace una descripción y discusión sobre las investigaciones acerca del machismo y marianismo, sus estereotipos y modelos, y cómo esos contenidos

circulan en la región bajo el sostén del sistema patriarcal, a propósito del impacto del melodrama en el Perú. (Cassano, 2019).

En la asexualidad se comparte la idea de que la dificultad para hacer que los vínculos permanezcan y funcionen, parece ser atribuida a la sexualidad, ella es vista como desencadenante de problemas. De allí que la vida sin sexo los libra de esos conflictos, los asexuales suponen uniones aproblemáticas, esa pareja o socio de la vida al ser también asexual les garantiza un lazo más armónico. El contacto corporal no queda reducido, muy por el contrario todos destacan la importancia del mismo, sea por percibirse a si mismos como cariñosos o afectuosos:

Es central, pero desde tomarnos de las manos ok, la gente dirá que romántica, pero yo no lo veo así, para mi es parte de cómo soy yo. A mi siempre me ha cautivado el interés desde cómo te miran, cómo te escuchan, no sé, ahora me acuerdo de mi abuelita ella era así conmigo la perdí a los seis años aproximadamente, pero la recuerdo tan cariñosa conmigo, creo que su recuerdo me ayudó mucho. (E6, M 28a)

Se rescata en casi todos los casos un llamado a la prudencia y al tacto, como una especie de recuperación de valores personales que consideran hoy en desuso. Un elemento de suma importancia y que amerita mayor profundidad es el lugar del cuerpo, sus usos, sus atributos, etc. En los asexuales se aprecia con vigor otras muestras de cariño: “me encanta estar a lado de alguien cariñoso y yo soy muy de piel, pero en todos los casos nada que sea coital”. (E7, M 21a). Y por lo mismo le dicen de entrada a algún saliente que son asexuales:

Si, y lo hago siempre; antes no lo decía esperaba a ver como se daban las cosas, pero hoy por hoy creo que eso es vital y desde las amistades, pues a veces hay unas sensibilidades que para que te cuento, así que aparte de ¿donde vives?; ¿qué edad tienes?, yo digo: soy lesbiana asexual, y al toque la gente dice ¿asexual? (E6, M 28a)

El énfasis en la sensibilidad se destaca en casi todas las respuestas, se valora significativamente la comprensión y los modales. En la misma línea, la siguiente entrevistada concuerda en decir desde el primer momento que es asexual, como medida para evitar malos entendidos: Si totalmente y tienes que ver bien con quien te metes, igual sólo con el tiempo sabrás quien está contigo de verdad (E7, m 21a)

Algunos relatan episodios de abuso, sin atribuirle causa de su asexualidad, y adjudicando que su asexualidad es algo que sienten y que no proviene de las consecuencias de algún trauma a solucionar. Sin embargo los abusos es algo frecuente en algunos casos:

Uhmm, ¿Quién no, verdad?, por eso me dedico a esto. Si, una pareja de mi mamá me tocó de niña, fue algo muy feo, por lo que me pasó y por las repercusiones en mi familia. Era una época en que mis papás estaban separados y ella se ilusionó mucho con ese nuevo hombre, yo tenía seis o siete años. (E6, M 28a)

En general son ocurrencias de su infancia, que vivieron con fastidio, pena, frustración y una mezcla de sentimientos al tratarse de situaciones ocurridas en el intramuros familiar y que sólo pudieron hablarlas años después o nunca:

Si por un allegado a la familia, venía, tomaban en mi casa como teníamos, bueno tenemos una tiendita pero ahora es más para mayoristas en esa época era más minoristas y se vendía mucha cerveza, una vez un tipo entró en mi cuarto y me manoseo, no pasó a más pues justo llegó mi hermana y el tipo se asusto o pensó que lo encontrarían; años después le conté a mi mamá y no lo podía creer

Por lo general no dan mucho peso a esos sucesos en relación a su asexualidad y hasta cierto punto lo comentan como algo lamentable pero frecuente: Bueno eso es de cajón, en el cole un profe hacia insinuaciones y no falta quien te avance pero nada grave. En relación con esto consideran que la sociedad ve con extrañeza su asexualidad y la comparan con otros sesgos discriminatorios:

igual si eres lisiado, eres gordo o tienes vitiligo, somos discriminadores de punta a punta y claro, lo negamos muchísimo. Es el doble discurso es lo que prima, como si tuviera un hijo gay, bla, bla, bla, y a la hora de la hora hasta lo desheredan, lo esconden o no le dan oportunidades (E6, M 28a)

Sienten la incomprensión y comentan los prejuicios que han enfrentado, aunque se muestran tolerantes con quienes no entienden su asexualidad:

Si claro, por que no lo entienden, por que te ven como a complejada, o que eres inmadura y pronto sabrás de los placeres de la vida, ja, ja. Creo que es muy difícil entender cualquier cosa que no la sientas internamente. ¿Y que se compenda que no quieres sexo?, eso no es coherente con el común de los

mortales. Yo entiendo que no sea fácil de aceptar y no lo espero tampoco, igual no busco convencer a nadie, para mí: vive y deja vivir (E7, M 21a).

La incredulidad ajena sobre la asexualidad la explican tomando como base una especie de racionalidad sexualizada, pues ante la fuerza de la prueba y la no verificación se impone el estado de sospecha, ya que entienden que la asexualidad en sí misma se constituye como algo difícil de imaginar. Atribuyen los prejuicios a la incompreensión: “Si, por que todos tenemos nuestros prejuicios y si dices que eres asexual seguro dirán están loco, ¿En qué mundo vives?, o que eres un cabro y punto”. (E8)

Creen que la sociedad plagada de prejuicios los ve como locos, bajo el entendido que la energía sexual es vida que responde a una necesidad básica del cuerpo que debe ser satisfecha y disfrutada, parte de las convenciones sociales, de las creencias y de cómo funciona el mundo, por lo tanto para los asexuales, siguiendo a Ahmed: “Podría preguntar cómo se siente habitar un cuerpo que no puede reproducir un ideal” (Ahmed, 2015, pg 224).

Por otra parte sobre el estereotipo de ser asexual, afloran sus reflexiones sobre como creen que son percibidos por los demás, señalan las categorías con las quedan asociados, casi todas ellas en términos de raros, malformados, o fenómenos, comentan:

Uhm, no lo he pensado, ahora que me lo planteas creo que no hay posicionado en la mente un ideal asexual, tipo una figura popular no sé. Quizás la gente lo confunde con un hermafrodita, no lo sé, a ver no, hermafrodita no es la palabra no se trata de dos sexos, sino de ninguno, un eunuco algo así, no me he puesto a pensar (E6, M 28a)

En los estereotipos una tendencia muy clara y para la cual tienen mucha información a partir de vivencias específicas, es con respecto a la burla, así aparece una especie de costumbre al soportar la burla por ser asexuales, además de quedar en pie que ocultan su verdad: La frígida, o malco, tu sabes y si eres hombre eres un re gay y no lo admites, es curioso pero creo que esas miradas vienen de los otros LGTB, y no tanto de heteros. (E7, M 21a). Por lo general el contenido de los estereotipos es negativo:

Si, de una parte positiva el andrógino no sé cómo decirlo y de una parte negativa el aguantado o aguantada el pajero o pajera. Todo es medio denigratorio ah,

pero es que se trata de la sexualidad, y la asexualidad está en relación con la sexualidad como oposición pero siempre en vínculo. (E5 M 24a)

Otros referente para el estereotipo asexual, es el enfermo o el anormal, el loco:

El enfermo, si creo que eso, que enfermo debes estar para no gustarte un buen polvo, ¿así se habla no?, ja ja. No sé, te diría al revés: ¿que enfermo eres que no respetas cuando te dicen que no aunque sea tu esposa?; ¡que enfermo para hacerlo con un menor!, ¡que enfermo para excitarte con una chica a la que emborrachaste!. Pero, ¿es como lo veas, no?, tal vez alguien dirá: si tú no quieres y tu pareja tampoco y están bien así, que enfermos no? Ja, ja, Bueno es cuestión de opiniones. (E8, H 23a)

Curiosamente, el lugar del loco, el enfermo, o el gay, son posiciones asignadas socialmente en términos de desviación social, cuando no de perversión o de peligro y amenaza social.

Los asexuales son representantes de la juventud en un mundo tecnologizado, su expertise en las redes sociales es inobjetable, así como su afinidad por los juegos en línea y otras modalidades de empleo del tiempo libre. Se muestran identificados con productos musicales y televisivos de Asia, tema que viene generando interés sociológico. Por ejemplo, Bryan Dale estudia el papel de la música en los seguidores (Army) de BTS y Alejandra Barrera en “Positivos cuidadosos, sensibles, naturales” (Barrera, 2020), expone un fino y complejo análisis de la identificación al género musical K-pop y ahonda en las particularidades de las formas de masculinidad vinculadas con aquel.

En las asexualidades el sentimiento de grupalidad, de ser parte de un grupo es algo que rescatan y la amistad es considerada un valor superior. En ese sentido, Asexuales.perú, representa la oportunidad de informarse y entrar en contacto, además de una opción *ad hoc* para hallar pares, como queda evidenciado en el siguiente posteo: “Necesito amigos asexuales quien dice yo” (Jesus Vene, P. web.)

Buena parte de la vida asexual ocurre on line, y la pandemia ha reforzado esa característica, al punto de cuestionar la distancia entre el *on line* y el *off line*, volviendo irrelevante la consulta por el tiempo que pasan en la web: “Ahora todo el tiempo, creo que ya no se puede hablar de una separación y con esto de las notificaciones no hay forma de no estar en contacto, y eso medio que te hace esclavo, dependiente al máximo”. (E6, M 28a)

Algunos señalan su preferencia por ciertas redes sociales, y reafirman estar en constante uso de ellas, en conexión, etc. Cierta extrañeza por la pregunta se debe a que se trata jóvenes en un rango de edades no mayores de 30 años: “Pucha todo el tiempo, uso más instagram, si todo el rato. Es lo que más me gusta, va más conmigo, me convence más” (E7, M 21a)

En la misma línea, y por ser entrevistas realizadas durante la pandemia, y entendiendo los ajustes en la vida que esto a conllevado, estar en red es algo que resulta muy natural y frente a lo cual se sienten muy acoplados: “Ahora la vida es en red, ah!, y con la pandemia todo es así” (E8, H 23a)

Un valor compartido es su interés y gusto por la tecnología, al punto de creer que el mundo gira por los avances tecnológicos, de sus afirmaciones se desprende la creencia en un mundo en red del que sienten usuarios consagrados y que además de vivirlo y disfrutarlo, algunos hacen reflexiones al respecto: “Todo es *on line*, y así será el mundo, hoy lo que marca es la tecnología, eso me pongo a pensar ahora que estamos hablando, eso afectará todo, sino mira Tinder, no sé, no había hecho esa conexión antes” (E10, H 25a)

El ocio y la distracción es principalmente la ruta que han seguido en su encuentro con Asexuales.peru, si bien otros han tenido el propósito explícito de saber si existe en el país alguna organización para entrar en contacto. En su búsqueda privilegian la información y el contacto: “Buscando, sabes antes había unos foros y de pronto apareció la página y bacán, me sirvió para conocer gente”.(E6, M 28a)

Conocer a otros y compartir sus experiencias, es lo que más destacan. En la misma línea: “ Uno para matando el rato, y de vez en cuando dices y que tal si busco esto y lo otro, medio que curioso y así llegue a asexuales.pe, un feliz encuentro ah!” (E10, H 25a)

La recomendación de amistades también es otra vía usual de informarse y enterarse de Asexuales.perú: “Por recomendación de un amigo, me pareció un poco simple, pero creo que fue una excelente forma de tomar contacto con gente como yo, y es una página chévere, todo bien”. (E7, M 21a).

Todos desatacan que frecuentar la página les sirvió de mucho, además aparece como un lugar para hacer amistad, no sólo por los puntos de identificación que brinda, sino también por que vía la amistad se separan del resto, la complicidad, la fuerza de los lazos personales elegidos y el apoyo que

allí se gesta es un importante capital social en red: “No recuerdo bien, creo que buscando o me pasó el link una amiga. Fue bacán, me sirvió y le agradezco mucho, la amistad de ella y entre los asexuales es un valor top”. (E8, H 23a)

En primer lugar destacan de la página el tomar contacto con asexuales del país, reconocerse en testimonios de desconcierto y de advertir la propia heterogeneidad en ser asexual, y cómo cada quien atraviesa su experiencia:

Lo que más me gustó es contactar con otros asexuales, pero me di cuenta que hay mucha confusión, no es como parece, o sea todo homogéneo no para nada, había de todo, yo diría que hay gente en busca de..., por mi parte, yo si estaba clara pero no sabía cómo lo tomarían los demás. (E6, M 28a)

Encontrar una resonancia en otros, los lleva a tomar distancia de sus sentimientos y sus inquietudes, se valora el no sentirse solo:

Si yo estoy a pleno con mi asexualidad, tranquilo y cuando vi Asexuales:Perú, no puedo negar que me sentí recontra aliviado, pero ahora que hablé de esto, no sé, que loco, creo que me sentí tan contento por que dije, ok no estoy sólo en esto (E9, H 27a)

La amistad, en la mayoría de los casos, está abierta a una experiencia romántica: “Lo que más me gustó es que había gente de Lima que estaba buscando entrar en amistad con otros asexuales, bueno y si eso daba para algo más ya es cosa de cada quien” (E7, M 21a)

La vinculación amistad - asexualidad, se entiende en el marco del rechazo a la sexualidad, pues se cree que desterrada de la interacción sexual se pueden arribar a otros territorios más cómodos o plenos, aunque no se deja de notar la predilección por encontrar algo romántico: “Ya pues no seamos sonsos, la idea era saber del tema, pero también y de paso concretar con alguien, yo salí con alguna gente y no conecté, hice patas si, y de allí un amigo me presentó a una flaca de la U y genial” (E10, H 25a)

Aunque son o han sido usuarios de Asexuales.perú, no se destacan por participar en la web, por ejemplo en foros o comentando alguna nota, sus intervenciones son mínimas: “Poco, igual tengo un face alterno y desde allí escribo, por el tema de mi trabajo a veces no puedo usar mi identidad tal cual”. (E6, M 28 a). En la misma línea, esta la idea de no participar de forma más visible y por el contrario tener un rol de poner en contacto, difundir información: “no comento mucho, si comparto eso si” (E8, H 21a)

Son menos los casos en que gustan de participar y de darse la ocasión ser por lo regular escuetos y limitados: “Si me gusta comentar, cuando algo me gusta, o cuando aparece un troll, que nunca faltan por cierto, yo si soy de responder o agradecer por algún dato bueno, también de felicitar” (E7, M 21a)

Muchos conocieron amigos o iniciaron relaciones sentimentales con personas que conocieron en la página, siempre advirtiéndolo que en primer lugar esta la amistad, la conexión: “Si unas amigas, también a unos patas, me han quedado más unas amigas buena onda” (E6, M 28a).

Si mi pareja lo conocí allí, éramos buenos amigos, hasta que yo le dije para estar con exclusividad y, pues ya tenemos dos años y medio. Al principio no fue fácil por que éramos tan amigos, pero después te abres más y conoces mejor a la persona, creo que todo funciona mejor cuando tienes la base de la amistad, nosotros tenemos planes, mudarnos, estudiar fuera. (E7, M 21a)

Se sienten a gusto en la página, entre pares, pues pueden expresarse con mayor libertad: “Bien, lo bueno es que no hay mucho prejuicio como todos están un poco en la misma onda” (E6, M 28 a)

El sentimiento de bienestar que les proporcionó la página [asexuales.pe](http://asexuales.pe) es generalizado, no obstante casi es de consenso que su utilidad se circunscribe a un período en su vida: “Super bien, te estoy hablando de hace unos años, todo era nuevo y creo que fue la primera página Ase en Lima, pucha y hay un montón de gente con ese issue, hay mucho tapado asexual, ojo”. (E8, H 23a)

Como contraparte en lo que hallan una limitante de la página es: “Lo que no me gustó es que no generan contenido propio mucho es réplica y sólo son propios los testimonios o algún comentario” (E3 M 22a)

La mayoría rescata la diversidad al interior de la asexualidad: “hay de todo, gente más metida y otros un poco curiosos. Lo loco es que te encuentras con experiencias tan similares a la tuya, si por allí te sentías medio “bicho raro” ya te das cuenta que es más común de lo que se piensa”. (E7, M 21a)

Esa diversidad a veces puede ser compleja incluso para ellos: “veo que a veces en los asexuales que conozco es muy marcado si quieres romance o no, como si no querer o creer en el romance te hace más asexual. Es bien loco esto no es tan simple como parece”. (E3 M 22a)



El interés político no es una tendencia relevante ni de mucha atención, junto al no al sexo, parece que también esbozan un no por lo político, y eso se refleja en su bajo o nulo interés por el activismo de su propia asexualidad.

Su opinión sobre los otros colectivos de diversidad sexual revela una actitud en general de simpatía, acompañada de respeto y distancia: “Me gusta lo que hacen y trato de apoyarlos cuando puedo o como puedo, en la universidad hacía activismo a mil, luego ya no”. (E6, M 28a)

Se muestran solidarios, pero no hallan en ellos motivos para replicar una movilización más significativa, resaltan la acción de otros colectivos: “Los veo con acogida, creo que en los últimos años se ha tomado más conciencia, hoy es muy normal ver gente de sexualidades diversas”. (E8, H 23a)

Muchos han tenido experiencias negativas con grupos de activistas de diversidad sexual, han sido objeto de malos entendidos que tienen que ver por ser tomados por gays o lesbianas, además notan una fuerza o determina:

Mira creo que lo más detestable es que tengas buena voluntad y que eso se confunda con otra cosa, y eso me pasó, yo apoyaba un grupo y un tipo se propasó, quizás se confundió, eso por un lado y por otro, no sé como decirlo yo no soy tan sanguíneo, y ellos son muy combativos para mi gusto y para estar allí tienes que ser full guerrero y eso no va conmigo, una amiga me dijo te topaste con gente equivocada, la gente de los colectivos no es así y tiene razón pero ya me quedó esa mala impresión. (E10, H 25a)

Su participación ha sido activa ocasionalmente, y algunos muestran simpatía y proximidad a otras causas:

Si recolectando fondos, haciendo actividades para situaciones de emergencia, los GLBT sus vivencias son acá en Lima muy invisibilizados y hay una especie de repudio, de temor, también hay gente más mente abierta pero eso son pocos, y hasta cierto límite ah, en ese sentido creo que los asexuales son vistos con menos aversión. (E6, M 28a)

Su vínculo es sólo por terceros, procuran desmarcarse de la participación colectiva, la movilización o la actividad política no la sienten necesaria: “No, no directamente, por amigos y amigas que si son full marchas y eso, pero yo no”. (E8, H 23a)

Aunque tengan interés, simpatía o alguna experiencia con otros colectivos algunos se han sentido acosados, o perseguidos para hacer definiciones que sienten no deben hacer, parece que no ven interesante la formación de un

movimiento político en torno a la asexualidad, ni acciones concretas que vislumbren participación más activa en lo social:

Bueno creo que un país como este hacen mucho, es bien difícil vivir como homo, trans, ase, etc, acá las cosas son bien conservadoras, y por eso choca tanto, pero nos crían así. Esto me hace recordar a los problemas que teníamos con mi mamá, para ella se trataba de ser de una forma mujercita y yo siempre he sido a mi estilo, y no por eso soy menos mujer, ahora si le sumas lo de la asexualidad se complica el tema. Creo que la asexualidad no hace colectivo por que somos muy diversos o por flojas no sé, a lo mejor queremos todo fácil y le dejamos a otros el trabajo de asumir luchas contra el estado, si a mi me dicen para participar en algo lo haría, pero no veo que aún se de un movimiento grande de asexuales, pero no lo descarto ah!. (E7, M 21a)

Todos reconocen la importancia que tuvo en sus vidas Asexuales.perú. En la actualidad la página no ocupa un lugar protagónico en su quehacer, pero en su momento cumplió un papel de orientación, etc:

No, entro a veces veo alguna noticia, pero hoy siento que tengo las cosas claras y no necesito saber más, o por lo menos con esas ganas de antes, cuando recién estaba incurisonando y tomando nota por decirlo así, pues antes era como estar hambriento de luces, de justificaciones, ganas de entender un poco lo que sientes, hoy vivo en paz conmigo. (E8, H 23a)

Aunque afirman que hace falta más difusión no desean ellos mismo hacer una causa sobre la asexualidad, ni estar tan involucrados con un proyecto de mayor alcance:

Si claro, pero a ver quien se anima no?, creo que se dará en su momento, a veces creo que la sociedad tal como la conocemos cambiará, y claro va cambiando lentamente y a veces no nos damos cuenta hasta que nos toca de cerca, lo digo ahora pensando en los chicos que veo yo trabajé con chicos de la calle y niños trabajadores, es todo un tema ah, ahora creo que la gente se atreve a más, igual con la pandemia se han movido las cosas. (E6, M 28a)

Imaginan que otro tiempo verá más logros para la asexualidad y eventualmente para su aceptación, creen que quizás el futuro traiga las condiciones para una mayor concientización, comparten la idea que época no es la propicia para que se instale con mayor normalidad la asexualidad, como si aguardaran por otro tiempo y otros actores sociales, no es el caso para sus opiniones sobre otros colectivos de diversidad sexual, que según ellos tienen más justificaciones para su lucha:

Si claro, pero creo que aún no es época, yo me imagino que de aquí a diez o veinte años, tal vez menos no sé, pero si creo que se dará un movimiento más fuerte, lo cierto es que hoy por hoy no están dadas las circunstancias, además hay un poco de vergüenza, o de poco atreverse, como que si fueras gay o lesbiana te da una causa, y aquí no tanto, no sé, es una percepción (E7, M 21a)

Otros consideran que la falta de información es lo que debe ser combatido, y por eso creen que aceptando estas entrevistas cumplen con su papel por difundir que la asexualidad existe y es normal:

Si creo que siempre hay gente que vive con desinformación, o considerando que está en pecado o mal de la cabeza y si estas cosas de la asexualidad circularan más todos sabrían que existe, por eso me animé a realizar tu entrevista, pues creo que es una manera de contribuir a que se sepa más del tema, esto será una tesis, se leerá. (E8, H 23a)

El combate a la desinformación o la circulación de datos tendenciosos puede darse vía la educación sexual en general, y aunque no se percibe el ánimo de tomar acción, si consideran el beneficio futuro de incluir la asexualidad en los contenidos educativos:

Creo que sí, se incluirá de todas maneras, yo creo que hay un movimiento global en torno a la sexualidad y lo que vivimos es el resultado de algo muy muy hipersexualizado, creo que eso caerá y me imagino que para algunos eso continuará teniendo sentido y para otros no. Si la pregunta es ¿naces o te haces?, yo diría las dos cosas, el asexual nace y se hace, pero no es que alguien te haga, pues lo que veo muy común es que un trauma explique que eres esto o lo otro, no sé que te han dicho otros, pero no es mi caso. (E6, M 28a)

Al tiempo que aspiran que los cambios sociales tengan su efecto en la presencia social de las asexualidades y de que ese impulso venga las escuelas y de la educación piensan que la única ruta posible es el largo plazo:

Los cambios vendrán desde la mentalidad de la gente promedio y eso será vía educación y allí tienes otro tema, pues nuestra educación en general es pésima en lo estatal, costosa en lo privado y un sueño para aquellos que viven en la subsistencia. Ahora, en cuanto a la educación sexual que haga un lugar a la asexualidad, a mi parece que se impondrá, pero no sé si yo lo veré (E10, H 25a)

Cabe destacar que todos los informantes han seguido estudios superiores. En ese mismo sentido, consideran la educación sexual escolar una simple formalidad, que no cuenta con el apoyo ni la receptividad de los padres:

“Mira, la educación sexual en el cole es un chiste. Allí se necesita una revolución, pero será cuestión de otras generaciones, para empezar de padres más abiertos y con más opciones de crianza para sus hijos” (E7, M 21a)

La actitud crítica o escéptica respecto a cambios en la educación es una constante, que se toma con ironía y se visualiza como algo de largo aliento, sin embargo coinciden en la necesidad, de ampliar y dinamizar los contenidos de educación sexual:

En realidad, en el colegio te enseñan como no embarazarte, que tienes derechos, que puedes decir no, etc. Pero a veces los problemas van por otro lado, no querer estar sola, sentir que no le importas a nadie, separar el afecto de la agresión, verte a ti mismo horrible, en fin, un mundo de cosas (E9, H 27 a)

Ven en la educación un camino de información y formación auspicioso para la asexualidad, pues la sociedad tendrá que aceptar los cambios, pero coinciden en la necesidad de un tiempo nuevo, además de considerarse una minoría:

Debería ah, claro que sí, pero no sé si lo veré, esperemos que sí, creo que la sociedad tiene que aceptar los cambios, por las buenas o las malas, ahora somos medio marginales y no aparecemos en las estadísticas pero ya veremos luego. (E8, H 23a)

Asexuales. Perú seguirá el derrotero que le impongan los cambios tecnológicos, tanto su origen como su futuro dependerá de la evolución de la web: “Bien, evolucionando como todo. Ahora, hoy por hoy, hay mucha información, seguro cambiará creo que por instagram hay varias cosas ah”. (E6, M 28a)

En la misma línea, ven con naturalidad el eventual cierre de la página, o su cambio a otros formatos más en vigencia: “En muere, pero como todo ah, ¿qué perdura ahora?, y así no perdure se le da valor, a mi me sirvió mucho y creo que mutará otra red social, cual? No sé, la que surja”. (E7, M 21a)

### **4.3. Sexualidad plástica**

El ámbito de lo íntimo y sus transformaciones ha posicionado la sexualidad plástica como una característica notoria en la sociedad actual, definida como los modos de disfrute y satisfacción no atados a fines únicamente reproductivos ni anclados en el soporte del vínculo, se trata de una sexualidad pretendidamente

liberada y gozosa. Entonces sí, la sexualidad es una necesidad humana, la presencia de los asexuales resulta bizarra. Recordemos que inicialmente los asexuales aparecen como los raros, grupo de ínfima representatividad poblacional e inclasificables, su anormalidad se basaba en déficit libidinal.

Las asexualidades se oponen a las premisas de la sexualidad plástica, en tanto liberalidad sexual, reino del puro apetito sexual/coital, desatendiendo otras formas de afectos y de estar juntos y comparten los fines no reproductivos.

Los discursos sobre el amor, la atracción, etc., son indesligables de lo social, por lo tanto, se agrega a lo descrito, la desigualdad social y las singularidades de los lugares de origen de los entrevistados, esos elementos tienen peso propio en tanto fuerzas sociales productoras de subjetividad y por lo tanto generadoras a su vez de las medidas protectoras que los sujetos tienen que implementar frente a ese orden social. Asimismo, destaca cómo han percibido los entornos familiares, para todos ellos es el primer ámbito donde deben lidiar con disimular, aceptar o transmitir lo que sienten.

La incompreensión del entorno conlleva confusión y desconcierto, que suele evidenciarse en un trato cotidiano cargado implícita o explícitamente de burla, picardía o indiferencia y a veces con algún gesto de aceptación que valoran y aprecian. La broma, la ironía y la suspicacia sobre su asexualidad crea un microclima hostil y despectivo; rápidamente la asexualidad se ignora, se omite y su tratamiento va por el lado de acusar e indicar una verdad que se quiere cubrir. Para familias y amigos se trata de ser homosexual o lesbiana.

Al respecto es pertinente el esclarecimiento que plantea Eribon al postular que la injuria es una marca denigratoria constitutiva en la cuestión gay, produce una realidad opresiva que margina, humilla e inferioriza. Además, señala que el encuentro con el insulto aparece pronto y toma diversas expresiones a lo largo de la trayectoria vital de los sujetos, así la injuria aparece como definitoria de la relación con el mundo. (Eribon, 2001 p, 90). De allí que se requieran estrategias de sobrevivencia pues como sostiene el autor:

La injuria en cuanto tal define el horizonte de la relación con el mundo, produce un sentimiento de destino en el niño o adolescente que se siente transgresor de este orden y un sentimiento duradero y permanente de inseguridad, de angustia y a veces incluso de terror, de panico (Eribon,2001 p, 96).

Es interesante notar cómo los asexuales reciben a modo de insulto, sospecha y estigmatización las alusiones a una especie de camuflaje gay, serían “gays fallidos”, lo que delata la incompreensión y trasfondo homofóbico.

Sus consideraciones sobre la autonomía, se enmarcan en el peso que se otorga a la pareja, y si esta representa un punto de apoyo para lograr metas propias o por el contrario terminan siendo una interferencia de realización personal, la posibilidad de un futuro juntos abre un abanico de posiciones sobre las modalidades de hacer pareja y vivir la relación, pues si bien la pareja no pone en juego la satisfacción de necesidades sexuales que quedan en un segundo plano, si se vuelve predominante los sentidos otorgados a la dependencia emocional.

#### **4.4. Disidencia, amor y sexualidad**

La mayoría de entrevistados consideran la Asexualidad una palabra y al mismo tiempo no les importa mucho la identidad, creen que ese debate es de un tiempo pasado e innecesario, la tendencia es ver la asexualidad como:

Una palabra, creo que ya no estamos tanto en la identidad, y no lo digo por mi generación, en la mía si todavía estaba el tema de quién eres, cómo eres, etc., pero para las generaciones actuales ya fue todo ese rollo, por lo menos eso veo mucho en mi trabajo, estoy en proyectos de derechos sexuales y nada que ver. (E6, M 28a)

La coincidencia sobre el rol de las nominaciones responde a una asexualidad asumida y el rechazo a enfrascarse en polémicas. Esto resulta interesante si consideramos las subcategorías que existen en la asexualidad; sin embargo, persiste el sentido práctico: “Una palabra que describe una forma de estar en el mundo, soy asexual, no deseo sexo, ¿no sé si identidad, ah?, eso es un tema más grande, a mi no me gustan mucho las definiciones” (E8, H 23a)

Esta banalización de las identidades, parece configurar un sentimiento de “estar fuera”; más aún, la idea de que, a veces, las definiciones restringen y estigmatizan:

¿Asexualidad?, una palabra, algunos la usan como una etiqueta para maletear, para mi es una palabra como cualquiera, a lo mejor hay gente que la escucha por primera vez y se sorprende. Una vez una señora me dijo: ¡así se le dice!, yo nunca quise sexo, y terminé teniendo hijos (E7, M 21a)

Tanto la pregunta sobre su asexualidad y cómo prefieren designarse no parecen relevantes: “Soy asexual, si se pudiera poner en el DNI yo lo pongo ah, ja ja, soy asexual sin dudas sin querer probar algo más, creo que lo he probado, he tenido mi vida de esquina, creo que tengo calle”.(E8, H 23a); esta actitud se acerca a un signo cultural de la época: la no definición; un correlato del no al sexo-coito, una muestra del escaso interés en problematizar su asexualidad; así, casi todos los entrevistados se consideran asexuales sin más y parece no importarles adjetivar y particularizar su asexualidad; por el contrario, creen que anunciarlo o detallar aspectos como el ser “demi, arro, gris, etc.”, responde a intereses políticos:

Hay gente que se ponen ultra con eso, y trata de englobar en palabras, para mi es un afán clasificatorio que no aplica, ¿qué somos ganado, insectos?... creo que eso lo hace la gente fanática, que siente que debe pelear por sus derechos, están metidos en política, será que yo no me he visto en la necesidad, no lo sé (E9, H 27a)

El evitar las polémicas o complejizarse por juzgarlas innecesarias puede considerarse una muestra de superficialidad o apatía política y al mismo tiempo un intento de escapar a las denominaciones que encasillan: “...no soy tan tajante, mis amigas asexuales si son más radicales y pucha, se hacen un rollo, yo pienso que ese tema es para discutir”. (E6, M 28a)

La idea de definir su asexualidad aparece por lo común en la pubertad o adolescencia, cuando, por medio de los amigos y la propia curiosidad se perfilan los gustos y lo que le gustaría hacer con lo que sienten:

Creo que a los diez años, o doce, me pasó una cosa, unas amigas me hicieron una cita a ciegas con un pata, y eso fue lo primero que me hizo darme cuenta que no era hetero, fue el primer hito, y luego como a los quince con una flaca me di cuenta que era asexual, en mi caso fue así. (E6, M 28a)

Ser asexual aflora en el devenir, a partir de diferentes circunstancias surgen comparaciones y preguntas sobre lo que sienten o no sienten. En su mayoría recorren un camino desde la supuesta homosexualidad hasta lograr la claridad de sentirse asexuales; con lo cual su preocupación deja de ser cómo se sienten y pasan a cuestionarse cómo serán vistos:

De chico un tiempo pensé que era gay, así que no me hago paltas si alguien me confunde con gay, pues para mí no es algo vergonzoso, además si yo

mismo he tenido mis dudas por que otra persona no las puede tener. Además es difícil para alguien que no sabe del tema aceptar de buenas a primeras que eres asexual. Vamos, el mundo no gira en torno a la asexualidad y que exista gente que se llamen asexuales, es chocante para el mundo en que vivimos. (E8, H 23a)

Según los entrevistados, es un proceso, un devenir, donde descubren que la atracción SEXUAL no les conduce a tener coito:

Eso fue de a pocos, primero te vas dando cuenta que no eres como los demás, luego piensas ¿será que eso les pasa a todos?, luego dices no, así soy yo y qué. Después, te empiezas a cuestionar muchas cosas. Yo me sentí con pocas ganas por el sexo, digamos de chica cuando las amigas estan hablando de eso todo el tiempo, que cómo será, en mi caso a los catorce o un poco antes, un par de veces lo intente con un par de chicos, y los sentía tan motivados y yo nada de nada, y es todo un tema fingir, al final con ninguno paso nada, uno por que se vino antes y el otro ... bueno con é fue un poco lo que me marcó, me dijo ¿no te gusto?, y eso dio para hablar y aunque la conversacion fue dura y un poco acalorada me di cuenta que en verdad no quería sexo, pues ese pata me gustaba un montón, pero es como que mi cuerpo no respondía, por eso cuando él me preguntó ¿no te gusto?, le dije si, pero en mi cabeza algo hizo crack, allí me di cuenta: el tipo me gusta pero no quiero sexo. Hablamos un montón, seguimos saliendo y después terminamos, yo terminé ah, pues no sé, creo que él se aferró a mi, a pesar que no había sexo, (E7, M 21a)

Los diez entrevistados afirman no dudar sobre la asexualidad ni buscar una cura o una reconversión; pero admiten un margen de interrogación sobre su orientación sexual. Esto se reveló como una variable más abierta sobre la cual se mostraron más flexibles.

¿Dudas?. No, creo que es por lo que te dije, que lo vi como en dos tiempos, por un lado mi orientación sexual y luego mi sexualidad propiamente. Yo diría que lo único raro fue esa vez que te conté, que tuve mi primera vez y que nada de nada, me sentí tan extraña (E6, M 28a).

En la misma línea del deslinde sobre su orientación sexual y su asexualidad:

Dudas no, con la asexualidad no. Tal vez si con quien soy, si me gustaban las chicas o los chicos, pues siempre he tenido más amigas y casi no he tenido amigos, entonces los varones eran un tema distante, por eso pensaba a lo mejor soy gay, pero de otro lado esta el tema en que no siento atracción de intimar con una mujer y si con un varón, digamos intimar en modo asexual (sin coito pues), por eso no entiendo mucho los arrománticos, pero ese es otro tema. (E7, M 21a)

La asexualidad en ningún caso es sentida como limitación, anormalidad o defecto, de allí que su no al sexo y al coito no conlleva un sentimiento de ser o



estar incompletos/as: “El no al sexo como algo básico en tu vida, por ejemplo yo sin sexo me siento completa, no me hago paltas, y la idea es que todo es más llevadero cuando tu pareja también lo es” (E7, M 21a). De otra parte, coinciden totalmente en que su asexualidad los libera de la exigencia social referida al placer y goce que acompaña lo sexual-coital y no están dispuestos a ceder ante las reglas que les plantea la sexualidad sobre cómo deben sentirse.

Lo clave es vivir sin coito, sin lamentaciones, autorestricciones ni la idea de una falta o déficit. Con la misma contundencia, son conscientes, en su mayoría, del cuestionamiento y poco entendimiento sobre la asexualidad, por ello al iniciar una relación, buscan que quien elijan acepte o comparta su elección, sólo podrían establecer una relación sentimental y disfrutar el vínculo.

Consideran que la sexualidad puede ser buena, para algunos, pero no se sienten ni quieren ser parte que ese grupo; prefieren mantener sus propios códigos y rechazan la imposición de vivir cumpliendo normas sociales; piensan que las relaciones sexuales: “están allí para quien las aprecie, y creo que son importantes “digamos” para la civilización, pero eso no es ley para todos, ni el sexo, ni con quien, ni cuanto, ni donde” (E6, M 28a). de esta manera, la sexualidad tiene sólo un ámbito acotado:

La sexualidad solo es el lugar que ocupan mis genitales, pero no hay ese uso común sobre ellos, yo no siento una excitación acompañada de ganas de tirar, digamos, puedo hablar normal no? Digamos tengo una erección pero eso no me lleva a meterse a alguien, por ejemplo estoy con alguien y si me excito, eso es muy personal y se da distinto ah, tengo patas que son asexuales y me hablan de baja erección, no es mi caso, por eso ellos me vacilan y me dicen “the real asexual” el real asexual, y mi apodo es “Rease” (por real asexual) por lo que te acabo de decir, eso me hace pensar que también hay un sin fin de prejuicios en los propios asexuales ah, en todos lados esta el prejuicio y el morbo (E8, H 28a)

Parecen estar conformes con su asexualidad y la comodidad es el rasgo que más destacan de su sentir: Muy bien, cómoda, creo que para mi es ser auténtica conmigo misma, y no andar retrasando el tema, o haciéndolo de vez en cuando para aparentar, yo no tengo ganas, no quiero y punto (E7, M 23a).

Sobre el aspecto específico de no tener sexo (coito), son categóricos en suscribir que no es su deseo, ni prioridad, sin embargo la masturbación, el sexo oral y otras prácticas tienen cierta aceptación. En lo que no muestran dudas ni aceptan excepciones es que no están dispuestos a hacer algo que no sienten:

No hacer algo que no me provoca, no seguir una conducta por que tenga que hacerlo, yo tengo que escucharme a mi y no a los demás, y te lo digo ahora así, por que cuando era mas jovencita si seguía a los demás y no era feliz sentía que estaba actuando, así que no tener sexo es basicamente en mi caso que no deseo hacer algo que no quiero (E6, M 28a)

Se muestran menos categóricos respecto a quienes les gustan y están dispuestos a experimentar el deseo o atracción romántica. Estas pruebas o ensayos los llevan a cuestionarse por su orientación sexual; pero en lo que si se afirman es en la asexualidad:

Antes no lo terminaba de aceptar, pero ahora me siento pleno, creo que uno vive en turbulencia en su vida, yo por eso, hace rato te decía que he pasado por un montón de cosas. He salido con chicos y con chicas y me quedo con las chicas, y en ambos casos el sexo, el coito, no me fluye del todo y si no hay me siento mejor. He conocido a patas gays pero no me atraen para estar de pareja. (E8, H 23a)

Vemos como se ratifica el polimorfismo de lo asexual, las combinatorias que incluye, y cómo es desde su propia experiencia que van descifrando las claves de sus deseos, aprendiendo a reconocerlos, a defenderlos. Es en el proceso que van esclareciendo de qué gustan, qué sienten, dando respuestas tentativas e iniciales a los por qué, con quién y para qué de la atracción, confrontándose a sus ambivalencias, certezas, etc:

Una vez tenía ciertos roces con un pata del dojo, yo hago artes marciales es mi hobby, en esa época estaba con un pata practicando y la verdad que no me di cuenta que él era gay, y en una ocasión nos besamos y el quería tirar y allí creo que algo me hizo crack, pues a mi no me generaba nada y él me dio todo un rollo de que era mi primera vez, medio que trataba de convencerme de hacerlo y que él sería gentil, y huachafadas por el estilo. Pero no le dije que era asexual, pues ni yo tenía muy claro el tema, así que sólo para salir del paso le dije que no me sentía listo y que me de tiempo. Y me lo saqué de encima, pero lo cierto es que si me gustaba y quería seguir viéndolo pero no quería sexo. Pasó un tiempo y lo llamé y le dije la verdad, lo que sentía y que era asexual, y me mandó por un tubo, luego de decirme que era pasivo y no sé que, me di cuenta que era un imbécil, así que lo deje allí. (E8, H 23a)

Va quedando claro que es el coito lo que queda rechazado y excluido: “No tener ganas de coitar, si existe la palabra. No llegar a ese punto, pero eso es muy variable, para mi, el coito, no siento que lo necesito”. (E8, H 23a). Continua:

“no tener sexo es no hacer algo que no me interesa, pero siento y creo que a muchos si les va, a si como hay vidas verdaderamente miserables por el asunto uff”. (E8, H 23a)

La presencia del engaño y la mentira en la experiencia sexual suele ser un aspecto que destacan en apoyo a sus ideas:

me acordé una cosa que me dijo una tía, que quizás te sirva para tu investigación, por lo menos a mi me dejo pensando. Resulta que yo le dije que era asexual, y ella suspiró y me dijo cuando tengas tu pareja sólo acepta y finge como el resto de mujeres hacemos. **Yo dije uhmmm que quiere decir eso, hello!, que me quiso decir?** Y después lo fui viendo como que es un tema de la mujer con la sexualidad con los multi orgasmos que supuestamente debes tener todas esas cosas que supuestamente son re emocionantes (E3 M 22a)

La pregunta sobre la vinculación sexo-coito-penetración es sentida y considerada por casi todo los entrevistados (8/10) como directa y cruda: “Vaya, a la yugular ah?, esa es una buena pregunta, no penetración, ni penetrar ni ser penetrado, eso, es básicamente el coito, para mi es tan íntimo otra muestra de amor o afecto”. (E7, M 21a)

Las asexualidades rechazan la sexualidad en relación a la materialidad de lo coital del vínculo; así se afirman como un tipo de disidencia, que desde una lectura de la contrasexualidad queda próxima a los postulados queer. En tanto cuestiona la lógica racional que opera en la psiquiatrización del deseo, la promulgación de modelos de organización familiar, la generación de los cuerpos, los patrones de crianza, etc.

Los participantes de los colectivos asexuales sostienen demandas compartidas con otras organizaciones como la legitimación otras formas de vivir y el respeto y la aceptación de diferentes tipos de deseo y placer; sin embargo, se distinguen de los grupos de liberación sexual pues no comparten el pedido de un lugar al interior de la sexualidad, no se trata de quién es el partner en el sexo, sino el sexo mismo, el cómo y cuánto:

Se trata de ser uno mismo, primero tienes que llegar a saber quien eres, cuesta que te acepten pues hay reglas para todo. Además hay requisitos para pertenecer a lo que sea, mientras la regla sea la unión sexual natural, y le sumas cuánto lo disfrutas, viste esas películas donde él pregunta lo hice bien, o ella imagina que fiasco, es muy facil tirar por tirar, y estar con alguien só o por su compañía por qué caus extrañeza.” (E9 H 27a)

Finalmente, las asexualidades también se vinculan con la incomodidad productiva, incomodidad de ser y estar. La comodidad es una condición ampliamente debatida desde el giro afectivo de la teoría queer. La circulación emocional en la fisicalidad y experiencia de los cuerpos, actúa desde la materialidad de los espacios que habitamos y se plasma en todo tipo de interacción desde las relaciones con sus pares, las configuraciones de su deseo, sus encuentros y desencuentros familiares, etc. Particularmente Ahmed analiza los sentimientos heterosexuales de comodidad y su extensión en la subjetividad y los espacios. La relacionalidad con el entorno<sup>21</sup> se ubica en el centro de la idea de comodidad e incomodidad y es un elemento clave al estudiar las asexualidades, pues allí también se trata de encajar o no; esos dilemas que exponen su misma cuota de incomodidad, ese desajuste respecto a lo binario y la interrelación entre la normatividad y la sexualidad como núcleo epistémico que dicta un sí general al sexo, acompañado de una correspondiente orientación erótica. Una deriva de estas reflexiones aterriza en una sociología del amor a partir de las consideraciones sobre la amatonormatividad que aparece como umbral en el discurso de nuestros entrevistados.

Las asexualidades protestan y revelan hartazgo y cansancio frente a una sociedad que consideran pan sexual, asoma una connotación moralizante en la utilización del sexo, como si los asexuales estuvieran amarrados a la dictadura sexual que ejecuta a través suyo el ciego cumplimiento de una racionalidad que exige gozar de allí que comparten la disidencia frente a las normas sociales, sin embargo no representan una propuesta reaccionaria ni homogénea, además mantienen una visión romantizada del amor:

Cansa todo lo que promete mejorar tu vida sexual, potenciaría o hacerla más creativa. A veces yo siento todo lo contrario, al punto de creer que quizás no necesito a los varones. Alguna gente dice “algún día experimentará aquello que hoy no sientes”, y bueno es cansado el tema de explicar una y otra vez para que la gente termine mirándote con cara de “eres rara”. (E7, M 21a)

---

<sup>21</sup> A la que también se refería el sociólogo Richard Sennett al hablar de la anestesia urbana y de la diferencia entre lo que se vive y lo que se construye. En Construir y habitar. Ética para la ciudad. Anagrama, 2019.

Hay en la propia asexualidad una negativa, leído como No al sexo, ese rechazo más que proponer un modelo alternativo, impugna las modalidades que adopta la sexualidad actual frente a la cual se sienten ajenos. El énfasis puesto en el por qué de la asexualidad, reduce el interés sobre la forma relacional que implica. Los entrevistados remarcan reiteradamente cómo tienen que convivir con la pregunta sobre su accionar sexual y romántico y comparten sus dudas acerca de una satisfacción igual para todos:

Es como si todo el tiempo te reiteran ¿con quién sales? ¿es lindo?, ¿está fuerte? y ¿como lo hace?, ya hiciste esto, y se ve hasta como una competencia y luego ¿ya la pediste?, ¡que terrible esa palabra!, y ¿si no quieres nada de eso?, nada de todo el paquete de ser “normal”, yo me pregunto, ¿eso que te gusta a ti, lo disfruta la pareja?, se supone no..., yo no sé, a mi el sexo no me da algo que no pueda obtener por otros medios. (E8, H 23a)

Así, el No en los asexuales es multifacético, aunque se pueden reconocer algunas constantes, que indican que se trata de un no al sexo, (coito) esta negación toma diferentes formas. Así las posturas van desde la restricción absoluta hasta cierta permeabilidad negociada. Desde la repugnancia por la penetración hasta la indiferencia, si bien se configura un rechazo a la sexualidad, sería más preciso afirmar que es un rechazo a la genitalidad, y aún así no todo es homogéneo, en lo que si parece darse un consenso es en el ejercicio específico del coito como única fuente de gratificación erótica, la satisfacción en la intimidad trasciende lo contingente del placer corporal desde sus narrativas.

El rechazo del placer sexual, es según ellos lo que la sociedad no admite. La asexualidad considera que la sexualidad esta diseñada bajo la conducción de una complementariedad entre lo corporal y lo mental, basado en el modelo heterosexual de relaciones adultas, Lo que viene de la mano a nivel relacional con los cánones de la discapacidad ¿Qué nos hace deseables? ¿Qué deseamos en los demás?. Ante este panorama sexualidades no reproductivas y no genitales abren en la sociedad una incógnita inasimilable, que mínimo se pone duda y bajo sospecha. Las asexualidades no niegan el contacto íntimo, pero no lo amarran a lo sexual penetrativo.

En los términos de Paul Preciado se trataría de un rechazo a suscribir el contrato sexual en el cual no se sienten reconocidos, se prefiere un contacto no necesariamente carnal, de contenido amistoso sin excluir lo romántico. Este tipo

de disidencia apuesta por cauces propios aún cuando estos no sean claros. Hay que agregar la conciencia que tienen acerca del precio de la disidencia, quizás por lidiar con eso interna y a veces clandestinamente están familiarizados con el rechazo, saben que su asexualidad supone extrañeza, además de quedar en el lugar y rol de anormal, loco, enfermo, etc.

Por otro lado, en cuanto a sus afectos hay consideraciones convergentes sobre el amor, la fidelidad, la soledad, la amistad, etc. Así por ejemplo sobre el amor, parece que para algunos tiene mayor peso un tipo de amor semejante al descrito Giddens sobre el amor confluyente (Giddens, 2006, p.43), característico de la segunda modernidad, que se distingue por lo efímero, la liquidez y el pragmatismo inherente al individualismo de la época y aquí en los asexuales está también representado por esta fluidez desde lo identitario, en donde no termina siendo muy importante las definiciones y la temporalidad de los vínculos. Sin embargo, aquí nuevamente tenemos un paisaje de matices pues otros parecen aludir a una estabilidad y temporalidad más cercana al amor romántico y que en ellos añoran a partir de los lazos de amistad, ternura y de saber que son importantes, por lo tanto, sus claves amorosas configuran una dinámica que va de un amor resistente de la primera modernidad a un amor disidente de la segunda modernidad y aunque a veces parecen muy distantes están enlazados.

#### **4.5. Doramas y K-pop**

Se observó recurrentemente en los entrevistados alguna mención a su interés por los doramas, el K-pop, y otras manifestaciones de la cultura asiática, tanto por su extravagancia, como por el mundo aspiracional de clase que se recrea a modo de formas de vida idealizadas, o por la falta de opciones de socialización real, encuentran gusto en consumir estos productos:

Tampoco hay espacios de asexuales ah, así como bar o discotecas gay, por eso una de las cosas en que más conectado me siento en Asexuales.Perú, es que nos gustan las mismas cosas, yo tenía mi grupo que amábamos todo el mundo del K-pop pero no eran asexuales, y tener gente como tú asexual que guste de lo mismo es un plus, se comparten cosas más íntimas (E7, M 21a)

En la dimensión de afinidades, hay una referencia a no ser como los demás, que apunta a una exclusividad de sus gustos: “para empezar, no es tan

comercial y hay una producción alucinante, me gusta el K-pop por sus coreografías, y por que se acerca al góspel". (E9, H 27a)

Las fantasías sexuales tienen un repertorio vasto de dominación, lujuria y fetichismo en torno a los placeres de la carne, y de todo aquello que la sociedad proscriba públicamente, en el caso de los asexuales, y en su afinidad por el K-pop hay la recreación de un mundo tierno, inofensivo, que quizás para ellos es también irreal pero los llena de ilusión.

A casi todos nos vacila el k-pop, yo lo amo y entre los Ace, circula mucho, por qué, no sé, creo que por su mundo fantástico, los chicos son tan tiernos, las chicas tan cuite, además no hay paltas con verte muy ella, o muy él, y la moda es súper, es muy recreativa (E8, H 23a)

Tanto en la iconografía empleada en la página web como en los testimonios, la influencia de la cultura asiática del entretenimiento es patente, el interés por el mundo de oriente aprovecha eficientemente las nuevas plataformas digitales que proporciona la tecnología, así lo ratifican la legión de seguidores y fans que comparten el gusto por la música k-pop, los doramas (dramas, derivado del inglés) y el anime. Todos ellos son elementos de una industria cultural altamente competitiva conocida como "Hallyu" (Ola coreana) y es un furor entre los jóvenes. En la tesis de Barrera Ugarte, se da un marco contextual y se especifican las particularidades acerca de la masculinidad para los seguidores del K-pop, allí se expone cómo se resaltan ciertas cualidades como el ser positivo, cuidadoso, sensible, etc. (Barrera, 2020), detalles que en el caso de los asexuales parecen coincidir como preferencias.

Mientras las mujeres rescatan del K-pop y los doramas aspectos más dulces y cándidos sobre el rol femenino, en el caso de los varones asexuales hay alusiones de cómo ser un varón respetuoso de las mujeres y un camarada heterosexual para otros varones:

Pero en los doramas no todo es rosa, tal vez eso es lo que más se conoce, por que más vende, pero a mi me gusta por ejemplo Iris, Bad Guys, The K2, hay otras tipo Because this is my first life, allí si hay una forma de como tratarse en una relación, y eso es para mi lo importante y con lo que me identifico. (E10, H 25a)

La valoración de estos productos culturales obedece al interés por sus contenidos, su estética, bailes, la comicidad, infantilización, el travestismo y desenfado de sus puestas en escena y más específicamente en el caso de la asexualidad a la representación de lo andrógino. Es mediante esta figura que pueden establecer afinidad y pertenencia colectiva, a pesar de sus distintas percepciones de clase o raza, pues la androginia aparentemente esta desprovista de los estereotipos atribuidos comúnmente al sexo, apuesta no sólo por una hibridez que hace sentido sino también por la expresión de afectividad positiva que trasciende a los roles de género.

Interesa esa ambigüedad en el género, que no admite definiciones y que explotada por algunos exponentes del K pop, por ejemplo Amber Liu y su estilo Tomboy (moda y atuendos que reducen la femineidad con un vestir masculino, es la marca y distinción del outfit holgado tipo chico). Por esta vía y supuestamente atendiendo a una mayor libertad creativa o rebeldía y se afirma una especie de subversión, la chica chico, ella él y él ella.

De la mano de una industria de la belleza para caballeros, que incluye moda y cosmética, ya pauteada y con los filtros de ciertos productos supuestamente espontáneos, las experimentadas productoras promueven competencias de talento con toques de reality shows y convivencia, ellos mismos son producidos como objetos de deseo, realizan roles tradicionales patriarcales con esa apariencia andrógina, lejos del alarde de la testosterona, desde allí se navega por los eternos misterios de la atracción que de cualquier forma se encumbra vía la delgadez, juventud y atractivo.

La idea en el K- pop es atreverse a posicionar una imagen un estilo, y que en todo momento se retroalimenta por los diversos canales a disposición del *fanservice* (servicio a los fans) con un solo objetivo en su prediseñada popularidad: vender. Además si algún rasgo o conducta se escapa y la industria no lo usa o lo anticipa, para eso están las fanfiction para completar el producto, por ejemplo a través de los romances guionados entre sus estrellas favoritas. En este sentido son útiles las palabras de Preciado al referirse a las injerencias sociales, en cuanto se constituyen como:

“un aparato social de producción de femineidad y masculinidad que opera por división y fragmentación del cuerpo: recorta órganos y genera zonas de alta



intensidad sensitiva y motriz... que después identifica como centros naturales y anatómicos de la diferencia sexual” (Preciado, 2002 p17).

Respecto a las afinidades musicales, el género musical K.pop es un referente para algunos entrevistados, este estilo acompaña lo propiamente musical con la estética de un mundo candoroso, si bien con roles masculinos y femeninos tradicionales, con espacio para la andrognia, la bisexualidad o el travestismo sin que llame la atención ni la censura, ya que es propia del espectáculo y su montaje de entretenimiento, el show lo pide y eso se ofrece.

Los iconos del k-pop explotan y seducen por su masculinidad suave, cortés y para algunos afeminada. Esta excentricidad apela a quedar por fuera de lo sexual, sin que se proponga un eje alterno que sustituya, quizás lo más cercano sería la ternura, una promoción de los afectos positivos.

Los grupos y sus videos representan una suerte de heterografías que circulan para el gusto de sus fans, exaltando y celebrando un imaginario asexual, de allí que sean tomados como inspiración y referentes cargados de sentido. Por su parte los doramas aportan matices de ternura y dulzura en la formalización de sus vínculos. Aquí no se enfatiza en los roles pasivos y activos representados por hombres y mujeres, sino el humor, el romance, el tacto y sobre todo una versión de ser varón conectado y sensibilizado.

Muchos de los héroes y heroínas de estos K- dramas figuran desprovistos de deseos, casi virginales, puras, signados por la abnegación, lucha, sumisión y gentileza, siempre con actitud reservada o estoica. Por su parte en gran medida desde los iconos musicales del K-pop, hay multiplicidad de representatividad a la par que se replica esa inocencia que sólo busca hacer desear. En ambos casos circula una mojigatería en sus contenidos en los que la sexualidad queda suspendida, lo cual contrasta con las series o películas que por lo general inician con alguna escena sexual o esta aparece en el primer minuto, y con música de letras explícitas del coito, acompañadas de movimientos frenéticos en el baile casi porno, elementos rechazados por sentirlos degradantes.

#### **4.6. Síntesis del capítulo**

Las asexualidades desnaturalizan la sexualidad y sus binarismos propugnados desde la homo-heterosexualidad y la producción de los cuerpos.

La reducción de la sexualidad al coito o a las preferencias e ideales eróticos, son los factores cuestionados y no carentes de afectividad, así lo explica Ahmed:

Esas vidas no desearían tener acceso al confort; mantendrían su incomodidad con todos los aspectos de la cultura normativa mostrándolo por la forma en que viven. Idealmente no tendrían familia, no se casarían, no sentarían cabeza en las relaciones de pareja irreflexivas, no parirían ni criarían hijos e hijas, no se unirían a los programas de vigilancia vecinal, ni rezarían por la nación en tiempos de guerra. (Ahmed, 2015, p.230).

Las convergencias entre los autores que orientan la investigación, suponen nombrar los fundamentos en común, que van más allá de los intereses específicos, de allí que algunos presupuestos compartidos no necesariamente conducen a resultados homogéneos. Se trata de enfocar en el patrón compartido, y desde allí dar lugar a la multiplicidad de vibraciones y resonancias

En Preciado, Perlongher y Ahmed, con sus diferencias y en relación a la asexualidad encontramos puntos de encuentro en cuatro ámbitos, el primero es que sus obras entran en confrontación con nuestros hábitos de pensamiento, pues el manifiesto, los devenires y la política de las emociones destacan ángulos de reflexión contrafácticos y sutiles pero de gran interés al explorar las subjetividades contemporáneas y las rutas frente al deseo y la sexualidad normal o normativa. En segundo lugar, sus aportes, en su singular modo, plantean un desafío o invitación a poner en práctica el pensamiento, es decir buscan ejercitar la idea en acto; hay pues implícita y explícitamente un llamado político y teórico y transversal al debate en torno a la identidad. El tercero es que, en líneas generales pero con sus matices, se postula la necesidad de pensar y configurar una nueva relación entre el cuerpo, el deseo y la sexualidad. Finalmente, sus reflexiones se insertan en el legítimo recordatorio sobre el camino avanzado pero aún necesario de las luchas por la emancipación política cultural de las minorías, específicamente de diversidad sexual.

En cuanto a las tensiones, entendemos que son el aspecto central de la discusión y el debate, mereciendo resaltarse para visualizar los elementos en desacuerdo o donde se precisa matices. Analizar las tensiones desde los planteamientos teóricos, a la luz de una lectura asexual, es una forma de dar espacio a la disidencia, sirve como estrategia de asignar crítica a la propia

investigación, en la medida de que se trata de evidenciar las contrariedades y la fuerza de los intereses intervinientes.

Así, las asexualidades se relacionan con la norma, siendo a la vez expresiones de incomodidad frente al orden impuesto, y una propuesta clara que aboga por la expresión máxima de libertad respecto a lo sexual, al punto de prescindir aparentemente de ella. Por ejemplo en el caso de Preciado el contrato contrasexual, parece apoyarse en lo mismo que denuncia, es decir un contrato con otro contenido, pero con ello tenemos la paradójica circunstancia de que en el intento de superación de la norma se desemboca en otra norma no advertida, si se puede trascender de la norma que excluye y obliga, la idea de liberarlos de las imposiciones acerca del ser y hacer quizá sea una quimera, que nos remite a la complejidad sexual y asexual y a la premisa sobre el sexo como construcción social.

En el marco de los devenires minoritarios, las emociones queer y la propuesta de contrasexualidad, la asexualidad traduce convergencias y tensiones inherentes a la vida sexual y al orden social que lo sostiene, al ámbito de lo íntimo y lo público y la gestación de deseos, a los ideales del amor y su disyunción con el coito, a las constricciones de las estructuras familiares y el destino en solitario o el valor magnificado de la amistad, etc.

Siguiendo a Cerankowski y Milks, los apriori sobre la asexualidad resaltan el enfoque antisocial de las teorías queer, ese valor en la negatividad, antiproduktividad, se acerca a los devenires minoritarios y su perspectiva de recuperar el sentido de las tendencias marginales (Cerankowski y Milks, 2010). Desde la lectura de la contrasexualidad las asexualidades representan una barrera a la acumulación del capital, es decir, ir contra la cosificación, mercantilización de la sexualidad, y del yo productivo capitalista. Se rescata su valor de oposición y a la defensiva. Las asexualidades rechazan los valores dominantes y su rareza y negatividad es vista desde la noción los devenires minoritarios como fructífera. Problematizan el deber de la felicidad, en esa línea Ahmed dice que un revolucionario rechaza la felicidad, pues se trata no sólo de admitir no ser feliz sino de no querer serlo, así con las asexualidades se sigue la necesidad de redefinir lo que es la felicidad. Más que el simple cuestionamiento a los binarismos, la heteronormatividad o a las identidades estables, la crítica

asexual es como en la contrasexualidad un clave deconstructivista dirigida a la misma conceptualización universal del ser sexual, del yo sexual, y a la pretensión de un deseo normativo. En ese sentido los movimientos de liberación sexual registrados en la segunda parte del siglo xx, se despliegan restando afectividad al acto social de experimentar y permitirse placeres antes censurados, y llegan finalmente entrando el siglo XXI a un escenario de desexualización. Las asexualidades abogan por relaciones amicales y de contenido más tierno. Siguiendo a Roseneil y Budgeon (2004a), diríamos que los asexuales sugieren que la amistad a veces es una fuente prioritaria de intimidad y cuidado. Y en esa línea se acercan a lo dicho por Bauman (2003) con el amor no cohabitante.

Se explica la fascinación que generan los animes, doramas, el k-pop y cultura oriental en su conjunto, por estos rasgos de candor y ternura, gestos, actos y representaciones de cierta inocencia nostálgica, un mundo donde todo puede ser, y la fantasía tiene un mayor despliegue; así aparecen esas performances hiperbolizadas del K-pop, en las transformaciones mágicas de algunas escenas de los doramas, como en los personajes que seducen y atrapan desde su indefinición y su cautivante androginia, hay en todo ello un énfasis lúdico, ingenuo y carnavalesco, que desdramatiza y resignifica.

## CAPÍTULO 5

### ¿QUÉ RELACIONES HACEMOS CON LOS OTROS?

Las identidades gays lésbicas que desafían la discriminación y la opresión, son históricamente contingentes, pero políticamente esenciales. Puede que sean ficciones sociales, pero, sin embargo, también parecen ser 'ficciones necesarias', que aportan las bases que posibilitan la identidad del sujeto y de pertenencia a una comunidad. (Jeffrey Weeks)

Le pregunto si cree que Fabrizio es gay en el clóset y me dice que no le sorprendería, que no es afeminado pero que no parece tener interés por las mujeres, con lo cual, añade, *es gay o simplemente asexual\**, pero yo le digo que esto último no creo que exista, que todos tenemos apetitos, pulsiones, deseos y fantasías sexuales, solo que algunos se resignan a reprimirlas y eso les da una apariencia de asexuals, pero no porque carezcan de unos deseos, sino porque los sofocan y los ahogan" (Bayli, 2007. p. 83).

¿Qué revela la asexualidad de la sexualidad de la época, a la que se opone?, con esta pregunta nos proponemos sintetizar los principales hallazgos, y lo primero que resaltamos es que las asexualidades, responden a subjetividades que no se reconocen en los patrones sexuales del orden social imperante con sus moldes hetero y homonormativo. Esta disconformidad entre el individuo y el sistema, acentúa la problematización de ser varón o mujer.

Las características valoradas que posee el otro trasciende la atracción sexual, se enfocan en otras cualidades, que son la base para pensar el formas de atracción, de allí el modelo de atracción dividida, que permite rastrear las especificidades y matices. La atracción dividida, nos lleva a recordar el término limerancia, que aunque popularizado por sus connotaciones obsesivas, en torno al enamoramiento no correspondido, también implica a la conexión afectiva más allá del deseo sexual (Tennon, 1999). Es decir se trataría de situaciones afectivas sin sexualidad aquí se puede hacer énfasis en los sistemas motivacionales, de modo que uno acentúa más la conexión y el otro la reproducción sexual, aunque pueden ser complementarios y no pensados tan aisladamente. En realidad se trata de cómo diferenciar el amor con exclusión del sexo, es decir tratar de demarcar el terreno de la orientación afectiva.

Las asexualidades suponen subjetividades abiertas y múltiples que devienen diferencias afirmativas, ubicadas lejos de lo identitario. Son formas de producir deseo, que rompe con lo establecido, configurando nuevos lugares de enunciación y se asemejan al devenir minoritario que propone Perlongher. Pueden considerarse como expresiones marginales que abren posibilidad al inconsciente creador, no hay consenso sobre la conveniencia de sumarse al colectivo GLBTI+, pues eso iría en el camino de la reivindicación más que de la transgresión y deconstrucción de lo instituido.

El proceso de investigación encontró particularidades con respecto a la producción del deseo asexual, a continuación detallaremos algunos de ellos:

### **5.1. Pluralidad asexual: Deseos**

“El deseo se impone socialmente, esa es una gran verdad” (E7, M 21a)

No hay en las asexualidades principios de consistencia que hagan de ellos un grupo homogéneo, la investigación indica que en su definición la Asexualidad encierra una pluralidad de formas, prestándose a ser entendida desde diversos ángulos, prevaleciendo la constante del rechazo a la normativa de la sexualidad vigente, la cual pone en el centro de su interés el contacto físico genital, aspecto justamente problematizado por la asexualidad. Etimológicamente, el término ASEXUAL significa literalmente sin sexo; según el DRAE (2018) se trata de un adjetivo que implica “sin sexo, ambiguo, indeterminado”, mientras otros diccionarios connotan la carencia de órganos sexuales, o la ausencia de interés en las relaciones sexuales (Cambridge, 2017). Por su parte para la biología alude al proceso de división o reproducción en el que participa un único organismo sin gametos, y en el marco de la clonación el proceso asexual refiere a las copias idénticas de un organismo. Lo cierto es que, las asexualidades funcionan como una denominación genérica, “espectro asexual”, que desidentificándose de la sexualidad, abarca muchas expresiones

Atracción sexual y atracción romántica /afectiva, aquí esta el núcleo de lo que se desacopla con las asexualidades, y que ponen en evidencia vacíos, o exclusión de un deseo que no sea sexual, de allí la pertinencia de

implementar nuevas aproximaciones teóricas. En las asexualidades en sus variantes como heterorománticos, homorománticos o birrománticos, etc, lo común es que hay negación o algún tipo de rechazo frente al sexo, entendido en tanto coito.

La construcción del deseo asexual, impugna el supuesto ciego y puramente biológico, a favor del modelado por las relaciones sociales. En similitud con otras disidencias sexuales rescatan el valor de lo disconforme, conviviendo con sentimientos de constricción y soledad. De sus narrativas se desprende la exigencia a la apertura de las pretensiones del pensamiento universalizante sobre lo humano y en tanto sociólogos y sociólogas nos obliga a habilitar otros puentes metodológicos y conceptuales

Sin embargo, si bien la centralidad de la sexualidad en tanto coitalidad asumida como la pieza angular de la configuración ontológica por excelencia es lo que las asexualidades intentan subvertir, sosteniendo que no hay inscripciones naturales o determinación de pulsiones instintivas al punto de no admitir una de las funciones de la sexualidad: la reproducción, se puede plantear una observación que partiendo de una crítica al capitalismo como generadora de esa sociedad hipersexualizada termine reforzándolo, en la medida que menos sexo más productividad.

La falta de prioridad sobre el coito en sus vidas, es la premisa transversal en las asexualidades, de allí en más tenemos diferentes formas de expresión que valoran la actividad sexual coital como algo ocasional, hasta posición que se destacan por rechazo absoluto, estos variados posicionamientos lleva a postular a la asexualidad como un metaconstructo, o espectro (paraguas asexual), término que destacando lo compartido, permite diferenciar en las particularidades de expresión de un fenómeno. La utilidad para el caso de las asexualidades se basa en romper la idea de que se trata de un grupo homogéneo sin variantes.

La representación asexual en la esfera pública tiende a hacerse inviable por la condición hegemónica de los deseos heterosexuales. Sin embargo, cuando las asexualidades se vinculan a objetos y bienes de consumo, se abre un campo de negociaciones y visibilidades posibles, que potencian las industrias culturales del caso, como lo vimos en el gusto por el K-pop, pero que también

aparecen en la predilección por la música clásica, el cine de culto, los juegos en red.

## 5.2. Rechazo coital e ideal romántico

*“Quiero estar con alguien por lo que es y por lo que soy, no por lo que tengo físicamente” (E8, H 27a)*

Autodefinidos como asexuales, la percepción de los entrevistados sobre su propia asexualidad es declarada con absoluta normalidad, el deseo sexual no lo sienten y no hay mayor corroboración que el mismo hecho de la conciencia y el no sentir lo que para otros es supuestamente natural. Si bien algunos relatan que en sus trayectorias de vida han ido descifrando lo que sentían, otros no han experimentado dudas, pero todos concuerdan que la asexualidad responde a su ser genuino, ya que ser asexual es: “Ser como soy, es normal, es sólo no querer sexo”, (E6, M 28a)

Las asexualidades con su definición y difusión desde la web, complejizan las nociones heterocentradas y binarias del orden sexual. El uso de plural de la asexualidad, es decir nombrar a las asexualidades, tiene como fin explicitar el lugar de enunciación de un término que engloba diferentes prácticas

Esa ilegibilidad consustancial a las asexualidades hace que se ciña sobre ellas la sospecha y con mucha fuerza la interrogación, ¿qué pretenden?, a fin de cuentas ¿qué quieren?, su presencia por sí misma señala las limitaciones del discurso que propugna verdades normadas sobre lo sexual.

Las preocupaciones para los asexuales provienen del entorno, ya que ellos y ellas tienen claridad sobre su ser asexual y cómo se privilegia el contacto humano, como una condición de base, pues ser asexual supone: “Ser como soy, no querer coito o tirar y darle prioridad a otras cosas, que quizás están fuera de moda, pero a mí me son importantes, un contacto más humano, personal” (E8, H a23).

La objeción principal de los asexuales consiste en aceptar la universalidad del instinto sexual, la minimización de ese presupuesto biológico, suponen ellos es el fundamento de que se los tome por trastornados mentales que encubren



sus disfunciones físicas o complejos emocionales, sea la impotencia o anorgasmia, en cualquier caso algo no funciona bien, patología y fisiología se amalgaman.

Coinciden en afirmar que no hay respuesta desde el cuerpo y la psique, que les haga pertinente el coito, aunque a nivel corporal aluden a prácticas masturbatorias, es el el coito, el acto mismo de la penetración y el deseo carnal lo que queda desplazado, llegando a señalar que el sexo perturba la relaciones. Es en su cuerpo y específicamente en torno a los genitales que refieren sentirse indiferentes. Defiende su asexualidad y la seguridad de saber qué sienten:

Ser alguien que sabe lo quiere y lo que no. A parte de eso es ser como cualquier persona, los asexuales no somos de otra especie, aunque haya gente que lo vea así. Para mí ser asexual es que el coito no gobierne tu vida, ni tu autoestima, ni lo que los demás piensen de ti. (E6, M 28a)

Para ellos no hay punto de extrañeza, esa percepción es atribuida a los demás con respecto a ellos, pues se consideran iguales a cualquiera: “como cualquier otra persona, no me siento rara, normal. Que no quiera sexo en mi vida no me hace anormal, pero claro si le preguntas a alguien full sexual no lo entenderá” (E7, M 21a)

Reinterpretan su presente considerando que su biografía ha ido mostrando que son asexuales, se ha podido confirmar sus primeras intuiciones que pasaban por no registrar ese sentimiento de atracción que implica coito. No refieren estar en el intervalo tener sexo y no tenerlo, parece que no vacilar en ese ámbito, es más bien la constatación de no tener esas ganas, no se sienten anestesiados o bloqueados en su sentir, ellos interpretan como parte de su naturaleza, su poco o nulo deseo sexual, de hecho cuando han dado ese paso accediendo al coito, no lo han valorado ni vivido con placer, por el contrario observan que lo hicieron por cumplir o para ver que pasa pero con desánimo. El rechazo por la sexualidad no impide que respeten su importancia para otros:

están bien para quien disfruta y lo pasa bien, ni que decir de cuando es consentido y cuando hay amor, etc. Pero para mí no es así, yo no la paso bien y no me hace falta. Así que no por favor, no va conmigo y espero que se me comprenda. A mí no se ocurriría decirle a alguien es mejor no tener sexo, ¿no, por qué? Eso es un tema de cada quien, a mí me pasa que no deseo sexo y entiendo que otra gente sí. Me acuerdo que tenía un amigo que no podía estar sin tener relaciones y bueno su rollo.(E7, M 21a)

Las definiciones taxativas sobre lo identitario no hallan sentido en los asexuales, si la idea de compartir una serie de principios siempre diversos acerca de su rechazo a lo sexual, por lo tanto se trata aquí de una identidad difusa que se asemeja a lo que se entiende por género fluido, y en lo tiene de transversal es su nulo o bajo deseo sexual, “la necesidad sexual” no es sentida, su afectividad física no está anclada en lo físico corporal. ¿Si hay sexo por el sexo?, por qué no se admite el amor por el amor

Desde esta perspectiva asoma el papel de la moralidad como elemento altamente interviniente en sus códigos de interacción. Las asexualidades conllevan una crítica al estilo de vida en el que no se reconocen, y parecen ubicarse más próxima a una especie de cultura nerd con cierto aire de superioridad. Si bien las Asexualidades poseen una potencialidad transformadora de percibir y experimentar la sexualidad, incorporando otras miradas que encierran subjetividades que no desean coito, mantienen rasgos de convencionalismo del amor o la amistad, de allí la distorsión que genera una lectura que tienda a exotizar o romantizar. Así algunos testimonios si bien se proyectan en una vida en solitario, o en la unión espontánea e idealizada con un aliado de ruta existencial, existen arreglos familiares por ejemplo para la reproducción pero por vías no coitales, aquí nuevamente la tecnología ya no solamente les da el espacio y el sentimiento de comunidad, sino que los puede llevar a acceder a un parto virginal. Las asexualidades tienen un interés manifiesto por su rechazo al sexo, un no al sexo (coito), sin embargo practican la masturbación y el sexo oral, incluso algún otro juego sexual también es consentido o negociado, pero el coito, como el contacto genital – genital es particularmente lo rechazado en forma general. Con respecto a su orientación sexual, si bien hay un destaque heterosexual, este ámbito es más flexible y no tan determinado, y no niegan la fluidez en ese terreno, misma fluidez que connota los usos de la web, el ir y venir, el navegar y tomar lo que requieren y no establecer rígidas pertenencias, apunta a un sentido de fluidez mayor con la vida misma.

En cuanto a sus relaciones e interacciones éstas buscan principalmente el desarrollo de la amistad y esta puede o no convertirse en algo amoroso, pero el elemento rector en sus vidas, se centra en la amistad. A propósito de lo cual,

Foucault, invitando a la reflexión a partir de la acentuar en la pregunta ¿qué relaciones podemos establecer con los otros?<sup>22</sup> (Foucault, 1981) refiere que en la amistad hay la menor cuota de poder, de allí que que el camino sea más propicio en cuanto a crear y ser permitidas otras formas de vida, si enfocamos desde el lado de la invención quizás se agote en términos performances sexuales, pero en el terreno sensible y emocional queda abierta la interrogante, es hacia otras formas de relacionarnos donde se apunta con la amistad, de allí que en la pareja homosexual lo que verdaderamente inquieta no es el acto sexual sino la forma de vida homosexual en si misma, de tal modo que para el caso de la asexualidad al quedar excluida o rebajada la sexualidad ¿Qué hace al vínculo tan fuerte si está desposeído de lo sexual?.

La preponderancia de la amistad, suplementa y da potencialidad, ante unos lazos familiares en que se perciben con distancia y desapego. La amistad es una manera de contrarrestar la estigmatización y marginalización, el confort de estar entre pares e incluso la posibilidad de relacionarse íntimamente entre ellos (hacer pareja con otros asexuales), es algo que comparten y en lo que insisten, pues se sostienen en una condición de ser (asexuales) permanente y no circunstancial, de modo que la mayoría contempla la exclusividad por otros asexuales para hacer pareja pues creen que así tienen una cierta garantía de evitar conflictos, llegando incluso a considerar que la vida en pareja se aprecia más de una óptica de la amistad, es decir el sentirse amado y amar se toma una experiencia plena de satisfacción que marcadamente queda desexualizada, comandada por esa afinidad, simpatía espontánea y ganas de cercanía a la que llaman amistad, y a la que le otorgan el lugar de virtud suprema, que forma como un ideal de armonía fraterna, por lo tanto la investigación también identifica la necesidad de dar importancia al estudio y análisis de la construcción social de la amistad.

---

22 Entrevista a Foucault, «De l'amitié comme mode de vie» (entrevista con R. de Ceccaty, J. Danet y J. Le Bitoux), publicado en Gai Pied, nº 25, abril 1981. Forma parte del libro: «¿Qué hacen los hombres juntos?», publicado en el 2015 por Cermi y Ediciones Cinca, con traducción de Luis Cayo Pérez Bueno.

En la común alusión que se hace a la sexualidad como parte de la vida, de la salud, de la felicidad, etc, los asexuales afirman que la sexualidad describe una realidad y no la realidad a secas, allí hay un recorte que se hace en la sociedad sexualizada instalando otras formas de vivir, por ejemplo en sus proyectos de vida no descartan necesariamente tener hijos, no hay una negativa a la función parental, pues varios de ellos sostienen la idea de adoptar o de ser padres o madres por métodos tecnológicos que los exoneren del coito. Este intento de escape de las hegemonías, nos lleva a lo planteado por Halberstam en torno al estigma del fracaso, el investigador de Harvard toma algunos ejemplos de la semiótica y el consumo de entretenimiento popular y desarrolla en *El arte queer del fracaso*, el horizonte de utopía en las formas de vida queer, actitud que se hace camino entre la resignada disposición cínica y el simple optimismo (Halberstam, 2018), hay allí un entre aguas para pensarse de otro modo, interpelando los convencionalismos sociales y la subjetividad que promueve el capitalismo.

En el marco de una sociedad hipersexualizada, para los asexuales se trata de impulsar otros tipos vínculos en los que se privilegie la compañía, la amistad, la experiencia de estar juntos. Si bien el rechazo a la sexualidad se concreta en un desinterés por lo coital como base de una relación sentimental, esta no queda excluida del todo, es cuestión de grados, frecuencia, modos, acuerdos, etc. Es necesario remarcar cual es el contenido de lo que ellos entienden por sexo y sexualidad, pues según los testimonios a parte del rechazo, asoma la perspectiva exclusivamente fisiológica de lo sexual, como si con la sexualidad dominara una visión empobrecida y reduccionista de los afectos y del disfrute en tanto orgasmo, respuesta corporal que ratificaría la satisfacción, de esta forma la sexualidad opacaría otras formas de contacto que ellos sienten más valioso y con más sentido.

Más allá de es contundente rechazo por lo sexual (coital), pareciera que en las asexualidades se posee un concepto de la sexualidad que se percibe como violenta y avasallante, como si con su ejercicio coital, se suspendieran otras formas de contacto que se invalidan o quedan desvalorizadas, pues quedan percibidas como parciales.

Si el deseo es tomado como constitutivo de la identidad, los asexuales alegan la trascendencia de la variación del deseo sexual, esta diferenciación de los

afectos, que traduce la singularidad del sujeto, esta sujeta a la permeabilidad que fluye según los cambios de vida, el tiempo, el contexto, etc.

El funcionamiento asexual indica que la relación entre el sexo y el cuerpo, lleva a evocar el polimorfismo sexual, es decir, participación de otras zonas del cuerpo, que se manifiestan en diversas conjunciones de lo sexual, que deconstruyen la exclusividad del pene- vagina, de la penetración y unión de los cuerpos. El cuerpo en las asexualidades está abierto al devenir, rompe con lo dominante y a modo de rizoma<sup>23</sup> especie de potencia fascicular, en permanente creación y recreación. (Deleuze & Guattari, 1995, pág. 3)

### **5.3. Lo familiar y la incompreensión**

“La familia, ese buitres que se considera a si mismo un animal doméstico”.

Deseo. Elfriede Jelinek

Su identificación como seres asexuales, implica no sólo el rechazo de los valores dominantes, sino que hay un mensaje en la asexualidad y que se percibe como antinatural y hasta de interrogación moral: ¿Qué es vivir sin sexo?

Al sexo sin amor se le suma el amor sin sexo, eso a primera vista parece una vida en déficit, así los asexuales serían partidarios de una vida incompleta y por lo tanto objeto de sospecha. Se avivan los fantasmas de colapso social al ser la asexualidad una tendencia opuesta a la reproducción social, de la extrañeza por entender que los mueve íntimamente se pasa a percibirlos como potenciales enemigos de lo social que no se comprometen con el pacto colectivo, al no suscribir e incumplir las funciones reproductivas de la especie o a la pertenencia a instituciones como el matrimonio y familia, en tanto prácticas regulatorias. Aunque no existe un criterio único con respecto a las familias, muchas de las historias de los entrevistados ubican en su entorno cercano los primeros frentes de batalla, que los lleva dependiendo de si son mujeres u hombres a implementar estrategias de convivencia. Esto elementos has sido estudiados por el sociologo Giancarlo Cornejo, para el autor la familia funciona como una compulsión heterosexual(Cornejo, 2011) Para los familiares en el caso

---

<sup>23</sup> Rizoma, es un término elaborado por Deleuze, alude a una red de relaciones, de constantes conexiones (Deleuze & Guattari, 1995: 37)

de los varones es más incomprensible una vida sin sexo, pues el supuesto es que el varón siempre tiene ganas por ser hombre, y es más tolerada las evidencias de aparente ausencia de sexualidad en las mujeres, apelando a roles de género y códigos de buenas costumbres, allí lo que emerge vividamente como amenazante para ambos casos es la homosexualidad y el lesbianismo. De cualquier manera desde los hogares, lo que en realidad es la asexualidad, se asocia con conductas propias de chicos sanos y de su casa, que no dan problemas pues no existe en ellos la necesidad de salir, de socializar, aunque no hay que olvidar que son las redes sociales, la vida en web el lugar de socialización de gran relevancia.

Ante la opresión sexual y los destinos de género asignados para ellas y ellos, la prevalencia de heterosexualidad en la comunidad asexual si bien es aparentemente manifiesta no es incompatible con ser gay o lesbiana y ser al mismo tiempo asexual, tema a investigar a mayor detalle.

Las asexualidades comparten como gravitante el rol de la institución familiar. Así, los testimonios aluden a un darse cuenta preliminarmente de su ser asexual, al no coincidir con ciertas convenciones sociales como no tener citas. Esa desvalorización de a poco va delineando el gusto y su preferencia sentimental. No refieren causas de su asexualidad, como un hecho traumático ni tampoco un déficit de afecto, pero si coinciden en lo estresante de las repercusiones familiares.

La familia es la mayor fuente de conflicto emocional con que las asexuales tienen que lidiar, ya que es el primer circuito de burla que después se extenderá y aparecerá en distintos ámbitos. De la familia paradójicamente tienen que aprender a protegerse, esta descripción no niega los casos de convivencia más amable, pero son excepciones.

Es en el grupo familiar y también en el grupo de pares donde asoma reiteradamente el desplazamiento hacia la sospecha gay y por lo tanto se invisibiliza su sentir suponiendo que están confundidos o que la asexualidad es una especie de estrategia de amortiguación para la verdadera revelación de fondo que se está eludiendo: ser gay o lesbiana. Ya sea atribuyendo esa rara conducta a una crisis de identidad al atravesar una fase de prueba o descubrimiento, o a una moda pasajera y por lo tanto tolerada por su

transitoriedad o por la prevalencia de rasgos idiosincráticos de menor virilidad o frigidez, no se admite la existencia de la asexualidad por sí misma.

#### **5.4. Prácticas no políticas**

Las asexualidades parecen constituirse como un repliegue ante una sociedad que sienten ajena y de poca o nula representatividad. La omnipresencia de lo sexual, es una versión acomodada por el mercado que provee los suministros adecuados a la erótica contemporánea. Hoy las formas de relacionarse y de filtrar se despliegan cada vez más en las plataformas de citas, formas rápidas de lograr sexo tienen plena aceptación, aunque el esperado match no siempre cumple con lo prometido al momento de ver compatibilidades que se sostengan, nadie puede poner en duda que su aceptación y uso se torna progresivamente más popular.

Así, el valor de la renuncia, apatía o indiferencia que se adjudica a la asexualidad cobra especial relevancia frente a un sistema social obsesionado por la idea de acceder y vivir un goce sexual infinito multiorgásmico y en perenne potencia, plagada de convencionalismos que no comparten, así no alineados ni alienados con el empuje sexual que parece definir el sentir actual, los asexuales se ven como otras minorías coaccionados en mostrar indicadores de normalidad, que les permita seguir permaneciendo socialmente y de esa manera aparentar para que no delatarse.

A modo de crítica a la sociedad que celebra y se articula alrededor de la matriz sexual, las asexualidades parece reflejar parte de la subjetividad de la época que busca mayor expresividad y valoración, aún cuando no queden claros y definidos sus objetivos políticos como es el caso de otros colectivos. Hay que considerar que las asexualidades son expresión de reciente visibilidad y su nivel de organización y concientización está en formación y por lo tanto, en curso posicionamiento. Además, como en el plano sentimental, parecen inclinarse por un autogobierno, la no dependencia del coito, o de la pareja, etc, y por eso la mayoría muestra interés académico y por profesionalizarse, de lo cual puede desprenderse arribar a una autonomía de sus orígenes y de sus hogares.

No hay un interés fuerte en el terreno del activismo político, una informante fuera de la entrevista afirmó: “no se nota mi asexualidad verdad,

eso tiene sus ventajas no todo es negativo” (E7, M 21a). De allí tenemos la ventaja de pasar desapercibido, pues la visibilidad que buscan va más por el lado de la lucha contra la anormalidad o la descalificación, pues parece que desean preservar algo de lo enigmático, conservando sus propios misterios.

Descentrar el ejercicio sexual(coital) es justamente lo que lleva implícito la despatologización médica y social, el avance de su presencia disruptiva pretende acceder, hacerse un lugar que no sea el de la marginación. Con las asexualidades se alteran las verdades sobre la sexualidad, sus discursos dominantes y sus modelos de comportamiento, atracción, goce, así se apunta a poner en valor los aspectos más tiernos, en lo que sería la esencia de lo humano, lo que de hecho conlleva el propio principio de humanización, estar con otro.

En esa línea, la acción política no es vista como viable en términos de esfuerzo colectivo o agenda identitaria, pues no hay motivación por el activismo, sus prácticas reivindicacionistas colectivas no se abren a la participación política organizada, y parecen recelosos y cautos en sus vínculos con otros grupos. Sea por experiencias de acoso que han tenido al acercarse a otros colectivos, por negarse a tener mayor institucionalidad, por la visibilidad que se obtiene, prefieren mantenerse un tanto dispersos, además esta decir que hay que agregar que se trata en la asexualidad no una dinámica de afirmación, sino de una postura y forma de vivir que plantea un rechazo (no al sexo) y eso mismo puede influir en que no se desee articular por lo menos por ahora como una fuerza activa en la lucha política, en cualquier caso hay posiciones encontradas al respecto, y esto abre un debate entre quienes aspiran y desean un lugar en la comunidad GLBT+ sumando la A de asexual, y otra parte que en eso una evidencia de sujeción que contradice su rebeldía, en todo caso la asexualidad es un espacio de construcción permanente, con diferentes voces.

## **5.5. Lo virtual**

Las plataformas tecnológicas han sido medulares para su visibilización, así tanto en el escenario mundial con Aven y en lo local con cada una de las páginas que promueven lo asexual, es claro que el mundo virtual funciona a



modo de dispositivo eficaz por su alcance y accesibilidad que permite asignarles un lugar. Así, la web es un espacio de oportunidad para existir con libertad, el medio les proporciona opciones de sociabilidad, de compartir, acompañarse y de hablar sin el disimulo habitual. En el caso de Perú, las asexualidades, a través de Asexuales.perú ha logrado hacer realidad un espacio virtual cuyo principal objetivo es dar voz e información a los y las asexuales, permitiéndoles contactar con otros asexuales, apaciguando en el intercambio, la sensación de rareza y la falta de referentes para lo que sienten.

La preferencia del entorno on line para las entrevistas se justifica por ser un medio más amigable y cercano no sólo por la familiaridad con lo tecnológico, sino por el hecho mismo que fue el espacio on line el que les permitió su visibilización y organización, a partir de foros, blogs, además de ser lo virtual funcional y orientado a los objetivos de estudio.

Al ser sujetos que están suscritos a un entorno tecnologizado su vida pasa significativamente por la mediación tecnológica y por las actividades que allí se generen, juegos en línea, conciertos virtuales, etc, su consumo y que haga falta para sus distracciones pasa mayoritariamente por lo general por la web. Internet muestra todo, y ellos sacan provecho de eso, a la vez que se muestran y conectan y devoran los contenidos de lo que sea de su interés, ya que son especialistas en conseguir información de forma inmediata

El trabajo de investigación sociológico tiene un terreno abierto en el mundo *on line* y su encuentro con lo *off line*, la metodología que lo acompaña requiere de herramientas que atiendan a las modalidades de comunicación mediadas por la tecnología, hay múltiples imaginarios virtualizados que se nutren de símbolos y contenidos co-creados y para ello la lectura semiótica en clave sociológica sobre por ejemplo la *soft masculinity* contempla variadas posibilidades para la reflexión. Además las asexualidades nos confronta a una serie de problemas que valen revisarse a la luz de los cambios sociales que afectan las formas de relacionarse, la mediación tecnológica y las valoraciones y ejercicio de la sexualidad, etc.

## REFLEXIONES FINALES

El deseo para los asexuales es por la compañía y no por lo carnal, se valora el acompañarse, y las cualidades del partener que trascienden lo físico y en algunos casos lo excluyen radicalmente. Los deseos personales entran en contradicción con las normas sociales, se tensa lo público y lo privado, esa tirantez permanente y las vías de negociación hacen que se viva con desazón un sentir que no tiene una legitimidad externa, pues para el entorno social son sospechosos o amenazantes, por la ausencia de pareja, la poca referencia a lo sexual, y la inexpresividad por el gusto y atracción, así se genera vidas esforzadas en mostrar que todo está bien con ellos y que sólo se trata de que no ha llegado aun el/la indicado, como una estrategia que les ahorre explicaciones para algo de difícil asimilación: no querer sexo.

En la construcción de su deseo es la importancia de la unión emocional lo que cobra pleno sentido, pero sin que estos vínculos premeditadamente tengan que ser duraderos, pues desde esta perspectiva el amor o el sexo no son indicadores del éxito o de la felicidad, sino códigos culturales que ligan y atan, y que operan como ideales mistificados por la sociedad que los vuelve productos de consumo, así amor y sexo, son parte de esa utopía romántica tal como describe en su sociología del amor Eva Illouz. (Illouz, 2009), ubicando el romance como mercancía, se entiende que se amalgaman con objetivos de ganancia la posesión, la eternidad de un futuro juntos, el poder dulcificado o la fusión que recrea la fantasía de estar completos. La mayor flexibilidad con respecto a la fidelidad, la monogamia o en general al compromiso parece corroborar la liquidez y la discontinuidad que analiza Bauman. No obstante las asexualidades también encumbran ciertos valores de una solidez espiritual aparentemente perdida, y en ese sentido se actualizan e idealizan ciertas expectativas sobre un tipo de compañía cercano a la amistad. ¿Es que quizás la amistad los resguarde de un temido abandono o desarraigo emocional?, el disfrute carnal es inferiorizado, dando privilegio a la buena conversación, la compañía. Junto con eso aparece una crítica a la dependencia interrelacional, dan importancia a la capacidad de estar a solas, conquistar su soledad y eventualmente asumirla como destino es un camino que sus testimonios ratifican, no creen en una complementariedad natural, ejemplifican sus

apreciaciones con los desencuentros que han observado por años entre sus padres, de tal modo que estar solo es mejor que mal acompañado, por eso la soledad y la soltería parecen converger en sus proyectos de vida a la par que van lidiando con ser acusados de egoístas o de hedonistas como si al rechazar un proyecto de vida familiar dejara el camino libre para disfrutar de la vida

La búsqueda no sexual, es lo que comanda los deseos asexuales, su realización se expresa tanto en el ámbito personal en una conexión particular de estar en una relación, de vivir si acaso una vida en solitario o de alternar ambas rutas, como en el ámbito social en cuanto la visibilidad y reconocimiento de su derecho de existir.

Los asexuales como otros colectivos de diversidad sexual se constituyen subjetivamente en el trasfondo social y personal de la injuria como moldeadora de sus relaciones con los demás, tal como lo plantea Eribon en la Cuestión Gay, la injuria en sí es una amenaza constante que se inscribe y marca la subjetividad que funciona como continuum lingüístico (Eribon, 2001) es decir el insulto se emplea como un modo allocutivo que forma parte de una serie, de un continuum integrado por chismes, insinuaciones, gestos y actitudes en clave hostil. Allí está la cantera de las imágenes desvalorizantes consolidadas luego en invarianzas de la agresión, que después circulan cotidianamente como formas en las que se tramita la hostilidad, son cicatrices sociales que se activaran llegada la ocasión. Aceptar esos señalamientos y acoso se convierte en condición de posibilidad de la supervivencia de muchos asexuales. Los asexuales padecen la homofobia como insultos que desestima su asexualidad, los inferioriza y los carga de estigmas que apuntan a la burla pero que no los ve como amenaza por justamente carecer supuestamente de competencias sexuales, sea en clave de humor se frivoliza y disimula una agresividad frente a lo que no se entiende.

Las asexualidades no tienen interés político ni de activismo manifiesto, incluso su preocupación identitaria o nominativa no representa preocupación, pues más allá de su nominación u objetivación lo que desean que quede claro son dos cosas, primero que no están enfermos ni locos, y segundo que no desean sexo, (coito), esa parece ser una idea compartida y complementaria, despatologizar y dessexualizar. Quieren rebatir la comprensión médica y la

psicológica. Aún cuando es por la vía del interés en despatologizar y desmedicalizar, es decir, descartar cuestiones de hormonas o de disfunciones, o traumas, y así dar fin a los estigmas sobre la asexualidad, a contramano de ese bajo interés por el activismo político de su causa, si se busca una política de la visibilización, es decir, dar legitimación a su existencia.

Las asexualidades no son categorías absolutas, sino formas de autodenominarse, se trata de un tema de grados siempre sujeto a combinaciones, en el devenir sexual y al ser asexual.

Investigar sociológicamente en las asexualidades, valida lo que Miranda Fricker articula en torno a la injusticia epistémica, la autora diferencia entre la injusticia testimonial y la hermenéutica, la segunda evidencia las dificultades colectivas para comprender ciertas experiencias que son jugadas como marginales, los estudios de las asexualidades suponen aproximarse también a las formas como se produce el conocimiento a lo que facilita o impide la inteligibilidad de ciertas experiencias, según la autora con la injusticia hermenéutica se evidencia cómo: *“alguna parcela significativa de la experiencia social queda oculta a la comprensión colectiva debido a la marginación hermenéutica”* (Fricker, 2017)

Las asexualidades pertenecen a la matriz normativa que los hace ser ciudadanos y actores de un contexto social, aunque ellos plantean una forma de estar en el mundo que intenta escapar a esas normativas vía una particular transgresión que implica no someterse a esos mandatos sociales naturalizados y normalizados, y eso los lleva a tener una vida que sobrelleva la sospecha gay, vemos que en sus testimonios emerge la idea de mantener una apariencia de vida gay no declarada para dar conformidad a los supuestos que se tienen sobre ellos y ellas, y para evitar la complejidad de explicar de qué se trata realmente su situación, en que consisten las definiciones personales de cómo viven su intimidad, o considerando que no tienen por qué hacerlo.

En el interés de dar perspectiva a la investigación es oportuno señalar algunos de los límites que se ha encontrado en el proceso, así como perfilar sugerencias para futuras investigaciones

Bajo la óptica de ganar más complejidad para entender la realidad de las asexualidades, se requieren trabajos mucho más diferenciados por ejemplo según los sub tipos de asexualidad, hemos visto como su negativa la sexo, abre

el camino para que a nivel de lo romántico se valoren otras cualidades a nivel de la compañía, de las formas del estar juntos, de los sentimientos que orienten el contacto, etc, así que acorde con todo esa variabilidad es necesario profundizar en la investigación que de más dinamismo a comprender el quehacer asexual, y que por lo tanto se ayude a promover más debate y reflexión.

Las asexualidades, promueven formas de relacionarse que aunque prescindan de la sexualidad, en su versión concreta del coito, merece también atención y respeto. El aislamiento y la exclusión social son también vías posibles, con la particularidad de que se trata aquí de bordes más sutiles pues sus demandas no se articulan en el plano usual de reconocimiento de derechos, y aún en la lucha identitaria y de reconocimiento legal por ahora no se muestra con más fervor, sin embargo al ser ciudadanos y ser parte del sistema social, su vida por ejemplo en pareja acarrea formas unión que no necesariamente buscarían engendrar pero si estar amparadas en términos legales.

La sociología se interesa por la complejidad y lo multidimensional de las relaciones sociales. Las asexualidades son poblaciones que requieren que la aproximación metodológica sea a sí mismo múltiple, en beneficio de obtener resultados más fiables. De igual manera, se necesita emprender estudios de trayectorias de vida, ampliar el criterio de representatividad del tamaño de la muestra, diversificar la aproximaciones especificando y cruzando algunas variables, etáreas, demográficas, culturales, etc, que permitirían llenar vacíos y ahondar en posibles indicadores de vulnerabilidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ahmed, S. (2015) La política cultural de las emociones. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

American Psychiatric Association(2013). Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders. Fifth Edition DSM-5TM. American Psychiatric Publishing

Ahmed, S. (2018) Vivir una vida feminista. Barcelona, Bellaterra.

Álvarez Munárriz L. (2010). La identidad 'asexual. *Gazeta de antropología*; 26(2): 2-14. DOI: <http://digibug.ugr>.

Ardèvol E. y Muntañola N. 2004. *Representación y cultura audiovisual en la sociedad contemporánea*. UOC: Barcelona. Pp.:17-46. DOI: [http://ambientes.uniminuto.edu/esp/a\\_visual/parte2/culturavisualdigital.pdf](http://ambientes.uniminuto.edu/esp/a_visual/parte2/culturavisualdigital.pdf).

Barreda; A (2020). Positivos, cuidadosos, sensibles, naturales: Ser y pensarse varón en un grupo de jóvenes seguidores del K-pop en Lima. Lima, Pucp.

Bauman, Z. (2005). Modernidad y ambivalencia, Barcelona: Anthropos.

Bauman, Z. (2007). Vida líquida. Barcelona: Paidós.

Bayly, J. (2007)El huracán lleva tu nombre. Lima: Editorial Planeta.

Beck, U. (1998). La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad. Barcelona: Paidós.

Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth (2001). El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa. Paidós: Barcelona.

Berardi. F. (2017). Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva. Buenos Aires: Caja Negra.

Bogaert, A. F. (2012). Understanding Asexuality. Maryland. Rowman & Littlefield Publishers.

Berry, D.M. (2011) The philosophy of software: code and mediation in the digital age, London: Palgrave Macmillan

Bourdieu, P. (1998) La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus, 1998, p. 170.

Bourdieu, P. (2000). La Dominación Masculina. Barcelona: Anagrama.

Brake, E. (2012). Minimizing Marriage: Marriage, Morality, and the Law. Oxford UP.

Butler, J. (2001) Los mecanismos psíquicos del poder: teorías de la sujeción. Madrid: Cátedra.

Carrigan, M. (2011): "There's more to life than sex? Difference and commonality within the asexual community". *Sexualities*, 14, 462-478.

Carrigan, M. (2012): "How do you know you don't like it if you haven't tried it? Asexual agency and the sexual assumption, T. G, Morrinson, M. *Research in the New Millennium*, New York: Nova Science

Cassano, G. (2019) Representaciones de género y melodrama televisivo en el Perú: Una mirada al siglo XXI, Lima: Pucp.

Castells, Manuel (1989) La ciudad informacional. Tecnologías de la Información, reestructuración económica y proceso urbano-regional. Alianza, Madrid, 1995.

Castoriadis, C. (2007). El imaginario social instituyente, Prís: Biblioteca Omegalfa, p 355

Cerankowski, K. J., & Milks, M. (2010). New Orientations: Asexuality and Its Implications for Theory and Practice. *Feminist Studies*, 36(3), 650–664. <http://www.jstor.org/stable/27919126>

Chasin, C. (2013). Reconsidering asexuality and its radical potential. *Feminist Studies*, 39(2), 405-423.

Chasin, C. (2017). Considering asexuality as a sexual orientation and implications for acquired female sexual arousal/interest disorder. *Archives Of Sexual Behavior*, 46(3), 631-635.

Connell, R. (1995). "La organización social de la masculinidad". In: Valdés, Teresa; Olavarría, José (Ed.). *Masculinidad/es: poder y crisis*. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres, p. 31-48.

Cornejo, G. (2011). "Contra la familia: ¿CÓMO hacer justicia a los niños afeminados?". *Nómadas*. En: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105122653009>

De Oliveira, R. "Minha vida de ameba". Os scripts sexo-normativos e a construção social das assexualidades na internet e na escola 2015

Dawson, M; Mc Donnell, L, y Scott, S. (2016). Negotiating the boundaries of intimacy: the personal lives of asexual people, *The sociological Review*, 64 (2)

Estalella, A. (2011). e-research: desafíos y oportunidades para las ciencias sociales. *UAEM*, núm. 55, enero -abril, pp. 87-111

Fricker, M. (2017a). Injusticia epistémica: el poder y la ética del conocimiento. *Herder*. [ Links ] Barcelona pag 254

Foucault, M. (1976). Historia de la Sexualidad, La voluntad del saber. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires, Argentina.

Giorgi, G. Y Rodríguez. F (comps.) (2007), Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida. Buenos Aires: Paidós

Gupta, K. (2015). Compulsory Sexuality: Evaluating an Emerging Concept. *Signs*, 41(1), 131–154. <https://doi.org/10.1086/681774>

Heger, H. (2002). Los hombres del triángulo rosa. Memorias de un homosexual en los campos de concentración. Traducción de Eduardo Knörr Argote. Madrid: Amaranto.

Hinderliter, A. (2013) How is asexuality different from hypoactive sexual desire disorder?, *Psychology & Sexuality*, 4:2, 167178, DOI: 10.1080/19419899.2013.774165

Eribon, Didier. (2001). Reflexiones sobre la cuestión gay. Barcelona: Anagrama.

Foucault, M. (1976). Historia de la Sexualidad, La voluntad del saber. Siglo veintiuno editores. Buenos Aires, Argentina.

Freeman, E. (2007). "Introducción", *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, Vol. 13, n°2-3, pp. 159-176.

Freitas, D. (2013): The end of sex: how hookup culture is leaving a generation unhappy, sexually unfulfilled and confused about intimacy. Basic Books (Perseus Books Group) New York.

Gelpi, Gonzalo y Suñol, Nahuel (2021). Reflexiones acerca de la asexualidad a partir de dos experiencias clínicas en el CRAM. *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, 5, pp: 99-119. <https://doi.org/10.46661/relies.5334>

Giddens, A. (1999) (1990). Consecuencias de la modernidad. Madrid: Alianza.

Giddens, A. (1997) (1991). Modernidad e identidad del yo. Barcelona: Península.

Gressgård, R. (2013) Asexuality: From pathology to identity and beyond, *Psychology and Sexuality*, VL-4, 179–192, DOI: 10.1080/19419899.2013.774166

Han, B., (2012) *Sociedad del cansancio*, Barcelona: Herder

Halberstam, J. (2018) *El arte queer del fracaso*. Barcelona: Egales

Hine, C. (2004) *Etnografía Virtual*. Barcelona: Editorial UOC.

Illuz, E. (2009) *El consumo de la utopía romántica: El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*



Johnson, M. (1977). Asexual and autoerotic women: two invisible groups. In H. Gorchros & J. Gochros (Eds.), *The Sexually Oppressed*. New York: Associated Press.

Kinsey, A.C.; W.B. Pomeroy, c.E. Martín: *Sexual behavior in the human male* W.B. Sallnders, Philadelphia, 1948.

Kinsey, A.C; W.B. Pomeroy, CE. Martin: *Sexual behavior in the human female*. W.B. Saunders, Philadelphia, 1953.

Kim, E. (2011). Asexuality in disability narratives. *Sexualities*, 14(4), 479–493. <https://doi.org/10.1177/1363460711406463>

Konc, V. LAS)sexualidades- Proceso de subjetivación y resistencia. Pontificia Universidade Católica de São Paulo PUC-SP. São Paulo 2016.

Lupton, D. (2014) *Digital Sociology*. Londres: Routledge.

Neiva, G. “Já experimentou para saber se gosta?” – assexualidades na sociedade sexualizada” Universidade Federal de Goiás. Goiânia, 2019

Nurius, Paula «Mental Health Implications of Sexual Orientation» *The Journal of Sex Research* 19 (2) pp.119-136

Marres, N. (2017) *Digital Sociology: The Reinvention of Social Research*. Londres: Wiley

Mera, L. *Narrativas identitarias en personas asexuales*. Universidad de Chile. Facultad de ciencias sociales. Santiago. De Chile. 2020

ORelly, Z. Mi life as an amoeba. StarNet Dispatches Fri May 30 02:34:53 MST 1997 en <http://web.archive.org/web/20030210212218/http://dispatches.azstarnet.com/zo e/amoeba.htm>

Perlongher, N. (2003 [1997]). *Poemas Completos (1980- 1992)*. (R. Perlongher, Ed.) Buenos Aires: Seix Barral.

Perlongher, N. (1997) "Los devenires minoritarios". *Prosa Plebeya. Ensayos 1980-1992*. Buenos Aires: Colihue.

Preciado, B. (2002). *Manifiesto contrasexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*. Madrid: Opera Prima.

Preciado, P. (2010). *Pornotopia. Arquitectura y sexualidad en “Playboy” durante la guerra fría*. Barcelona: Anagrama.

Preece, J. (2000). *Online communities: Designing usability and supporting socialbilty*. London: John Wiley & Sons, Inc.

Przybylo, E, Cooper, D (2014) Asexual resonances: Tracing a queerly asexual archive. *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies* 20(3): 297–318.

Reguillo, R. (2012). Navegaciones errantes. De músicas, jóvenes y redes: De facebook a youtube y viceversa. *Comunicación y Sociedad*, 18, 135-171.

Rheingold, H. (1993): *The Virtual Community: Homesteading on the Electronic Frontier*. MIT press.

Reig, D. y Vílchez, L. (2013). Los jóvenes en la era de la hiperconectividad: Tendencias, claves y miradas. Madrid: Fundación Telefónica.

Remondino, G. (2012). Blog y redes sociales: un análisis desde las tecnologías de la gubernamentalidad y el género. *Athenea Digital*, 12(3), 51-69. Disponible: <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Remondino>

Rich, A. (1996). Heterosexualidad Obligatoria y existencia lesbiana. *Revista d'Estudis Feministes* (No10). Recuperado de: <http://www.mpisano.cl/psn/wpcontent/uploads/2014/08/Heterosexualidad-obligatoria-y-existencia-lesbiana-Adrienne-Rich-1980.pdf>

Ritzer, G., & Jurgenson, N. (2010). Production, consumption, presumption: The nature of capitalism in the age of the digital prosumer. *Journal of Consumer Culture* 10(1), 13-36. <https://doi.org/10.1177%2F1469540509354673>

Rosin, H (2012): *The end of men (and the rise of women)*. Riverhead Books, New York.

Rubin, G. "Reflexionando sobre el sexo. Notas para una teoría radical de la sexualidad". En: Vance, Carole S. (Comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina.*, Ed. Revolución, Madrid, 1989. pp. 113-190.

Rubio-Romero, J. y Perlado, M. (2015). El fenómeno whatsapp en el contexto de la comunicación personal: Una aproximación a través de los jóvenes universitarios. *ICONO14. Revista Científica de Comunicación y Tecnologías Emergentes*, 13(2), 73-98. <https://doi.org/10.7195/ri14.v13i2.818>

Scherrer, K. (2008) *Coming to an Asexual Identity: Negotiating Identity, Negotiating Desire*: <https://doi.org/10.1177/1363460708094269>

Sedgwick, E. (1998). *Epistemología del Armario*. Ediciones de la tempestad. Barcelona.

Sennet, R. (2019). *Construir y habitar: Ética para la ciudad*. Barcelona: Anagrama,

Sennet, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo bajo el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.

Spengler (2012) (Spengler es el seudónimo con el que firma David P. Goldman): "Japan's lost libido and America's asexual future" en Asia Times Online, 13 de marzo de 2012. Disponible en <http://www.atimes.com/atimes/Japan/NC13Dh01.html>.

Storms, M. D. (1980). Theories of Sexual Orientation. *Journal of Personality and Social Psychology* 38: 783-792.

Tennon, 'Amor y Limerencia: La experiencia de estar enamorado

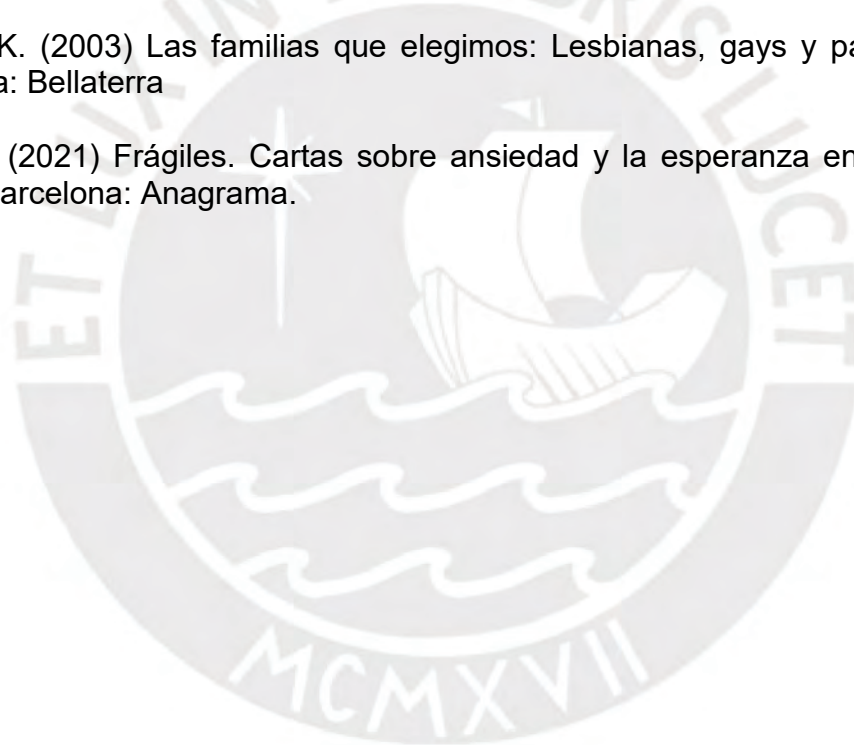
Vasallo, B. (2018). *Pensamiento monógamo, terror poliamoroso*. Edición La Oveja Roja. Madrid

Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. Buenos Aires: Paidós.

Yule MA, Brotto LA, Gorzalka BB. Biological markers of asexuality: Finger length ratios, handedness, and older siblings in self-identified asexual men and women. *Arch Sex Behav* 2014;43:299–310.

Weston, K. (2003) *Las familias que elegimos: Lesbianas, gays y parentesco*. Barcelona: Bellaterra

Zafra, R. (2021) *Frágiles. Cartas sobre ansiedad y la esperanza en la nueva cultura*. Barcelona: Anagrama.



## **ANEXOS**

### **Anexo 1: Guía de entrevista**

Entrevista para los participantes de Asexuales.pe. Diciembre 2021.

Presentación y consentimiento informado

---

Hola mi nombre es Dunia Samamé, te agradezco tu participación. Esta entrevista semi-estructurada, es parte de mi tesis que tiene como tema el deseo asexual y constituye una investigación sociológica para obtener el grado de maestra, en el post grado de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Se procederá a grabar tus respuestas, su registro es para fines académicos, y se emplearan seudónimos. La entrevista se extenderá por una hora aproximadamente.

Siéntete libre de ampliar o matizar cualquier aspecto de las preguntas que consideres conveniente, no hay respuestas buenas o malas.

Podrías por favor darme tu consentimiento diciendo si.

**MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACIÓN.**

#### **I Generales**

1.Edad:

2.Nacionalidad:

3.Distrito en el que vive:

4. Ocupación de tus padres:

5.¿Cómo te defines? (con independencia del sexo biológico)

hombre

mujer

otra adscripción de género:

6.¿Cuál es tu nivel educativo?:

7.Situación laboral, profesional o académica, Te dedicas a:

8.¿Vives solo o con alguien más? :

## II Interacción

9. ¿Cuánto tiempo al día usas las redes sociales, cuál usas más y por qué?
10. ¿Cómo llegaste a la página asexuales.pe?
11. ¿Qué encontraste en asexuales.pe que más te gustó o interesó y qué no?
12. ¿Sueles comentar en los foros, por qué?
13. ¿Conociste gente a partir de la web ¿A quiénes? ¿Cómo así? ¿Les sigues viendo?
14. ¿Cómo te sientes con las personas que conoces en la pag asexuales.pe? ¿En qué cosas coinciden? ¿En qué discrepan?

## III. Deseos

15. ¿Qué es para ti ser asexual?
16. ¿La palabra asexualidad, es para ti una identidad, una definición, una etiqueta, como lo ves tú?
17. ¿Te consideras asexual?
18. ¿La asexualidad tiene subtipos, te identificas con alguno? ¿Cuál y por qué?
19. ¿Cuándo asumiste u optaste por tu asexualidad? ¿Cómo así?
20. Siendo asexual ¿Qué lugar tiene la sexualidad en tu vida?
21. ¿Cómo te sientes con tu asexualidad?
22. ¿Tu entorno familiar o amical sabe de su asexualidad? ¿Cómo se enteraron? ¿Cómo reaccionaron?, ¿Y tus amigos?
23. ¿Conoces a algún personaje famoso asexual? Quien es? Que piensas de él o ella?
24. ¿Es fácil definirse como asexual ?, ¿Alguna anécdota que quieras compartir?
25. ¿Has tenido dudas sobre tu asexualidad? Cuéntanos por favor
26. ¿Se dice que la asexualidad “es no al sexo”, explicarnos un poco más?
27. ¿Qué opinas sobre las relaciones sexuales?
28. ¿Qué es exactamente no tener sexo para ti?
29. ¿Cómo llamarías al sentimiento de atracción que sientes por alguien? ¿En qué consiste?
30. ¿Qué opinas de la fidelidad, cómo la definirías?
31. Si no hay sexo, ¿Cómo se expresaría el afecto?
32. ¿Cómo describirías una salida romántica?
33. ¿Cómo crees que se conecta el amor con el sexo?

34. ¿Qué te interesa o atrae en una persona como pareja?
35. ¿Tienes exclusivamente parejas asexuales o es relativo, explícanos por favor?
36. ¿Cómo sería una pareja ideal para ti?
37. En tus vínculos de pareja, ¿Qué papel cumple el contacto corporal?
38. ¿Qué es lo que más disfrutas en una relación amorosa, y si no la tienes que tanto te afecta ?
39. ¿Consideras necesario decirle a la pareja al iniciar la relación de que eres asexual?, ¿por qué?
40. ¿Qué piensas de la masturbación, sueles practicarla?
41. ¿Has sufrido acoso o violencia por ser asexual? SI NO. ¿Sabe de alguien que si, como fue?
42. ¿Qué piensas de la familia, el matrimonio y tener hijos? ¿Cómo te sientes al respecto de esos temas?

#### **IV. Activismo**

43. ¿Qué es para ti ser asexual?
- No tener sexo
44. ¿Ves dificultad en que lo demás entiendan que eres asexual?. ¿Por qué?
45. ¿Cómo ves a los colectivos de diversidad sexual en el país?
46. ¿Has tenido alguna experiencia con ellos? Cuéntenos, perteneces a alguno?
47. ¿Tu participación en asexuales.pe va más allá de la página on line? ¿Cómo así? Haces actividad política
48. ¿Crees que la asexualidad necesita más difusión o acción política?, ¿Te interesaría participar, de qué manera?
49. ¿Consideras que hay un estereotipo de asexual? ¿por qué?
50. ¿En la educación sexual de los colegios, ves a un futuro que se incluya la asexualidad? ¿por qué?
51. ¿Cómo ves la evolución de la página web asexuales de aquí a unos años?

## Anexo 2: Guía de análisis web

Información recolectada de la página de facebook Asexuales Perú (Asexuale.pe)

Descripción	Análisis de Contenido
<ul style="list-style-type: none"><li>➤ Nombre de la red social</li><li>➤ Herramientas y características de la página</li><li>➤ Lista de los elementos multimodales</li><li>➤ Secciones de la página web</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>➤ Publicación de artículos</li><li>➤ Eventos</li><li>➤ Album de fotografía</li><li>➤ Foros</li><li>➤ Chat</li><li>➤ Posteos</li><li>➤ Imagen</li><li>➤ Videos</li></ul>

